
PROGRAMA

12° CONGRESO

**PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA**



Índice

Listado de siglas y abreviaturas por orden alfabético	3
INTRODUCCIÓN	5
1. Nuestra época	11
2. La Revolución en la Argentina.	31
3. Tipo de país y carácter de la revolución	113
Programa para la Revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo	147

Listado de siglas y abreviaturas por orden alfabético

AFJP	Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión
ALCA	Asociación de Libre Comercio de las Américas
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
AyEE	Agua y Energía Eléctrica
CCC	Corriente Clasista y Combativa
CEPA	Corriente Estudiantil Popular y Antiimperialista
CNEA	Comisión Nacional de Energía Atómica
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
CTA	Central de Trabajadores Argentinos
DINFIA	Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas
EFA	Empresa Ferrocarriles Argentinos
ELMA	Empresa Líneas Marítimas Argentinas
ENTEL	Empresa Nacional de Telecomunicaciones
FAA	Federación Agraria Argentina
FATRE	Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores
FJC	Federación Juvenil Comunista
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOA	Federación Obrera Argentina
FONC	Federación Obrera Nacional de la Construcción
FORA	Federación Obrera de la República Argentina
FORJA	Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina
FOTIA	Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera
FREJUPO	Frente Justicialista de Unidad Popular
FTV	Federación de Tierra y Vivienda
FUA	Federación Universitaria Argentina
GAN	Gran Acuerdo Nacional

GOU	Grupo de Oficiales Unidos
IKA	Industrias Kaiser Argentina
INE	Instituto Nacional de Epidemiología
INIDEP	Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
INTI	Instituto Nacional de Tecnología Industrial
ITT	International Telephone and Telegraph Company
JCR	Juventud Comunista Revolucionaria
MENAP	Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MIJP	Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados
MTA	Movimiento de Trabajadores Argentinos
MUS	Movimiento de Unidad Secundaria
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
P.C.Ch.	Partido Comunista de China
PC	Partido Comunista
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PJ	Partido Justicialista
PS	Partido Socialista
SEOM	Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (Jujuy)
SMATA	Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
SOMISA	Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina
TRIPLE "A"	Alianza Anticomunista Argentina
UNASUR	Unión de las Naciones Sudamericanas
UCIT	Unión Cañeros Independientes de Tucumán
UGT	Unión General de Trabajadores
UOM	Unión Obrera Metalúrgica
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
YCF	Yacimientos Carboníferos Fiscales
YPF	Yacimientos Petrolíferos Fiscales

INTRODUCCIÓN

El Partido Comunista Revolucionario de la Argentina es el partido político revolucionario del proletariado, la forma superior de su organización de clase. Es su destacamento de vanguardia, el destacamento nacional de una clase que es internacional, integrado por los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo. Se asienta fundamentalmente en el proletariado industrial y su misión es dirigir al proletariado y las masas populares en la lucha revolucionaria contra sus enemigos: el imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria, con el objetivo de conquistar el poder para realizar la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista en marcha ininterrumpida al socialismo; abriendo así el camino a nuestra meta final, la sociedad sin explotadores ni explotados: el comunismo. La teoría que guía su acción es la teoría revolucionaria del proletariado: el marxismo-leninismo-maoísmo.

El PCR nació el 6 de enero de 1968, en ruptura con el Partido Comunista, expresando la necesidad de la lucha revolucionaria obrera y popular de contar con un partido de vanguardia en nuestro país. El PC ya no podía serlo, porque su dirección aunque se proclamaba “comunista” había traicionado la teoría revolucionaria de Marx y Lenin y la había reemplazado por el revisionismo¹. Había abandonado la línea de hegemonía proletaria por el oportunismo político. Había abandonado las banderas del clasismo revolucionario y negaba la lucha armada como vía para la revolución; había injuriado al Che Guevara y resultó cómplice de las fuerzas que lo abandonaron en 1967 en Bolivia.

El PCR nació encabezando la lucha contra la dictadura de Onganía, y desde entonces, estuvo siempre a la cabeza del combate obrero y popular.

¹ Llamamos revisionismo al abandono de los principios fundamentales del marxismo-leninismo-maoísmo, que reniega de su doctrina para justificar el oportunismo político.

Asumimos la continuidad histórica de los que nos precedieron en esta lucha: los que difundieron las ideas marxistas hace ya más de un siglo; de los marxistas revolucionarios que en 1892 formaron la Agrupación Socialista; y de los que en 1918 fundaron el Partido Comunista de la Argentina². Luchamos por fusionar el marxismo-leninismo-maoísmo con el movimiento obrero y por integrarlo con la práctica de la revolución argentina abordando con esa guía los nuevos requerimientos del movimiento revolucionario.

Desde la fundación del Partido en 1968, con la línea de hegemonía proletaria en la revolución, avanzamos en fundirnos con las masas oprimidas y explotadas. Esa unidad, en particular con las masas peronistas, se ha forjado también con lazos de sangre de comunistas revolucionarios asesinados, detenidos desaparecidos, secuestrados, torturados y encarcelados, principalmente en la lucha contra el golpe de Estado de 1976 y durante los años de la dictadura militar. Ellos forman parte de quienes, a lo largo de la historia argentina, han ofrendado su vida en defensa de los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la patria.

La revolución en la Argentina es necesaria para resolver los acuciantes problemas que viven la clase obrera y el pueblo. Una revolución que libere a la Nación de la dependencia del imperialismo, termine con el latifundio a través de la reforma agraria y abra el camino al socialismo.

Alumbra nuestra meta la práctica de cientos de millones de hombres y mujeres que en el siglo pasado hicieron la revolución y construyeron el socialismo. La revolución Rusa, la China, la Cubana y demás revoluciones triunfantes significaron un salto gigantesco en la historia de la humanidad y sus enseñanzas son de validez universal.

Somos partidarios de la revolución ininterrumpida y por etapas, como señaló Lenin. Y nos basamos en los aportes de Mao Tsetung sobre el carácter de la revolución en los países coloniales, semicoloniales y dependientes.

Para avanzar en la lucha por terminar con la explotación del hombre por el hombre a escala mundial, la clase obrera forjando su partido de vanguardia deberá dirigir y realizar la revolución en cada país. La integración de las verdades universales del marxismo-leninismo-maoísmo con la realidad de la revolución en cada país es la condición para lograrlo. El objetivo histórico de la clase obrera es la sociedad sin explotadores ni explotados:

² El 6 de enero de 1918 se fundó el Partido Socialista Internacional que a partir de 1921 pasó a llamarse Partido Comunista de la Argentina.

la sociedad comunista. Sociedad en la que hayan sido eliminadas todas las clases, los privilegios y la opresión en todo el mundo. Sociedad en la que haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y con ella la oposición y subordinación entre trabajo manual e intelectual, entre el campo y la ciudad, entre la mujer y el hombre, y las desigualdades sociales que acarrea. Entonces, el trabajo no será solamente un medio de vida, sino el medio principal de realización humana y, con el desarrollo de los individuos en todos los aspectos, crecerán también las fuerzas productivas, fluirán abundantemente los manantiales de la riqueza colectiva y se habrá logrado una nueva conciencia. En esa sociedad el Estado (aparato especial de violencia organizada de una clase para la opresión de otra) se habrá extinguido.

La sociedad comunista se regirá por el lema: **de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades.**

Marx descubrió que entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista existe el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda, al que corresponde un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado. Lenin llamó a este período socialismo o primera etapa del comunismo, un período de lucha “entre el capitalismo derrotado, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero todavía débil”.

El socialismo se guía por el principio formulado por Marx: **“de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo”**, resolviéndose de manera democrática, centralizada y planificada, la magnitud y características del fondo social común para sostener y ampliar la producción y para cubrir las necesidades socialmente determinadas (plena ocupación, vivienda, educación, salud, jubilaciones, etc.). Esta primera etapa del comunismo abarcará toda una época histórica y será inevitablemente un período de lucha de clases de un encarnizamiento sin precedentes, revistiendo formas agudas nunca vistas y, por consiguiente, el Estado de este período debe ser un Estado democrático de nuevo tipo (para los proletarios y desposeídos en general) y dictatorial de nuevo tipo (contra la burguesía).

Ya en 1915 Lenin se refirió a este tema y en 1918 advirtió: “En toda revolución profunda, **lo normal** es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho sobre los explotados grandes ventajas, opongan una resistencia **larga, porfiada y desesperada...** El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. **“Mientras esta**

época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando **esperanzas** de restauración, esperanzas que se convierten en **tentativas** de restauración”³.

Posteriormente, luego de la restauración capitalista en la URSS (1957) Mao Tsetung; retoma y desarrolla la concepción elaborada por Lenin, señalando que : “La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga; durante toda esta etapa histórica, aun después de cumplida en lo fundamental la transformación socialista del sistema de propiedad sobre los medios de producción, siguen existiendo tanto las clases como las contradicciones de clase y la lucha de clases; existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista; existe el peligro de restauración capitalista y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo y el socialimperialismo.”

Aprendiendo de la experiencia soviética Mao Tsetung impulsó en China una gigantesca revolución destinada a recuperar las posiciones de poder en manos de los revisionistas.

La Revolución Cultural Proletaria China fue una gran revolución protagonizada por millones de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, obreros, campesinos, estudiantes, etc. que a partir de 1966 conmovieron a ese país y al mundo. Con ella se logró impedir la restauración capitalista y sostener la dictadura del proletariado durante más de diez años, llevándola a su punto más avanzado.

Con la derrota de la Revolución Cultural Proletaria posterior a la muerte de Mao Tsetung y de otros dirigentes del Partido Comunista de China, y con la restauración capitalista en China, en 1978, **se cerró una etapa** en el desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado mundial; una etapa en la que el proletariado conquistó y ejerció el poder en países que llegaron a abarcar la tercera parte de la humanidad y se lograron grandes conquistas.

Desde sus orígenes, el movimiento revolucionario del proletariado avanzó por oleadas y sufrió derrotas y sangrías grandes, pero ninguna de éstas tuvo la magnitud de la restauración capitalista en los países socialistas. Fue una tremenda derrota para el proletariado y los pueblos oprimidos. Una verdadera tragedia histórica.

³ Lenin: *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*.

La derrota del proletariado ha sido y es utilizada por la burguesía en todo el mundo para decir que el comunismo ha fracasado y desatar la oleada reaccionaria y revisionista más grande que sufrió el proletariado. Así el imperialismo, los terratenientes y la burguesía en todo el planeta intentan justificar la voracidad con que arrancan conquistas logradas en años de lucha revolucionaria por la clase obrera y los pueblos oprimidos y apelando a viejas teorías (estas sí ya fracasadas en el siglo 19) señalan que el capitalismo es el único camino y que la revolución social es imposible.

La lucha por acabar para siempre con la explotación del hombre por el hombre llevará un largo proceso histórico. A veces parecerá que los explotadores, los reaccionarios, son invencibles; otras, que el movimiento de masas es imparable. “¡Qué diferentes son la lógica del imperialismo y la del pueblo! Provocar disturbios, fracasar, provocar disturbios de nuevo, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: esta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista. (...) Luchar, fracasar, luchar de nuevo, fracasar de nuevo, volver a luchar, y así hasta la victoria: esta es la lógica del pueblo, que tampoco marchará jamás en contra de ella. Esta es otra ley marxista.”⁴

Es imposible defender el comunismo y enfrentar el revisionismo sin enarbolar la verdadera doctrina de Marx y Engels, sin defender los desarrollos a partir de las enseñanzas de validez universal que aportaron las revoluciones triunfantes del siglo XX. Los aportes de Lenin, en particular a la filosofía marxista, a las teorías de la hegemonía proletaria en la revolución democrática, del imperialismo, del Estado y del partido revolucionario. Y los aportes de Mao Tsetung, especialmente a la filosofía marxista, a las teorías sobre la revolución de nueva democracia en los países oprimidos, de la guerra revolucionaria, del partido revolucionario, del Estado; y sin reivindicar la Revolución Cultural Proletaria China y la teoría sobre la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado, aporte fundamental de Mao Tsetung al desarrollo del marxismo. Solo así se podrá integrar la teoría con la realidad de cada país, desarrollar esa misma teoría y abordar los nuevos problemas del movimiento revolucionario.

⁴ Mao Tsetung: “Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha”. *O. E.* tomo 4.

Con el marxismo-leninismo-maoísmo como guía nos nutrimos de la historia de lucha de la clase obrera y del pueblo argentino que han bocetado una y otra vez el camino insurreccional. Aprendiendo de la experiencia del proletariado internacional, de las grandes revoluciones del siglo 20 y de las derrotas sufridas, los comunistas revolucionarios de la Argentina luchamos por una sociedad sin explotadores ni explotados.

En la actual etapa, el objetivo es **la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo.** Revolución en la que el proletariado es la fuerza principal y dirigente. Su triunfo sólo será posible a condición de que el frente único de los sectores populares, patrióticos, democráticos y antiimperialistas basado en la alianza obrera-campesina y hegemonizado por el proletariado y su Partido, destruya a través de la insurrección armada del pueblo al Estado oligárquico imperialista y lo sustituya por un poder popular revolucionario.

1. NUESTRA ÉPOCA

Antecedentes

La clase obrera fue bocetando y forjando su organización independiente desde fines del siglo 18, cuando recién se conformaba como clase social moderna y Babeuf formuló las reivindicaciones del proletariado y organizó la Conspiración de los Iguales para derrocar a la burguesía, en el propio proceso de la revolución francesa.

Cincuenta años después se produjo un salto cualitativo. Con el desarrollo de la gran industria capitalista se fue agudizando la lucha de clases y el combate del proletariado. Carlos Marx y Federico Engels se vincularon estrechamente con el movimiento obrero, redactaron en 1848 el Manifiesto del Partido Comunista como programa para la Liga de los Comunistas, y participaron activamente en las luchas revolucionarias de entonces. Tomando críticamente y desarrollando las doctrinas más avanzadas que la humanidad creó en el siglo 19: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés, fundaron el socialismo científico, en oposición al socialismo utópico. Descubrieron y elaboraron teóricamente las leyes más generales que rigen el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano, fundando el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Y establecieron las bases de la teoría revolucionaria del proletariado que ha guiado y sigue guiando las luchas de las grandes masas explotadas y oprimidas dirigidas por la clase obrera.

La Comuna de París de 1871 fue el paso más avanzado de ese proceso de lucha revolucionaria del proletariado. Esta insurrección obrera, que tomó el poder en la ciudad de París y lo sostuvo durante 70 días, mostró al mundo **la dictadura del proletariado** anunciando una nueva sociedad. La Comuna de París se basó en el pueblo en armas; estableció

la elegibilidad y revocabilidad de todos los funcionarios, fijó el salario de los funcionarios igual al de los trabajadores; unificó los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. “La Comuna –escribió Marx– dotó a la república de una base de instituciones realmente democráticas. Pero, ni el gobierno barato, ni la ‘verdadera república’ constituían su meta final; no eran más que fenómenos concomitantes. [...] la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”⁵.

Al mismo tiempo la derrota de la Comuna demostró la necesidad de un partido revolucionario del proletariado para sostener ese nuevo estado y avanzar hacia el comunismo. En consecuencia la tarea de crear un tal partido en cada país, un partido fuerte, unido e independiente de la burguesía, era la principal tarea que tenía que realizar el movimiento obrero. Otra causa importante de la derrota de la comuna fue el aislamiento del proletariado, lo que puso en evidencia la necesidad de la alianza obrero-campesina para la revolución.

La época del imperialismo y la revolución proletaria

A comienzos del siglo 20 se consolidaron los rasgos imperialistas del capitalismo que se venían desarrollando desde el último cuarto del siglo 19 **y el capitalismo entró en su fase imperialista. Se abrió, como la definió Lenin, la época del imperialismo y de la revolución proletaria.**⁶

⁵ Marx: *La guerra civil en Francia*.

⁶ En su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin resumió “sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes.”

Las burguesías imperialistas no sólo explotan a la clase obrera y oprimen a los pueblos de sus países, sino que oprimen y saquean al mundo entero, convirtiendo a la mayoría de los países del globo en colonias, semi-colonias y países dependientes.

Todo esto lleva a la aguda disputa entre los monopolios imperialistas y entre las potencias imperialistas por el control del mundo.

Lenin señaló que el imperialismo se caracterizaba políticamente por el desarrollo del militarismo, el armamentismo, la violencia extrema contra la clase obrera y los pueblos, la escisión del movimiento obrero y, muy particularmente, por la guerra. Y sintetizó: **“El imperialismo es la reacción en toda la línea”**.

La disputa interimperialista por el control del mundo generó en 1914 la Primera Guerra Mundial. Durante la misma, el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia dirigido por Lenin condujo la insurrección armada de los obreros, campesinos y soldados en octubre de 1917, que llevó al triunfo de la revolución socialista en Rusia.

Desde comienzos del siglo veinte, Lenin luchó por la construcción de un Partido revolucionario de la clase obrera. Un Partido guiado por la teoría marxista, independiente de la burguesía y que deslindara campos con la socialdemocracia revisionista. Construyendo su ejército revolucionario, y en una guerra civil revolucionaria que se prolongó por más de tres años, millones de explotados realizaron la epopeya histórica en la que, por primera vez en la historia de la humanidad, el proletariado pudo sostener su dictadura (derrotando la resistencia de las clases derrocadas, el asalto imperialista y el cerco contrarrevolucionario) y comenzar a construir una nueva sociedad, confiscando la tierra a los terratenientes y expropiando los medios de producción del gran capital.

La existencia de un partido de vanguardia marxista-leninista fue decisiva para que el proletariado conquistara y retuviera el poder, basándose en la alianza obrera-campesina. La no resolución correcta de estas cuestiones significaría trágicas derrotas del proletariado de varios países europeos en este período, en particular del húngaro y del alemán.

Los aportes de Lenin significaron una nueva etapa en el desarrollo del marxismo. El leninismo es un desarrollo del marxismo en cuanto a la concepción del mundo –es decir, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico–; en cuanto a la teoría y la táctica de la revolución en la época del imperialismo que incluye la teoría de la hegemonía del proletariado en la

revolución democrática; la dictadura del proletariado y el partido proletario; y la doctrina de la construcción socialista. Desde la revolución de octubre de 1917, bajo la dirección de Lenin hubo 7 años de construcción en medio de la guerra contra la reacción, experiencia inédita hasta entonces. Al dominar el Estado y disponer de los medios de producción fundamentales, el proletariado como clase pudo dirigir la lucha por revolucionar las relaciones de producción, modificando las relaciones humanas en el proceso de trabajo y decidiendo colectiva y democráticamente sobre el tiempo de trabajo social necesario que los productores entregan a la sociedad y el tiempo libre de que disponen y sobre la distribución del producto social. Todo esto como parte de la lucha para “suprimir las diferencias de clase en general, para suprimir todas las relaciones de producción en que estas descansan y todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción y para la subversión de todas las ideas que brotan de esas relaciones sociales”⁷. A la muerte de Lenin (enero de 1924), Stalin defendió la dictadura del proletariado y desarrolló sus enseñanzas.

En un plazo histórico asombrosamente breve, en la URSS se creó una potente industria moderna y se pasó de la mísera producción agrícola individual con arados de madera a cooperativas (koljoses) y haciendas estatales (sovjoses) que reunían cada una el trabajo de cientos de campesinos dotados de maquinaria y técnica moderna. Terminaron con el analfabetismo que era del 75% y los hijos de los obreros y de los campesinos accedieron a la enseñanza politécnica y universitaria. Por primera vez en la historia de la humanidad una nación opresora, Rusia, fue organizada en un plano de igualdad jurídica con las naciones y pueblos oprimidos por el viejo imperio zarista. En la URSS se reconocieron 169 etnias en distintos niveles de estructuras estatales: Distritos Nacionales, Regiones Autónomas, Repúblicas Federadas y Repúblicas de la Unión. Esta primera experiencia, si bien deformada por el peso en la cultura y la hegemonía política, económica y militar rusa sobre el conjunto, significó un gran avance para estos pueblos. Algunos por primera vez lograron que la escritura de sus lenguas originarias fuera reconocida.

Mientras el capitalismo era sacudido por la gran crisis de 1929-33 y decenas de millones de trabajadores se hundían en la desocupación y la miseria, en la URSS, bajo la dirección del Partido Comunista encabezado por Stalin, se terminaba con la desocupación forzosa y se producía el gran

⁷ Marx: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.

salto cualitativo de la colectivización y la industrialización. Este salto a la modernidad no solo fue logrado en un tiempo increíblemente corto –diez años– sino también por un camino que liberaba a los trabajadores del yugo del capital y ayudaba a los demás pueblos en lucha por su emancipación nacional y social.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Stalin dirigió al Ejército Rojo y al pueblo soviético que derrotó al imperialismo nazi-fascista de Hitler, e impulsó que el Movimiento Comunista Internacional se constituyera en la fuerza principal y el centro de un gran movimiento mundial de Frente Único Antifascista. Luego dirigió la gigantesca movilización revolucionaria de las grandes masas obreras y campesinas que posibilitó el verdadero “milagro” de la reconstrucción soviética de posguerra, con un pueblo agotado, con miles de cuadros revolucionarios y comunistas así como los mejores hijos de la clase obrera caídos en combate. En tres años los soviéticos lograron sobrepasar la producción industrial de la preguerra.

Estos fueron los principales méritos de Stalin.

Jerarquizar sus aciertos, no significa desconocer sus errores.

En su informe de proyecto de Constitución de la URSS en 1936, Stalin señaló que en la Unión Soviética habían desaparecido las clases explotadoras y que solo quedaban la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad, cuyas diferencias tendían a desaparecer. Este a nuestro entender fue su error principal, porque llevó a considerar, erróneamente, que la lucha de clases ya no existía en la URSS, que el Estado bajo su conducción ya era estable y sólido, que la revolución proletaria era irreversible y que el Partido era monolítico. Se abandonó la lucha por continuar la transformación revolucionaria de las relaciones de producción, y se pusieron todos los esfuerzos en la producción, en los preparativos para enfrentar la guerra, subestimando la lucha política e ideológica. Aunque con las limitaciones impuestas por sus errores teóricos, Stalin polemizó en su último trabajo con la teoría que reduce la construcción de la sociedad comunista a la lucha por un gran desarrollo de las fuerzas productivas, y otras teorizaciones revisionistas que se impondrían luego del 20 Congreso del PCUS.

Dentro de un proceso signado por un gran protagonismo de masas en la construcción, la guerra y la reconstrucción, contradictoriamente se fue negando la democracia grande de las masas y el centralismo democrático dentro del Partido. Al negar la existencia de la lucha de clases en la sociedad soviética, se ubicó que el peligro de la restauración capitalista sólo

podía venir de afuera, de la intervención imperialista, y no se diferenciaron las contradicciones con el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, como expresión de la lucha de clases en la sociedad. Esos errores en el abordaje de las contradicciones en el seno del Partido y en el seno del pueblo llevaron a ampliar el radio del golpe en la represión a los contrarrevolucionarios y también, a utilizar la represión en contradicciones no antagónicas en el Partido y en el seno del pueblo.

También se pusieron de manifiesto rasgos chauvinistas y de exagerado nacionalismo gran ruso, en su política, agravados durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Estos errores, en un complicado proceso, debilitaron la dictadura del proletariado e impidieron ver que los remanentes de las clases explotadoras se entrelazaban con una nueva capa burocrática privilegiada, que utilizaba sus posiciones en el Partido y en el Estado para consolidar y ampliar sus privilegios, lo que llevó a la conformación de una nueva burguesía.

El revisionismo moderno concentra sus ataques en Stalin, ocultando así su traición a la doctrina del marxismo-leninismo, doctrina que defendió Stalin, aun con sus errores. Al atacar a Stalin como a un individuo que tuvo un enorme poder dictatorial, como un criminal, el revisionismo jamás plantea el tema en términos de clase y de lucha de clases. Desliga el concepto de democracia del tipo de Estado y del contenido concreto de clase de éste. Así busca desacreditar a la dictadura del proletariado y desorientar a las masas ante un problema que escaparía a la lucha de clases, y por lo tanto ellas no podrían cambiar.

Al mismo tiempo los revisionistas buscan, con esa explicación, ocultar los errores reales del Partido Comunista de la URSS en épocas de Stalin, errores que facilitaron la restauración del capitalismo, y el surgimiento del socialfascismo y el socialimperialismo en la URSS.

Crisis, guerra y revolución

La crisis económica mundial del capitalismo imperialista que se inició en 1929 y se prolongó durante la década del treinta llevó al ascenso del fascismo como expresión más cruda del imperialismo y al agudizamiento de la disputa interimperialista que enfrentaba a Francia, Inglaterra y Estados Unidos por un lado, con los países que conformaron el eje fascista: Alemania, Italia y Japón por el otro, originándose la Segunda Guerra Mundial.

En 1941, cuando Alemania agredió a la URSS (en ese entonces todavía bajo la dictadura del proletariado) la guerra interimperialista se transformó en una guerra mundial antifascista. La URSS, conducida por el Partido Comunista (bolchevique) dirigido por Stalin, llevó desde entonces el peso principal de la lucha contra el fascismo.

El imperialismo nazifascista, contra el que había librado una guerra desigual y heroica el pueblo español, contra el que libraba una guerra nacional desde la mitad de la década del 30 el pueblo chino y contra el cual se había desplegado la lucha de los frentes populares, primero política y luego armada, en casi toda Europa, se convirtió en el enemigo principal del proletariado a escala mundial. La defensa del primer país socialista se fundió con la lucha liberadora de los pueblos sojuzgados por el nazismo alemán, el militarismo japonés y el fascismo italiano.

Con la lucha contra el fascismo y la derrota de éste en 1945, se fortalecieron en todo el mundo las posiciones proletarias revolucionarias y de liberación nacional. La revolución triunfó en algunos países del este europeo. Los pueblos de Asia, África y América Latina se colocaron en la primera fila de la lucha antiimperialista y anticolonialista, realizando luchas armadas revolucionarias, conquistando grandes victorias que cambiaron la fisonomía del mundo de la posguerra. Esto estimuló al proletariado mundial y a los pueblos de todos los países en su lucha revolucionaria antiimperialista.

Así fue en China, un país semicolonial, semifeudal, dominado por varios imperialismos, con 600 millones de habitantes sumergidos en el hambre, las enfermedades y el analfabetismo. Con un inmenso mar campesino y un proletariado muy pequeño. El Partido Comunista de China encabezado por Mao Tsetung dirigió la revolución de nueva democracia que liberó del yugo imperialista y semifeudal e instauró luego la dictadura del proletariado en el país más poblado de la tierra. Asegurando pan, trabajo, tierra, vestido, techo, salud y educación para todos.

Sistematizando la experiencia de la revolución china Mao Tsetung enriqueció el marxismo-leninismo con su aporte sobre la revolución en los países coloniales, semicoloniales y dependientes. Mao Tsetung desarrolló la teoría leninista de la hegemonía del proletariado en la revolución democrática. En los países oprimidos, la lucha por la liberación nacional ya no forma parte de la antigua revolución democrática dirigida por la burguesía (como en el siglo 18 y 19). Ahora se trata de una revolución democrático-

popular dirigida por la clase obrera que abre el camino al socialismo. Por eso Mao la denominó de Nueva Democracia.

Es la gran experiencia de una revolución dirigida por el proletariado que tuvo a los campesinos (principalmente los pobres) como los grandes protagonistas. Estos fueron los que engrosaron el PCCh, fueron la base del Frente Único Revolucionario y la masa principal de combatientes del Ejército Popular de Liberación.

La lucha armada se prolongó por más de dos décadas en la que se desarrolló el Ejército Popular y el Frente Único Revolucionario que, dirigidos por el PCCh, condujeron al pueblo chino al triunfo de la revolución, instalando la República Popular el 1° de Octubre de 1949.

Después de la revolución rusa de 1917, la victoria de la revolución china es el acontecimiento más importante en la historia del movimiento revolucionario del proletariado internacional. Mao Tsetung desarrolló el marxismo-leninismo en todos los planos: en la teoría revolucionaria, en la teoría de la guerra, en la teoría económica y en la filosofía.

En la lucha por avanzar hacia una sociedad sin explotadores ni explotados, Mao Tsetung formuló la teoría de la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado e impulsó la Revolución Cultural Proletaria para impedir la restauración burguesa. Este es su principal aporte al desarrollo de la teoría marxista-leninista.

La revolución y el socialismo se convirtieron en una poderosa fuerza que llegó a abarcar a un tercio de la humanidad. Las luchas de liberación nacional se desplegaron en Asia, África y América Latina.

Los soviets en la revolución rusa, las comunas en la revolución china fueron órganos de poder que, dirigidos por el Partido del proletariado, permitieron que, con el cambio de manos de los medios de producción, centenares de millones de obreros y campesinos pudieran decidir qué y cómo se producía y cómo se distribuía lo que se producía.

Así se pudo resolver en pocos años comida, techo, vestido, salud y educación para millones de habitantes, produciéndose un gran avance en su desarrollo político, económico, científico y cultural. Y se demostró también que no hay ninguna rama de la técnica, de la ciencia y del arte que no puedan dominar los obreros y los campesinos pobres si cuentan con el instrumento del poder.

La revolución, el socialismo y el comunismo pasaron a ser una opción visible, real para los oprimidos de todo el mundo.

En 1959 el triunfo de la Revolución cubana conmovió a América Latina.

El núcleo revolucionario que luego dirigirá la lucha armada surgió de un movimiento juvenil dirigido por Fidel Castro, como ruptura del Partido del Pueblo Cubano (conocido como “Ortodoxo”). El líder de este partido, Eduardo Chibas –un típico representante de la burguesía nacional reformista– termina sus días suicidándose en agosto de 1951, manifestando su impotencia frente a la corrupción de su propio Partido. Este hecho conmueve a la opinión pública e impulsa a la parte más radicalizada de la juventud, entre los que se cuenta el entonces dirigente estudiantil Fidel Castro, a buscar otros caminos. Al poco tiempo, en marzo de 1952 se produce el golpe militar de Batista, apoyado por el imperialismo yanqui, cerrando un nuevo ciclo de democracia burguesa.

El movimiento que encabeza Fidel Castro se propone iniciar la lucha armada contra la dictadura con la toma del cuartel Moncada, situado en la ciudad de Santiago, una de los principales de Cuba. El objetivo es lanzar una proclama revolucionaria y repartir armas al pueblo.

El ataque al cuartel se realiza el 26 de julio de 1953; el mismo fracasa y es ferozmente reprimido. La mayoría de sus líderes salvajemente asesinados y los que se salvan, como Fidel, sufrirán años de cárceles. Pero el movimiento de jóvenes del Moncada –que pasará a llamarse Movimiento Revolucionario 26 de julio (MR 26)- ganará la admiración y el apoyo popular. Fidel Castro se transformará en el símbolo de la lucha contra la dictadura de Batista cada vez más odiada por el pueblo. Desde el exilio en México preparará un grupo guerrillero, al que se integrará nuestro compatriota: el Che Guevara, con el objetivo de reiniciar la lucha armada para derrocar a Batista.

El Partido Socialista Popular (Partido Comunista de Cuba), enfrenta también a la dictadura de Batista pero rechaza la lucha armada contra él, aunque alguno de sus miembros como Raúl Castro, Osmani Cienfuegos y otros participan en el MR26 y en la lucha armada desde sus inicios. En el PSP predominan las posiciones que adhieren a las tesis revisionistas que sostienen la posibilidad del tránsito pacífico y la imposibilidad de una revolución dirigida por el proletariado en el “patio trasero de los yanquis”, la que se conocerá como “teoría” del fatalismo geográfico. El PSP criticará el ataque al Moncada como “putchista” y recién se sumará oficialmente como Partido, a la lucha armada, en 1958, dirigiendo una guerrilla en el Escambray.

Fidel Castro desembarcó en Cuba el 2 de diciembre de 1956 con 82 jóvenes. Descubiertos y ferozmente reprimidos por el ejército de Batista, el pequeño grupo de sobrevivientes se refugia en la Sierra Maestra, auxiliados por integrantes del MR26 de la ciudad de Santiago que dirige Celia Sánchez y Frank País. Son acogidos por campesinos pobres y obreros rurales – muchos de ellos trabajadores temporarios de los ingenios azucareros–, que viven en la Sierra Maestra. Algunos, como Crescencio Pérez, han dirigido levantamientos armados campesinos y son miembros o simpatizantes del PSP o del MR26. Esto permitió al grupo guerrillero afianzarse en la Sierra y transformarse en un ejército de campesinos “guajiros”. El llamado “foco” en Cuba fue en realidad una base revolucionaria; la primera se instaló en la zona llamada “La Plata”, en la Sierra Maestra, a cuyo frente estaba Fidel. Al extenderse la influencia revolucionaria sobre otras zonas de la Sierra Maestra y crecer el ejército Rebelde, se fueron formando otras columnas al mando de los comandantes Che Guevara y Camilo Cienfuegos. A su vez, con Raúl Castro como Comandante se abre un segundo frente y se crea una base revolucionaria en Mallarí.

El Ejército Rebelde fue la vanguardia de un amplio movimiento revolucionario que integró la lucha armada en la Sierra con la lucha obrera, estudiantil y popular en las ciudades. La revolución en Cuba siguió el camino que Mao Tsetung describiera y estudiara a partir de la experiencia China, como **“del campo a la ciudad”**.

Mientras el Ejército rebelde combatía en la Sierra y derrotaba al ejército de la dictadura, en La Habana y otras ciudades crecían las huelgas y la lucha de masas. La integración de la lucha armada en el campo con la lucha popular en las ciudades y la coordinación política y el frente único con las otras fuerzas opositoras a la dictadura de Batista, como el Directorio Revolucionario y el PSP, fue decisiva para el triunfo.

El avance del Ejército Rebelde desde la Sierra al llano, siguiendo la misma ruta que habían intentado los patriotas en la lucha anticolonial contra España, **se combinó para el triunfo de la Revolución, con una huelga general** que duró cinco días, **con el levantamiento insurreccional** en las ciudades, basado en el ejército rebelde, que tomó por asalto las comisarías y los cuarteles y **el frente único opositor**.

Sobre esta base se pudo imponer un Gobierno Provisional Revolucionario, de frente único muy amplio y heterogéneo, que permitió derrocar a la dictadura de Batista y destruir el Estado oligárquico imperialista. Se

abrió luego, una feroz lucha de clases en el frente antidictatorial sobre el curso a seguir. Fue el ejército rebelde y sus principales líderes, muchos de ellos con formación marxista, los que garantizaron que la revolución se profundizara. Así fue posible en Cuba garantizar la hegemonía obrera, basada en la férrea alianza con el campesinado pobre gestada desde la Sierra Maestra, que permitió realizar los profundos cambios de la etapa democrática popular, agraria y antiimperialista de la revolución y su marcha ininterrumpida al socialismo.

Con el triunfo de la revolución cubana se instaló en América Latina, en las puertas del imperialismo yanqui, la primera revolución liberadora que resolvió las tareas inconclusas de la gesta emancipadora por la independencia del dominio colonial, con la reforma agraria y la expropiación de los monopolios imperialistas. La historia volvió a demostrar que en la época del imperialismo y la revolución proletaria las únicas revoluciones de liberación nacional triunfantes que lograron la emancipación nacional fueron las dirigidas por la clase obrera, abriendo el camino al socialismo.

Cuba significó para millones la posibilidad del socialismo hablado en castellano.

La restauración capitalista (1957-1978)

En la URSS, perdida la democracia proletaria, al amparo de elaboraciones teóricas y políticas revisionistas, se dio la confluencia de los remanentes de las clases explotadoras y los seguidores del camino capitalista, una capa burocrática privilegiada, cada día más alejada del control de las masas, que inició el camino de la utilización de sus privilegios políticos para generar privilegios económicos y sociales. Esos nuevos elementos burgueses emboscados tenían en sus manos una porción del poder, del Partido y del Estado y pasaron a la ofensiva luego de la muerte de Stalin ocurrida en 1953.

En el 20 Congreso del PCUS, realizado en 1956, se impuso una línea que produjo un cambio cualitativo: la revisión total de las principales tesis marxistas leninistas, expresión de la fuerza adquirida por los representantes de la burguesía en la dirección del Partido. En 1957 el sector encabezado por Jruschov dio un golpe de Estado que garantizó la hegemonía de esa burguesía en el Partido, en el Estado (principalmente en las fuerzas armadas y represivas) y en la sociedad soviética, y su conversión, en forma original, en clase dominante, explotadora, burguesía de nuevo tipo,

burocrática-monopolista, expansionista, socialista de palabra e imperialista de hecho.

No hubo una línea, un método y dirigentes que promovieran el protagonismo de las masas en la lucha contra la restauración. A su vez, las masas estaban trabadas principalmente por concepciones dogmáticas y por la represión a sectores del pueblo. No hubo una dirección revolucionaria cuando arreció al máximo el ataque de la nueva burguesía. Los seguidores del camino capitalista usurparon desde adentro la dirección del Partido y el poder del Estado reprimiendo las expresiones de resistencia obrera y popular que se produjeron.

La URSS mantuvo durante más de 30 años, como lo hacen hasta hoy los dirigentes de China y otros países, la máscara socialista y los símbolos del proletariado y la revolución: la bandera con la hoz y el martillo, la figura de los maestros del marxismo, la Internacional, etc., facilitando con esto la confusión y la instrumentación de las masas para sus objetivos.

El ascenso del revisionismo al poder significó el ascenso de la burguesía al poder en la URSS y los países socialistas del Este europeo. Fue una tremenda derrota para el proletariado y los pueblos oprimidos. Una tragedia histórica.

En Cuba el Che Guevara sostuvo consecuentemente el internacionalismo proletario y el camino revolucionario de la lucha armada para la toma del poder y para el triunfo de los pueblos contra el imperialismo. A la vez que, desde posiciones marxistas, encabezó dentro de Cuba la lucha contra la línea que finalmente se impuso, librando batalla contra las tesis revisionistas impuestas luego del 20 Congreso del PCUS. Enfrentó las posiciones que planteaban la inevitabilidad de la dependencia económica y política de Cuba a la URSS, impulsando la industrialización y la diversificación de la producción agrícola. Combatió la absolutización de los estímulos materiales en desmedro de la lucha política e ideológica en la construcción del socialismo. Denunció a la URSS como cómplice de la opresión imperialista a los países del tercer mundo en la conferencia de Argel de 1965. Sin embargo no llegaría a definir a la Unión Soviética como socialimperialista.

En 1968, el apoyo del PC cubano a la invasión rusa a Checoslovaquia puso de manifiesto su subordinación a la URSS (socialimperialista). Este hecho, junto al elevado grado de dependencia económica a la URSS y la utilización de sus Fuerzas Armadas al servicio del expansionismo de esta superpotencia en varios países del tercer mundo, mostraron que también

en Cuba había sido derrotada la dictadura del proletariado. Había dejado de ser socialista.

En 1964 Mao Tsetung señaló que la Unión Soviética se había transformado en un país imperialista, socialista de palabra e imperialista en los hechos, como socialimperialista. Aprendiendo de lo sucedido en la URSS, y ante el avance de los revisionistas burgueses en el Partido Comunista de China, para evitar la restauración capitalista, Mao Tsetung impulsó en 1966 la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Esta fue una lucha por el poder en las condiciones de la dictadura del proletariado. Lucha protagonizada por millones y millones de mujeres y hombres en el país más poblado de la tierra para desalojar a los revisionistas burgueses, seguidores del camino capitalista, de las posiciones de poder que ocupaban en el Partido Comunista, en el Estado y en las distintas instituciones y organizaciones de la sociedad china. Millones de jóvenes, los guardias rojos, recorrían China reivindicando la dictadura del proletariado.

En medio de esas turbulencias y torbellinos de masas en movimiento, se discutía todo, lo cotidiano y los grandes temas de la política. La democracia grande donde los obreros en las fábricas, los comuneros en el campo, los estudiantes en los colegios y universidades expresaban públicamente sus opiniones y tomaban partido sobre las dos líneas que luchaban por el poder en China.

La más profunda democracia que conociera la humanidad hasta nuestros días.

La Revolución Cultural Proletaria logró impedir la restauración capitalista por más de diez años pero fue derrotada. Con la muerte de Chou Enlai, Chu Te, y otros dirigentes, y principalmente con la muerte de Mao Tsetung, en 1976, los revisionistas burgueses que habían sido desplazados por la Revolución Cultural Proletaria de la mayoría de las posiciones de poder que controlaban, capitaneados por Teng Siaoping contragolpearon y pasaron a copar la dirección del Partido y del Estado en el Tercer Pleno del Comité Central del Partido Comunista de China, en diciembre de 1978, y con esto fue derrotado el socialismo en el último país donde aún existía, cerrándose así una etapa en la que el proletariado llegó a dirigir una tercera parte de la población mundial.

La derrota posterior a la muerte de Mao Tsetung y otros dirigentes del Partido Comunista de China, no significa que el movimiento obrero haya

vuelto a su punto de partida: cada etapa ha permitido adquirir el conocimiento de leyes objetivas de la revolución que tienen validez universal.

La revolución rusa, la china, la cubana y demás revoluciones triunfantes significaron un salto gigantesco en la historia de la humanidad. Ellas confirmaron y desarrollaron las tesis fundamentales del marxismo especialmente aquellas contra las que hoy la burguesía y los revisionistas libran un feroz ataque: sobre la teoría del Estado, sobre la teoría del imperialismo, sobre la necesidad del Partido de vanguardia de la clase obrera que integre el marxismo-leninismo a la práctica revolucionaria de cada país y sobre la violencia como partera de la revolución.

De la bipolaridad a la multipolaridad

El imperialismo yanqui emergió de la Segunda Guerra Mundial como la superpotencia imperialista hegemónica. Pero el triunfo de la Revolución China, el fortalecimiento de la URSS y la derrota yanqui en Corea lo golpearon duramente. A fines de la década de 1950 y en la década de 1960, triunfó la Revolución Cubana, se desplegaron las guerras de liberación nacional de Vietnam, Kampuchea y Laos. El crecimiento del auge de la lucha antiimperialista a escala mundial llevó al imperialismo yanqui –a partir de su empantanamiento en Vietnam, a finales de la década de 1960– a una profunda crisis militar, política y económica. Situación que iría revirtiendo durante la década de 1980, a partir de las políticas de Reagan y Thatcher.

Entre tanto, la restauración del capitalismo en la URSS y su conversión en una superpotencia imperialista, había colocado frente al imperialismo yanqui a un agresivo y peligroso rival que pasó a disputarle el control del mundo. El conflicto bipolar entre las dos superpotencias imperialistas, con distintas fases en su desarrollo, pasó a ser predominante en el mundo imponiendo su signo durante prácticamente tres décadas. En medio de esta disputa creció la lucha liberadora de los pueblos y países oprimidos del tercer mundo⁸ que enfrentaban a una u otra superpotencia.

⁸ La concepción marxista del Tercer Mundo fue formulada por Mao Tsetung en 1974, analizando la división del mundo que se había producido entonces, a partir del surgimiento y desarrollo de la URSS como superpotencia socialimperialista. Según esta teoría los Estados Unidos y la Unión Soviética constituían el Primer Mundo; Europa, Japón y Canadá, el Segundo Mundo; y Asia, África y América Latina, el Tercer Mundo. La teoría de los Tres Mundos se basaba en la definición de época que dio Lenin, época del imperialismo y las revoluciones proletarias. Aunque con el derrumbe de la URSS como superpotencia en

Con el colapso de la URSS como superpotencia imperialista, en 1991, cambiaron todas las relaciones internacionales. El quiebre de la bipolaridad no dio paso a la unipolaridad sino a la multipolaridad.

La derrota sufrida por el proletariado con la restauración capitalista en la URSS en 1957, y en China en 1978 implicó la desaparición del mercado socialista. Sin embargo la URSS mantuvo su propio mercado, el Comecom, con los países que dominaba a los que siguió llamando engañosamente como integrantes del campo socialista.

Con la disolución del Pacto de Varsovia y del Comecom en 1991 se reunió el mercado capitalista imperialista a escala mundial.

El colapso y el “sinceramiento” capitalista en la URSS y su derrumbe como superpotencia fue presentado por los imperialistas y los revisionistas como el “fracaso” y fin del socialismo.

En esto se basan las aún vigentes teorizaciones imperialistas sobre la llamada “globalización”, sobre la desaparición de los Estados nacionales en el mundo actual.⁹

La burguesía pensó que el triunfo era definitivo y desató una ofensiva capitalista y anticomunista a escala mundial. Pero en 1997 estalló una nueva crisis cíclica de sobreproducción relativa que estremeció al imperialismo. Esto fue acompañado por una oleada de despidos y se barrieron conquistas obreras y populares en todo el mundo, lo que generó grandes luchas obreras en Italia, Francia y Alemania entre otros países europeos y aumentó la desigualdad entre los países opresores y los países oprimidos y entre los opresores y oprimidos de cada país. La teoría marxista volvió a demostrar su vigencia y su superioridad frente a las tesis burguesas.

Aunque existe el mercado capitalista mundial único se han creado bloques económicos y políticos regionales (como la Unión Europea, la

1991 esta división del mundo perdió vigencia, habiéndose pasado de la bipolaridad a la multipolaridad en la relación entre las potencias imperialistas, con Estados Unidos como única superpotencia imperialista, el término de Tercer Mundo se sigue utilizando para definir al conjunto de los países oprimidos y dependientes de Asia, África y América Latina.

⁹ La teoría de la globalización que, entre otras afirmaciones sostiene el fin de los Estados nacionales, es en realidad una teoría imperialista con la que se trata de enmascarar las contradicciones del propio capitalismo en su etapa actual y justificar con ella todos los atropellos a la clase obrera y a los pueblos oprimidos y el descarado intervencionismo imperialista, intentando liquidar el derecho soberano de los estados nacionales, afirmando el derecho de la “soberanía limitada” y a la “guerra preventiva” sostenidas por las potencias imperialistas.

Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el MERCOSUR, el ALBA y el UNASUR).

El siglo XXI ha comenzado con tormentas que auguran guerras y revoluciones. Toda la situación política internacional está teñida por la disputa entre las potencias imperialistas. Fue la heroica resistencia de los pueblos y naciones en armas la que ha empantanado a los yanquis en Irak y Afganistán, estimulando la lucha de los pueblos contra **el imperialismo** y agudizando la disputa interimperialista.

El imperialismo yanqui se ha debilitado. Sigue siendo una superpotencia militar, económica y política y la más agresiva, pero otras potencias imperialistas disputan activamente. La formación de la UNASUR y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos muestra su debilitamiento en América Latina. Crece el peso de China, que se ha transformado en una gran potencia imperialista. Es la potencia imperialista emergente de mayor crecimiento económico en los últimos años, que ha penetrado profundamente en África y América Latina. Rusia ha vuelto a ser una potencia activa en la política internacional. El BRICS¹⁰ continúa como nuevo protagonista de la política mundial. Dos de sus integrantes son potencias imperialistas: Rusia y China. Brasil e India juegan cada vez más su papel de potencias regionales.

Una nueva gran crisis mundial del capitalismo

Continúa desarrollándose la crisis económica mundial que estalló en el 2007.

Se trata de una crisis cuya magnitud y extensión no ha conocido la historia del capitalismo.

Es una crisis cíclica de sobreproducción relativa de bienes que viene conmoviendo la economía de los monopolios y los países imperialistas, aunque en forma desigual, como lo demuestra el desplazamiento de la producción de Oeste a Este y el ascenso de China a segunda economía mundial. También afecta a los países dependientes, a la clase obrera y los trabajadores en todo el mundo.

El centro de la crisis se ha desplazado de EEUU a Europa.

¹⁰ Se denomina BRICS al conjunto de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

La crisis expresa la contradicción existente entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de bienes y riquezas producidas, contradicción fundamental del modo de producción capitalista imperialista imperante.

Las raíces de esta crisis están vinculadas al período que siguió a la derrota sufrida por el proletariado con la restauración del capitalismo en la URSS y en China, lo que implicó la desaparición del mercado socialista y la formación de un mercado capitalista único. Esto permitió al capitalismo disponer de “una gigantesca carpa de oxígeno”, de una gran masa de plusvalía, con una mano de obra inmensa, con salarios muy bajos, aumentando las horas y la intensidad del trabajo. Plusvalía de la que se apropiaron no solo los monopolios imperialistas occidentales sino la nueva burguesía monopolista surgida en Rusia y en China.

Esta crisis que estalló en el 2007 en EEUU y tiene hoy su centro en Europa afecta, en forma desigual, a toda la economía mundial. Es importante seguir el desarrollo de la crisis en forma particular en cada país y en cada momento, teniendo en cuenta su carácter prolongado y por oleadas.

A seis años de su inicio la crisis capitalista mundial entró en una nueva fase: la crisis de créditos que golpea a los propios Estados imperialistas y se exacerban las contradicciones entre ellos.

En estos años el ritmo de crecimiento de los países capitalistas ha sido desigual, verificándose la ley del desarrollo desigual y a saltos de los países capitalistas, tal como analizaran Lenin y Mao. Particularmente China se desarrolló a un ritmo mayor que el de sus rivales imperialistas, llegando en la actualidad a ser la segunda economía del mundo. Esto agudiza la competencia monopolista generando una gran inestabilidad económica y política.

Si bien la crisis afecta a todo el mundo, no todos los países imperialistas saldrán igual de ella. Se producirán cambios importantes en la relación de fuerzas entre ellos.

La crisis abre un período de grandes conmociones. Los imperialistas y todos los explotadores tratan de descargarla en los trabajadores, en los pueblos y en los países dependientes; alientan la represión, el fascismo y la guerra.

La crisis actual ya tiene el trasfondo de tres guerras: la de Irak, la de Afganistán y la de Palestina y hay focos de posibles guerras en Irán, en Pakistán, Siria, y en otros lugares.

Respuesta obrera y popular frente a la crisis

Se agudiza la lucha de clases y antiimperialista a escala mundial.

Se han producido grandes luchas obreras y populares en todo el mundo. Estallidos de masas en Italia, en Grecia, que se extendió luego a toda Europa, particularmente, la gran huelga de todas las centrales de trabajadores que conmovió Francia, España e Inglaterra. Las luchas del proletariado en los Estados Unidos. Y las luchas de la clase obrera y el campesinado chino ante el cierre de fábricas y la expulsión de los campesinos pobres del campo, luchas ocultadas por los medios.

Un reguero de luchas de masas obreras, populares, de los pueblos originarios y campesinos recorre América Latina. Luchas que fueron tomando la forma de puebladas y alzamientos que en algunos casos alcanzaron características insurreccionales.

El mundo se conmovió con la gigantesca rebelión popular, democrática y antiimperialista que estalló a fines del 2010 y se sigue desarrollando en el Norte de África y Medio Oriente. Estas rebeliones se han caracterizado por una muy fuerte participación juvenil, obrera y de las mujeres.

Ante las durísimas políticas de ajuste que descarga la crisis mundial sobre los pueblos se generaron movimientos de resistencia protagonizados principalmente por los jóvenes en Europa y Estados Unidos. El movimiento conocido como “de los indignados” con sus grandes luchas y salvajes represiones fueron marcando el corazón del sistema capitalista imperialista mundial.

El triunfo en Nepal, después de una década de lucha armada y el alzamiento insurreccional que derribó a la monarquía e instauró la república democrática y federal y un gobierno de coalición encabezado por el Partido Comunista Maoísta de Nepal, ha tenido dificultades para consolidarse. La India interviene activamente para tratar de impedir un gobierno popular en la región.

La guerrilla popular maoísta en la India ha tenido un gran crecimiento en el campesinado y en los pueblos tribales del este y centro del país.

En Filipinas la guerrilla del Nuevo Ejército del pueblo ha tenido avances importantes.

Las clases dominantes, como respuesta, impulsan en todo el mundo leyes llamadas antiterroristas pero destinadas en realidad a reprimir las luchas populares y antiimperialistas. Han crecido movimientos fascisti-

zantes como el que ha llegado al gobierno en Hungría y el Tea Party en EEUU.

Quién paga la crisis hoy es el trasfondo de la oleada de descontento político y social que sacude al mundo. Esta oleada vuelve a poner en primer plano la necesidad y la posibilidad de la revolución en cada país, la destrucción del viejo Estado, que como lo demuestra la historia, sólo podrá hacerse por la vía armada.

El sistema capitalista imperialista no se cae por sí solo.

Este es un debate en curso entre los millones que se movilizan y han volteado gobiernos reaccionarios en varios países. Es cierto que en muchos de esos países no existe una vanguardia marxista-leninista-maoísta que dirija esos procesos. También es cierto que esa oleada de masas en lucha crea mejores condiciones para que esa necesaria vanguardia surja.

Los revolucionarios, los marxistas-leninistas-maoístas, trabajaremos para estar a la altura de las circunstancias encabezando el combate para destruir revolucionariamente el Estado de las clases dominantes.

La época actual

Nuestra época sigue siendo la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. En el mundo actual se desarrollan **tres** grandes contradicciones: la primera es la contradicción entre la burguesía y el proletariado; **la segunda** es la contradicción entre un puñado de naciones imperialistas y los países, naciones y pueblos oprimidos por el imperialismo (dependiente, colonial y semicolonial).

La tercera contradicción es la que existe entre las diferentes potencias imperialistas y entre los distintos monopolios y grupos de monopolios imperialistas. Desapareció la contradicción que oponía a los países socialistas con los países imperialistas, luego de la restauración del capitalismo en los primeros.

Todas las contradicciones se agudizan, se influyen recíprocamente, y la segunda es la que más se tensa y la que más influye sobre las otras dos.

La crisis económica mundial del capitalismo imperialista que se inició en Estados Unidos en 2007 se extiende a todo el mundo y sus nefastas consecuencias para las masas agudizan estas contradicciones en todos los lugares y tensan principalmente la contradicción entre el imperialismo y las naciones y pueblos oprimidos. Al mismo tiempo, la agresiva disputa

por un nuevo reparto del mundo tensa las contradicciones interimperialistas y los factores de guerra.

Se confirma la validez de la teoría de Lenin que afirma: 1) La nuestra es la época del imperialismo y de la revolución proletaria; 2) El desarrollo desigual del imperialismo y la inevitabilidad de que los países imperialistas recurran a la guerra para repartirse de nuevo el mundo, y 3) El imperialismo ha dividido al mundo en naciones opresoras y naciones oprimidas, el proletariado internacional lucha al lado de estas últimas y las revoluciones de liberación nacional confluyen con la revolución proletaria mundial.

La clase obrera y el pueblo de la Argentina enfrentan al imperialismo junto a la clase obrera internacional y los pueblos, naciones y países oprimidos.

La unidad de los pueblos y países latinoamericanos es clave para impedir que nuestras vidas, nuestros suelos y nuestros mares sean instrumentados en la lucha interimperialista por el dominio del mundo y para poder avanzar hacia el triunfo de la segunda revolución liberadora en América Latina.

2- LA REVOLUCIÓN EN LA ARGENTINA

Ubicación de la Argentina

La República Argentina está ubicada en el extremo austral de América del Sur. Limita al Norte con Bolivia y Paraguay; al Noreste con Brasil; al Este con Uruguay y el Océano Atlántico, y al Sur y al Oeste con Chile. Una parte de su territorio (Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur) y de sus mares se encuentra bajo dominio colonial inglés. Tiene una extensión total de 3.761.274 kilómetros cuadrados (incluyendo su sector antártico y las islas australes); 2,8 millones de kilómetros cuadrados están en el continente. Su litoral marítimo alcanza los 5.117 kilómetros y tiene soberanía económica en las 200 millas sobre el Océano Atlántico.

Abarca casi todos los tipos de climas. Su vasto sistema de ríos, las montañas, los bosques, las amplias praderas, la fertilidad de la tierra, permiten todo tipo de cultivos y crías. Su suelo atesora infinidad de minerales, entre ellos el litio de gran importancia estratégica y un gran reservorio de agua potable y la plataforma submarina argentina es de las más ricas en cantidad y calidad de peces, en petróleo, minerales y otras riquezas.

La población (40 millones de habitantes) se concentra especialmente en la pampa húmeda mientras que en el extremo norte y en la región patagónica la densidad baja sensiblemente. No obstante el peso de la producción agropecuaria en su economía, las tres cuartas partes de la población de la Argentina es urbana. La población económicamente activa es de 18,2 millones de personas, el 45,5 % (14,9 millones son urbanas y 3,3 millones rurales). Los trabajadores asalariados son el 76,3 % (13,9 millones) y de ellos, algo más de la mitad son obreros propiamente dichos. En el conglomerado bonaerense viven 13 millones de habitantes (el 32% del

total del país, de los cuales 3 millones en la Capital Federal), siguiéndole en importancia los conglomerados de Córdoba y Rosario, con 1,4 y 1,3 millones respectivamente.

Argentina es un país dependiente, parte del conjunto de países coloniales, semicoloniales y dependientes oprimidos por los países imperialistas.

El modo de producción dominante es el capitalista. Estas relaciones capitalistas de producción se encuentran deformadas y trabadas por la dominación imperialista y el mantenimiento del latifundio en el campo. En las últimas décadas se profundizó la extranjerización de la economía y la concentración y centralización del capital y la tierra. Esta estructura y las políticas implementadas por las clases dominantes hacen que contraste las riquezas y posibilidades de nuestro país con el hambre, la desocupación y la miseria de la mayoría del pueblo y la desarticulación y raquitismo de su industria nacional que hoy caracteriza al país.

Argentina es parte de América Latina, área tradicional de influencia del imperialismo yanqui, pero ha sido y es un país disputado por varias potencias imperialistas. Tiene una historia común con los pueblos y países latinoamericanos que se remonta a tiempos anteriores a la conquista sangrienta —española y portuguesa— del siglo 16. La dominación colonial trasladó a América el régimen feudal de esos países integrándolos con formas de opresión preexistentes en el territorio americano. Inmensas masas originarias fueron sometidas a sistemas de esclavitud y servidumbre como la mita, la encomienda y el yanaconazgo; a lo que se sumó la explotación de centenares de miles de esclavos negros traídos de África.

El gigantesco movimiento revolucionario que se inició luego de tres siglos de feroz explotación colonial unificó, en los hechos, en un proceso, los levantamientos de los pueblos originarios con las rebeliones de los esclavos y con las ansias de libertad de vastos sectores criollos también oprimidos. Las insurrecciones, pronunciamientos de independencia y las guerras de emancipación derrotaron al colonialismo.

Pero ese movimiento liberador no pudo liquidar las relaciones de producción feudales y semif feudales porque fue hegemonizado, en lo que sería la República Argentina, por la oligarquía terrateniente bonaerense aliada a los grandes comerciantes del puerto de Buenos Aires. Nuestro pueblo, al igual que los restantes de América Latina fueron, finalmente, dominados por esas oligarquías latifundistas nativas que pronto se convirtieron en apéndices de distintos imperialismos.

Innumerables muestras de solidaridad se sucedieron en el siglo 20 entre nuestros pueblos que se encuentran hermanados, hoy, en la lucha por la liberación nacional y social.

Formación de la Nación Argentina

La República Argentina es un país con diversas naciones, pueblos y culturas, la mayoría de ellas originarias y preexistentes a la nacionalidad argentina. Esta es mayoritaria y dominante en el contexto de un país dominado por el imperialismo. La lucha de las naciones y pueblos originarios por el reconocimiento de sus ancestrales derechos a la tierra, el territorio y la libertad en igualdad de condiciones a la de todos los argentinos marcha junto a la lucha de todos los trabajadores y el pueblo de esta nación contra la opresión latifundista e imperialista.

La Nación argentina se conformó en un largo proceso histórico. Argentina es una nación joven con una historia milenaria. A pesar de los feroces intentos de las clases dominantes por borrarla, la identidad nacional-popular de los argentinos hunde sus raíces en los pueblos originarios que habitaban nuestro territorio miles de años antes de la conquista española, en el siglo 16. España impuso a sangre y fuego su dominio colonial y sus valores, lengua, cultura y religión, a pesar de la heroica y prolongada resistencia de los pueblos.

Luego de la revolución de Mayo de 1810 y la prolongada guerra por la independencia que logró derrotar al colonialismo español, la aristocracia criolla logró hegemonizar el proceso. La oligarquía terrateniente bonaerense, aliada a los comerciantes porteños, impuso su proyecto de organización nacional, logrando subordinar mediante alianzas o guerras a las oligarquías terratenientes y los comerciantes del interior, y le dio su sello dominante a la identidad y la cultura nacional. Estableció su dominio y opresión sobre el nativo y el inmigrante, el originario y el gaucho, el argentino pobre del sur y del norte, del litoral y del interior, unificó la nación argentina y su impronta rioplatense –mejor aún, bonaerense– marcó hasta hoy la cultura nacional.

Para imponer su dominación, las clases dominantes de la República Argentina continuaron el genocidio de la conquista española buscando aplastar, enmudecer y subsumir en la nacionalidad argentina a las naciones y pueblos originarios subordinados y oprimidos. Impusieron una identidad nacional dependiente de las metrópolis imperialistas, que desde el

inicio imitó la cultura de la burguesía europea, liberal, cosmopolita, mirando al Atlántico y de espaldas a la América andina.

Los pueblos originarios resistieron heroicamente las campañas de conquista y exterminio. Expulsados de sus territorios, lucharon por preservar en muy desiguales condiciones su identidad, cultura, lengua y religión. Esa lucha les permitió sobrevivir e hizo posible que actualmente se manifieste una importante presencia cultural de guaraníes, mapuches, qom, kollas, diaguitas, wichis, mocovíes, ranculches, tehuelches, huarpes, y otros en las costumbres y en el habla común de los argentinos . Otro pueblo prácticamente exterminado fue el de los negros traídos como esclavos durante la colonia. Sin embargo, y a pesar de las clases dominantes, aportaron importantes elementos a la cultura popular argentina.

Esta cultura nacional-popular que fue incorporando elementos culturales del proletariado y de las otras clases explotadas y oprimidas, se desarrolló en resistencia y lucha con la identidad y la cultura dependiente impuestos por las clases dominantes unidas al colonialismo primero y luego al imperialismo.

A los originarios y criollos nativos que poblaban nuestro país (no sólo hijos de europeos nacidos en la colonia sino descendientes de las numerosas uniones de europeos con originarios y negros), al gaucho, se sumaron en las últimas décadas del siglo 19 y hasta mediados del siglo 20 grandes oleadas inmigratorias: italianos, españoles, alemanes, franceses, eslavos, polacos, rusos, croatas, judíos, árabes, japoneses y muchos más se fueron mezclando con los criollos y los originarios en las cosechas, estibas y fábricas y convivieron en los conventillos de las ciudades y en los pueblos de campaña.

En las últimas décadas se acrecentó la inmigración latinoamericana (paraguayos, bolivianos, uruguayos, chilenos, peruanos), de países orientales, particularmente coreanos y chinos, y de África.

Nativos e inmigrantes, obreros y demás asalariados, campesinos pobres y sin tierra, artesanos e intelectuales se fueron uniendo en las luchas de clases contra la explotación y opresión, forjando fuertes elementos culturales que identifican al pueblo argentino y se desarrollan en resistencia y lucha contra la cultura y la identidad impuestas por las clases dominantes. Éstas, al imponer su cultura oligárquica y pro-imperialista, trataron de eliminar, o de incorporar subordinándolos, todos los rasgos culturales y de identidad que expresaban a los pueblos y naciones originarias así como

toda manifestación cultural proletaria y popular, antiimperialista y anti-terratendiente.

En resistencia y lucha contra las clases dominantes y el imperialismo, su política y su cultura, se forjan fuertes elementos de una cultura nacional-popular argentina que conjugan en un patrimonio cultural las raíces originarias y los aportes de la lucha anticolonial y antiimperialista, proletaria y popular. Ese patrimonio existe de modo subordinado dentro de la cultura y la identidad nacional. Son los elementos de una nueva cultura argentina que solo podrá desarrollarse con un poder popular revolucionario y la liberación nacional y social.

Por otra parte, en nuestro país los pueblos y naciones originarios que han resistido y sobrevivido al genocidio sufren hoy no sólo la opresión del imperialismo y de los terratenientes como parte de las clases populares sino que padecen además una opresión y discriminación específica como pueblos y naciones oprimidos por las clases dominantes y el Estado argentino. Luchan tenazmente por su legítimo derecho a la tierra, territorio y autodeterminación y por preservar, recuperar y desarrollar su cultura, lengua y religión. Esa lucha forma parte de la lucha de todos los trabajadores y las clases populares de la Argentina contra la opresión imperialista y latifundista y por la Revolución de liberación nacional y social.

Breve reseña histórica

Lo que es hoy la República Argentina estuvo habitado por numerosos pueblos originarios, algunos de ellos con miles de años de antigüedad¹¹, cuya economía y organización social se encontraba en diferentes estadios de desarrollo. Los pueblos que habitaban el noroeste y la región cuyana del actual territorio sufrieron en el siglo 14 la invasión y conquista del imperio incaico.

Cuando llegaron a América, los conquistadores europeos libraron una sangrienta guerra frente a la resistencia de los pueblos originarios hasta lograr imponer en una gran parte de la región su dominación colonial-feudal. España fragmentó sus dominios en varios virreinos. En 1776 se creó el Virreinato del Río de la Plata, que abarcaba los actuales territorios de Argentina, Paraguay, Uruguay y parte de los de Bolivia y Brasil, aunque

¹¹ En enero de 2009, en Claromecú, Partido de Tres Arroyos, se han encontrado huellas humanas de 29 mil años de antigüedad.

vastas regiones del mismo seguían bajo el dominio de los pueblos originarios: la región pampeano-patagónica (al sur del río Salado) y la región chaqueña (norte de Argentina, oeste de Paraguay y este de Bolivia).

Los pueblos originarios resistieron y luego de trescientos años de feroz explotación colonial, un gigantesco movimiento revolucionario conmovió las entrañas de la América, con grandes levantamientos contra el imperio español, como fueron los de Lautaro (1557), Pellantaru (1600) en la cordillera, los de Juan Calchaquí (1640) en el noroeste argentino y la lucha de Cacapol y Cangapol (1700) al sur del río Salado, entre tantos otros.

En 1780 se produjo el más grande levantamiento de los originarios dirigido por Tupac Amaru (José Gabriel Condorcanqui), una gigantesca rebelión social en la que las masas insurrectas atacaron, en tres virreynatos, los pilares de la sociedad feudal, de castas, que España implantó junto a la colonia. Como parte de ese levantamiento, en Jujuy los originarios wichis y qom tomaron el Fuerte Reducción en Ledesma y ejecutaron a su comandante español. El levantamiento de Tupac Amaru fue la expresión más elevada de las numerosas luchas –como las de los pueblos kollas, calchaquíes, diaguitas, lules, wichis, qom, mocovíes, guaraníes, huarpes, ranculches, mapuches, tehuelches, onas, etc., en nuestro país– con que durante tres siglos las masas originarias enfrentaron a los colonialistas, y uno de los jalones más importantes en el camino hacia la independencia latinoamericana. Para la misma época en Brasil se desarrollaba la conspiración encabezada por Tiradentes, que también fue ferozmente reprimida en 1789.

Los levantamientos de los pueblos originarios empalmaron, en un proceso, con las rebeliones de esclavos y con los sentimientos y necesidades de vastos sectores criollos también oprimidos por el régimen colonial. Esto se expresó en conspiraciones como las de Colombia y Venezuela entre 1794 y 1797, la gesta encabezada por Toussaint Louverture en Santo Domingo desde 1797 y la posterior independencia de Haití en 1804, las insurrecciones de La Paz de 1798, 1800 y 1805, la expedición de Miranda a Venezuela en 1806.

En estas gestas se inscribe también la derrota de las invasiones inglesas en la Banda Oriental y Buenos Aires en 1806 y 1807 que se logró tras la batalla de Buenos Aires, la destitución del virrey en México en 1808, la revolución de Quito en 1808, y las heroicas insurrecciones de Chuquisaca y La Paz en 1809, que dejaron encendida la tea de la libertad como gritó Murillo al pie del cadalso. En este terreno germinó, y pudo sostenerse y

desarrollarse, el grito de libertad del pueblo de Buenos Aires del 25 de mayo de 1810.

Sobre esto operaron también importantes acontecimientos externos a nuestro subcontinente, particularmente la guerra de la independencia norteamericana (de 1776 a 1783), la revolución francesa (desde 1789) y las rebeliones del pueblo español contra la invasión napoleónica (a partir de 1808); además de las contradicciones entre las grandes potencias coloniales de esa época, sobre todo entre Inglaterra y España hasta la derrota de ésta en Trafalgar en 1805, y entre Inglaterra y Francia después.

Revolución de Mayo y guerra de la independencia

El pronunciamiento de Buenos Aires del 25 de mayo de 1810, casi simultáneo al de Caracas del 19 de abril, marca en nuestro país el inicio de una guerra prolongada y heroica –con la formación de los ejércitos patrios, de las milicias y de las guerrillas originarias y campesinas que sostuvieron una guerra anticolonial con batallas decisivas como Suipacha, Tucumán y Maipú; con éxodos de pueblos enteros como el jujeño y el oriental; con heroicas guerrillas como las dirigidas por Güemes en Salta y Jujuy, y Arias, Arenales, Warnes, Muñecas, Padilla, Juana Azurduy, los caciques Titi-cocha, Cáceres y Cumbay, y tantos otros en el Alto Perú–, parte de los procesos de la guerra de la independencia en la mayoría de los países de Latinoamérica, hasta la derrota definitiva de los colonialistas españoles en los campos de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824.

En la guerra de emancipación nacional convergieron las masas campesinas, sobre todo originarias, que protagonizaron los heroicos levantamientos del Alto Perú, del noroeste y del noreste argentinos, del Paraguay y del Uruguay; los sectores rurales y urbanos criollos democráticos y anti-feudales, como los expresados por Murillo en Bolivia, Gaspar de Francia en Paraguay, Artigas en Uruguay y Moreno, Castelli, Belgrano y Vieytes en Argentina; y además, los sectores de la aristocracia terrateniente criolla que, acordando en la lucha por la independencia de España, lo hacían defendiendo sus privilegios de clase y, por lo tanto, oponiéndose al desarrollo de los elementos democráticos, antifeudales y populares.

La revolución de 1810 no fue simplemente el producto de la acción de una elite cívica-militar. Como en toda verdadera revolución, que enfrenta un poder constituido, hubo sí una minoría organizada en forma conspirativa en el llamado Partido de la Independencia. Hubo también rebelión

de una parte de las fuerzas militares, inspirada por esa minoría, y sobre la base del alzamiento popular generalizado.

La derrota de las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807, en la que jugó un rol decisivo el pueblo de Buenos Aires en cuyas milicias participaron también mujeres y negros, y las nuevas fuerzas militares creadas en el curso de la defensa y lideradas por criollos, estimularon la agitación política y militar, y la organización clandestina de los sectores patriotas. Es de destacar así mismo el papel que jugaron los pueblos originarios rodeando la ciudad de Buenos Aires impidiendo la huida de Beresford.

El 25 de mayo se produjo el alzamiento insurreccional que posibilitó que los patriotas impusieran, en el Cabildo, la designación de un nuevo gobierno provisorio, la Primera Junta y se creó un nuevo ejército liberador, con los soldados y jefes que pasaron al bando patriota y las masas convocadas por el grito de libertad, en el terreno abonado por los levantamientos originarios y criollos previos.

El accionar de estas masas abrió el camino a los ejércitos patrios y empujó a los realistas, superiores en número y en entrenamiento militar. Así fue en las campañas a la Mesopotamia y a la Banda Oriental, y aun más claramente en las del Noroeste y el Alto Perú: las hondas y macanas de los valientes cochabambinos dispersaron las fuerzas realistas y el 7 de noviembre de 1810, en Suipacha, el ejército revolucionario vence por primera vez al ejército español; el éxodo de la mayoría del pueblo jujeño en 1812, dejando sin recursos al enemigo, y el constante ataque de las guerrillas impidiendo su abastecimiento por la Quebrada de Humahuaca, permitieron a Belgrano derrotarlos en Tucumán y Salta. También los obstinados y titánicos esfuerzos de las guerrillas mestizas y originarias desde Salta a Cuzco y Puno, entre 1814 y 1824, fueron decisivos para frustrar los nuevos intentos realistas de asentarse en Jujuy y Salta y avanzar hacia el sur, pese a que hubo sectores oligárquicos locales que colaboraron con ellos.

El 9 de julio de 1816 el Congreso de Tucumán declaró la independencia de España “y de cualquier otra dominación extranjera”. La guerra de guerrillas de los pueblos de Salta, Jujuy y del Alto Perú, la independencia de Paraguay liderada por Gaspar Francia, y el curso de la revolución en la Banda Oriental, encabezada por Artigas, permitieron mantener la independencia declarada en Tucumán y cubrieron la espalda de San Martín, quien, apoyándose en los pueblos de Cuyo, en acuerdo con los patriotas chilenos, pudo conducir la epopeya histórica de construir el Ejército de los

Andes y cruzar la Cordillera. Para esto contó, a su vez, con el acuerdo y apoyo de los originarios pehuenches y mapuches de ambos lados de la cordillera, guaraníes y ranculches que encabezaron Neculñaco y Huentecura.

Tras el triunfo en Chacabuco, y a pesar del revés en Cancha Rayada, el Ejército de los Andes pudo derrotar definitivamente a los realistas en los campos de Maipú. Posteriormente, pese a la oposición de la oligarquía bonaerense, pudo llegar por mar a Lima y contribuir a la independencia del Perú.

La experiencia de la guerra revolucionaria de 1810 a 1824 mostró la importancia de las masas campesinas y originarias y de sus formas de lucha: la guerra de guerrillas y la guerra de recursos –retirando todos los posibles abastecimientos del alcance de las tropas enemigas–, se mostraron como instrumentos imprescindibles en este tipo de guerras. Cuando jefes criollos así no lo entendieron, por su concepción de clase de la guerra, sufrieron grandes reveses militares, dado que concentraron fuerzas para confrontar “ejército contra ejército”, desatendiendo e incluso enfrentando –por supestandamente anárquicas– a las guerrillas campesinas y originarias.

Pese a las múltiples disensiones internas –por la heterogeneidad de los componentes del frente antiespañol–, la decisión de los pueblos de defender la libertad con las armas en la mano permitió la continuidad de la guerra emancipadora. Permitió, además, que se utilizaran a favor de la independencia de nuestros países las disputas entre las distintas potencias europeas que, junto a la sublevación del pueblo español desde 1808, jugaron un papel importante en el debilitamiento del poder militar de la corona. Así se logró la independencia nacional.

Sin estar derrotados los españoles en el norte de Argentina, los terratenientes bonaerenses cambiaron de enemigo: pusieron como blanco a Artigas; derrotado éste, ya con el gobierno de Martín Rodríguez, en 1820, comenzaron la campaña de exterminio a los originarios en la zona pampeana.

La hegemonía de los terratenientes y grandes mercaderes criollos hizo que fuera una revolución inconclusa: no se resolvieron las tareas de la revolución democrática, principalmente las tareas agrarias. Cuestión que aflora en todas las luchas posteriores y que aún hoy, entrelazada con la nueva cuestión nacional y social en esta época del imperialismo y la revolución proletaria, sigue sin resolverse.

La nación dividida

Así se vieron frustradas todas las ansias de libertad de los sectores populares despertadas con la Revolución de Mayo. La guerra civil posterior, que duró más de cincuenta años, se convirtió en un permanente enfrentamiento entre distintos caudillos, muchos de ellos expresión de diferentes sectores de la vieja y nueva aristocracia terrateniente y comercial. Estos sectores pugnaban por llevar adelante distintos proyectos en consonancia con sus intereses.

En algunos casos, y sobre todo en las provincias del Noroeste estos proyectos implicaban la protección de las artesanías y otras producciones locales y actitudes de unidad con los países americanos, en particular con Chile, Bolivia y Paraguay, con los cuales habían mantenido lazos comerciales; los otros, estaban integrados por los terratenientes del Litoral y los comerciantes y ganaderos del puerto de Buenos Aires.

En estas luchas se debieron enfrentar también con los gobiernos de las tres grandes confederaciones originarias, la de los mapuches tehuelches, la ranculche y la de los qom, que mantenían grandes extensiones del territorio, parte de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Sur de Mendoza, Córdoba y Santa Fe, el Chaco y Formosa defendiendo su territorio, sistema social y cultura.

El resultado de este proceso con el triunfo de la oligarquía terrateniente bonaerense y los comerciantes porteños fue la reafirmación de las relaciones semiserviles y de ampliación del latifundio de origen feudal a través de la apropiación de la tierra de los pueblos originarios, exterminándolos en masa cuando resistían, lo que permitió someter a los campesinos pobres y a los gauchos a las nuevas condiciones de servidumbre.

El mantenimiento de las relaciones semiserviles, el establecimiento de aduanas interiores, etc., agudizó la disgregación nacional y demoró la formación de un mercado nacional unificado. Cuando terminó imponiéndose la organización nacional bajo la hegemonía de los terratenientes bonaerenses y comerciantes porteños, después de la batalla de Pavón de 1861, la unificación del mercado se hizo sobre la base del librecambio externo (con el consiguiente desmedro para las incipientes industrias nacionales), en función de su alianza con el capitalismo europeo, abriendo el puerto a la entrada de productos extranjeros (con excepciones como el caso del azúcar y el vino) a cambio de garantizar mercados para sus exportaciones agropecuarias.

Así también se vio condicionada la independencia nacional con la creciente injerencia de las potencias europeas, particularmente Inglaterra y Francia, aliándose con uno u otro sector de terratenientes y comerciantes intermediarios. En 1833, Inglaterra ocupa nuestras islas Malvinas; el imperialismo inglés arremete de esta forma contra la soberanía del país.

En 1840, Buenos Aires sufre el bloqueo francés y en 1848, el de ambas potencias –Francia e Inglaterra– coligadas, ya enfrentadas en la batalla de la Vuelta de Obligado durante el gobierno de Rosas, el 20 de noviembre de 1845. La decisión de enfrentar a la flota extranjera constituía un legítimo acto de defensa nacional ante la agresión de las dos potencias principales del mundo de entonces. Tal decisión es meritoria porque se toma en momento donde la Argentina todavía estaba en lucha para constituirse como Nación independiente. Este hecho no se desmerece por el papel que a su vez tuvo Rosas en la consolidación del latifundio en la provincia de Buenos Aires con la primera “Campaña al Desierto”, en la restauración de las relaciones de dominación feudal sobre las masas campesinas y en obtener el desarrollo del interior sobre la base de la imposición del puerto único y el control de los ríos y de la Aduana, en beneficio exclusivo de los terratenientes y comerciantes asentados en Buenos Aires.

Pero la contradicción que generaba este monopolio a favor de la ciudad y la provincia de Buenos Aires con las demás provincias subordinadas en la llamada Confederación Argentina estallarían en sucesivas rebeliones contra Rosas, que culminarían con su derrota en Caseros por Urquiza y la convocatoria de éste a un Congreso Constituyente en 1853.

Sin embargo esto no acabó con la disputa entre los distintos sectores de terratenientes, que a su vez reflejaban otras contradicciones entre el interior y Buenos Aires, abriéndose un nuevo período de guerras civiles y de reacomodamiento de fuerzas, con el desplazamiento de los federales por los unitarios, que se prolongó hasta que los sectores liberales hegemonizados por la oligarquía portuaria bonaerense, con Mitre, Sarmiento y Roca, acallaron a sangre y fuego todos los intentos de rebeliones provinciales, particularmente en Cuyo, el Noroeste y la Mesopotamia.

En 1865, los sectores expresados entonces por el mitrismo, instigados principalmente por Inglaterra, llevaron a nuestro país a ser organizador y parte fundamental en la guerra fratricida de la Triple Alianza (Argentina-Brasil-Uruguay) contra el Paraguay, que liquidó el desarrollo independiente que se venía operando allí.

En esta etapa avanzaron militarmente ambas confederaciones originarias: la de Salinas Grandes encabezada por el Lonko Cafulcurá y la de Leuboco encabezada por Paine Guor y Mariano Rosas, recuperando amplios territorios, volviendo a instalar de hecho la frontera en el Río Salado y sufriendo el mitrismo derrotas militares estrepitosas en sus campañas de exterminio en provincia de Buenos Aires.

La Guerra de la Triple Alianza, verdadero genocidio del pueblo y la nación paraguaya sirvió aquí a los terratenientes y comerciantes porteños para asegurar su hegemonía, terminando de liquidar o someter a los sectores del interior que los enfrentaban –avasallando brutalmente las autonomías provinciales– y poniendo proa hacia el más grande genocidio desde la conquista española, perpetrado ahora por la oligarquía argentina encabezada por el General Roca que, apropiándose de la bandera originalmente creada por Belgrano para unir a todos los pueblos de este país, la usó para someter a los pueblos originarios de la región pampeana y patagónica en la mal llamada “conquista del desierto”, e inmediatamente después contra los del Chaco, para ampliar así el latifundio en millones de hectáreas. Asimismo son acallados brutalmente todos los reclamos de propiedad de la tierra de las masas campesinas criollas y originarias, como ocurrió con el levantamiento de los habitantes de la Quebrada de Humahuaca y Puna, masacrados en 1875 por los terratenientes, en la batalla de Quera, para impedir que la tierra retornase a sus manos.

En este marco, los grandes cambios producidos tras el derrocamiento de Rosas en 1852, con la apertura a la inmigración y a las mercancías y el capital extranjero, siguieron estando limitados por el predominio de los terratenientes que se adaptaron y los aprovecharon a su favor, fortaleciéndose la alianza del sector hegemónico de terratenientes bonaerenses con el capitalismo europeo. Los pocos inmigrantes que pudieron beneficiarse con planes de colonización fueron circunscriptos en pequeñas extensiones y en zonas alejadas del puerto, marginándolos de las mejores tierras.

Al mantenerse el latifundio de origen feudal en el campo, se vio dificultado el desarrollo de los centros urbanos, aunque éstos comenzaron a ser, particularmente Buenos Aires, el lugar de asentamiento obligado de los inmigrantes que no podían acceder a la tierra. También muchos nativos del interior ya emigraban hacia las ciudades, y en especial a Buenos Aires, escapando a las levas forzosas y a las condiciones semiserviles de las estancias.

Así las ciudades-puerto (sobre todo Buenos Aires y, en menor medida, Rosario, Bahía Blanca, etc.) se fueron convirtiendo en un reducto para las artesanías y pequeñas fábricas. Esto implicó un desarrollo del proletariado industrial aún débil y una más débil y dispersa burguesía con aspiraciones industrialistas. Las primeras experiencias de organización obrera están ligadas a este precario desarrollo industrial, destacándose el caso de los tipógrafos que ya en 1857 formaron una sociedad mutual, y en 1878 protagonizaron la primer huelga organizada del país con la creación de un verdadero sindicato, la Unión Tipográfica, que funcionó entre 1877 y 1879.

En ese momento crucial de la Argentina cuando la crisis capitalista de 1873 golpeó con fuerza las exportaciones de lana, incluso el sector de terratenientes vinculado a la misma planteó la necesidad de industrializar el país aplicando medidas proteccionistas y que entendían que el librecambio era bueno en tanto se tratara de “producto acabado por producto acabado”, en oposición al intercambio de productos primarios por manufacturas inglesas.

La unificación oligárquica

Entretanto, con la “pacificación” del país y la capitalización de Buenos Aires en 1880, se consolidó la hegemonía de la clase terrateniente en el Estado argentino a través del sector de grandes terratenientes ganaderos bonaerenses y del interior expresados por el roquismo. Sector que, subordinando a los otros sectores terratenientes y en alianza con los grandes comerciantes, en particular con los del puerto de Buenos Aires, impuso el llamado “proyecto del ‘80” que hizo de la Argentina “un modelo” de país dependiente del imperialismo, como lo calificó Lenin. “Así los terratenientes y comerciantes porteños hegemonizaron un bloque de clases dominantes que desarrolló el país sobre el eje del litoral pampeano, creciendo ‘hacia afuera’, renegando de su condición latinoamericana, produciendo materias primas para las potencias de ultramar e importando sus manufacturas y sus capitales.”¹²

A partir de 1880, entonces, avanzó rápidamente la penetración del capital extranjero –en proceso de conversión en imperialista– invirtiéndose sobre todo en los ferrocarriles, frigoríficos, puertos, electricidad y finanzas. Esto aceleró el desarrollo de relaciones capitalistas en la ciudad y en el campo y la formación de la clase obrera moderna, sobre la base de los

¹² Otto Vargas: *El marxismo y la revolución argentina*, tomo I.

trabajadores criollos y una creciente afluencia de inmigrantes de distintas nacionalidades europeas. Se fue produciendo así un desarrollo del capitalismo, aunque lastrado por el mantenimiento del latifundio de origen feudal en el campo y por la propia penetración imperialista, que constriñe y deforma todo el desarrollo de la economía nacional en función de sus intereses.

A su vez, la entrada de capitales de distintos orígenes (ingleses, franceses, norteamericanos, alemanes, italianos, holandeses, belgas, españoles, etc.) instaló en nuestro país la disputa interimperialista por el control económico y político del mismo. Esta disputa se expresa fundamentalmente a través del enfrentamiento entre distintos sectores de terratenientes y de burguesía intermediaria, convertidos en verdaderos apéndices de uno u otro imperialismo. Sirva de ejemplo el que mantuvieron a fines del siglo pasado los terratenientes vacunos de la provincia de Buenos Aires y Córdoba, en general proingleses, con los terratenientes laneros de la provincia de Buenos Aires más ligados al capital francés.

Al calor de importantes movimientos huelguísticos de ferroviarios, albañiles, carpinteros, panaderos, modistas, domésticas, etc., el 1º de Mayo de 1890 se conmemoró en la Argentina, junto a los trabajadores de todo el mundo, con actos en Buenos Aires, Rosario, Chivilcoy y Bahía Blanca en los que participaron más de tres mil personas. Los oradores hicieron sus discursos en castellano, italiano, francés y alemán: ésta era la realidad del movimiento obrero por entonces. Cabe destacar el papel de los pioneros de su organización como Germán Ave Lallemand, quien valiéndose del marxismo, ayudó con su análisis y toda su práctica al desarrollo de nuestro movimiento obrero. La crisis de 1890 postergó la constitución de la Federación de Trabajadores de la República Argentina hasta el año siguiente y en 1892 comenzó a funcionar la Agrupación Socialista que dio origen en 1894 al Partido Socialista Obrero Internacional, que celebró su primer congreso en junio de 1896, y se pasó a llamar posteriormente Partido Socialista.¹³

Entretanto, distintas fuerzas agrupadas en la Unión Cívica en oposición al régimen oligárquico protagonizaron la Revolución del Parque, del 26 de julio de 1890. Pese al empuje y el heroísmo de la juventud burguesa y pequeñoburguesa, la insurrección fue derrotada. La línea de su dirección

¹³ Ver José Ratzet: *El movimiento socialista en la Argentina*.

hegemonizada por un sector de grandes terratenientes y comerciantes, al no integrar al resto del movimiento popular (fundamentalmente las masas obreras y campesinas), la condujo al aislamiento en Buenos Aires y terminó negociándola con Roca y Pellegrini.

La Unión Cívica se dividió: un sector formalizó un acuerdo para compartir el régimen oligárquico (pacto de Mitre con Roca); el otro, agregando el nombre de Radical, con la dirección de Alem, siguió la lucha, organizando levantamientos armados en 1891 y 1893 en casi todas las provincias.

Superada la crisis de 1890, continúan avanzando a pasos agigantados las inversiones extranjeras y, junto a ellas, se acelera significativamente la inmigración de trabajadores traídos sobre todo de las regiones campesinas más atrasadas de Europa, que compartirán con los trabajadores nativos y de inmigraciones anteriores su condición proletaria.

La gran afluencia de inmigrantes y su decisiva participación en la formación de la clase obrera argentina, influyó también en ideas que fueron el basamento del reformismo argentino. Desconocían la historia reciente de la Revolución de Mayo, de la guerra colonial antiespañola, de setenta años de guerras civiles, de luchas armadas que vivió el país, la verdad sobre la guerra del Paraguay, etc.

Este desconocimiento facilitó que la generación del 80 posara de progresista frente a la “barbarie” y que muchos de estos inmigrantes compartieran, durante años, la ilusión inculcada por las clases dirigentes sobre un curso pacífico del desarrollo capitalista argentino. También hubo entre ellos una corriente que aportó en ideas y prácticas revolucionarias.

Globalmente avanza la opresión imperialista sobre nuestro país, predominando en ese período la hegemonía del imperialismo inglés. Se mantiene el latifundio de origen feudal en el campo, con el consiguiente retraso en el desarrollo de relaciones capitalistas de producción y la permanencia y recreación de relaciones semif feudales; y la Argentina se convierte en un país dependiente, parte del conjunto de países coloniales, semicoloniales y dependientes oprimidos por los países imperialistas. Como dice Lenin “envuelto en las redes de la dependencia financiera y diplomática”.

Así se interrelacionaron la contradicción entre el pueblo y los terratenientes y la burguesía intermediaria y la contradicción entre el imperialismo y la Nación Argentina. Así se interrelacionaron también las dos grandes tareas de la revolución argentina: la tarea democrática y la tarea

antiimperialista. Así también se interrelacionan, desde 1890, aunque marchando a veces por carriles separados, el movimiento democrático y el movimiento nacional. Separación que no sólo ha afectado globalmente al movimiento liberador sino que incluso ha dividido, durante décadas, al movimiento obrero.

Irrumpe el proletariado

En los primeros años del siglo 20, el movimiento obrero argentino y sus organizaciones gremiales y políticas dieron un gran salto adelante. La expansión de la economía argentina trajo aparejado un aumento de la cantidad de trabajadores del campo y de la ciudad, sometidos a condiciones de tremenda explotación. Enfrentando el trabajo a destajo, las jornadas de doce y más horas, reclamando aumentos de salarios, crecieron los combates obreros.

Estando en lucha los estibadores del puerto de Buenos Aires, los obreros del Mercado Central de Frutos, los conductores de carros, las alpargateras, etc., y convocada por la Federación Obrera Argentina (FOA), estalló el 22 de noviembre de 1902 la primera huelga general del movimiento obrero argentino.

El paro del puerto de Buenos Aires, lugar clave de la economía argentina, enfureció a la oligarquía. El gobierno del general Roca, con la aprobación de senadores y diputados, implantó el Estado de Sitio y la tristemente célebre Ley de Residencia (Nº 4.144), para expulsar a los extranjeros acusados de agitadores. La policía y el ejército ocuparon las calles, desencadenándose una brutal represión sobre el movimiento obrero.

La huelga fue derrotada, pero su desarrollo fue de gran importancia. Grandes masas explotadas mostraban a través de su propia experiencia la enorme capacidad de lucha y el potencial revolucionario del proletariado argentino. Quedó desnudo ante las grandes masas el carácter reaccionario del Estado de los terratenientes, de los burgueses intermediarios y del imperialismo, expresado políticamente por el gobierno de Roca.

Ya aparecía la necesidad del proletariado de tener una línea y una organización independiente para poder enfrentar con éxito a ese Estado. En el seno del movimiento obrero estaba abierta una gran lucha de líneas, que se daba principalmente entre los anarquistas y los socialistas. Los anarquistas impulsando con decisión las luchas jugaron un rol protagónico en la primera gran huelga general. Así se fortalecieron en el movimiento obrero.

Los socialistas tomaron distancia de las luchas acusando a la huelga general de “descabellada y absurda” y perdieron fuerza en la clase obrera. El socialismo, hegemonizada su dirección por el revisionismo, absolutizaba la lucha política parlamentaria. El anarquismo, teñido por tendencias espontaneístas, sindicalistas e incluso antiorganizadoras, secundarizaba la lucha política por el poder. Ambos, al crear un abismo entre la lucha económica y la lucha política, eran impotentes para construir una línea que armara al proletariado para organizar su Partido y dirigir la revolución democrática y antiimperialista.

Con la derrota de la huelga general de 1902 no se apagaron las luchas. En 1903, el movimiento obrero se dividió en dos centrales sindicales: la FORA dirigida por los anarquistas y la UGT que dirigían los socialistas. En ambas, predominaban concepciones no marxistas que dificultaron el avance del movimiento obrero. Durante los años 1903 y 1904 se triplicaron las huelgas, destacándose las de ferroviarios, tabaqueras, azucareros y obreros de la carne. En febrero de 1905 se produjo una nueva insurrección radical contra el régimen oligárquico.

Pese a la intensificada represión de los gobiernos oligárquicos (clausura de locales, prohibición de la prensa obrera, la militancia sindical es considerada delito, etc.), las organizaciones sindicales se van desarrollando y fortaleciendo. Ya para fines de 1905 la mayoría de los gremios habían conquistado la jornada de ocho ó nueve horas y logrado aumentos de salarios.

Un rasgo distintivo de esos años fue la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, y su importante participación en las luchas, en la organización gremial, y el desarrollo de un fuerte movimiento de mujeres, que logró arrancar en 1907 al Estado oligárquico la Ley 5.291, reglamentando el trabajo de mujeres y niños.

Entre 1906 y 1909 crecen las luchas y se extienden a varias provincias. En la llamada Semana Roja que arranca el 1º de Mayo de 1909, una concentración convocada por la FORA en Plaza Lorea, fue violentamente reprimida con un saldo de once muertos y cientos de heridos. La FORA, la UGT y los sindicatos autónomos formaron un comité de huelga y declararon la huelga general. El 3 de mayo se inicia la lucha. Trescientas mil personas acompañaban los restos de los asesinados. La policía dirigida por el coronel Falcón cargó sobre la columna dejando un saldo de varios muertos. La huelga sigue y dura ocho días. El ejército y la policía acompañados de bandas “nacionalistas”, “niños bien” de la oligarquía, se lanzan sobre

los barrios obreros para quebrar la organización y romper el movimiento. Asaltan e incendian círculos culturales, bibliotecas y locales obreros.

Pero el movimiento no pudo ser aplastado. El gobierno debió negociar y aceptar todas las peticiones obreras. Por primera vez en nuestra historia, sobre la base de una huelga general, el movimiento obrero lograba semejante triunfo. Habían pasado diecinueve años desde aquella primera conmemoración del 1º de Mayo de 1890. Diecinueve años de experiencias de lucha protagonizadas por grandes masas explotadas que, a través de su práctica, fueron tomando conciencia de su fuerza como clase.

Un año después, cuando se preparaban los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, ante el llamamiento a la huelga por la derogación de la Ley de Residencia y el cumplimiento de la promesa de liberar los presos sociales, el gobierno de Figueroa Alcorta desencadena una feroz represión al movimiento obrero.

Se decretó el Estado de Sitio y se sancionó la Ley de Defensa Social, para reprimir al movimiento sindical. Fueron apresados más de dos mil obreros, cien deportados y otros tantos confinados en Ushuaia. Así conmemoraba la oligarquía el Centenario.

Sacando fuerzas de su flaqueza, y en el marco de una nueva crisis económica iniciada en 1910, el movimiento obrero continuó sus luchas. Esto estimuló a otros sectores populares. En Macachín, La Pampa, se levantaron los campesinos exigiendo la abolición de los contratos esclavistas y los pagarés en blanco. Pese a que el gobierno envió tropas para reprimir, la huelga triunfó.

En junio de 1912 estalló en el sur de la provincia de Santa Fe, la huelga conocida como el Grito de Alcorta. La lucha se desató contra los altos arrendamientos y los contratos leoninos y se extendió rápidamente hacia el norte de la provincia de Buenos Aires y el sur de Córdoba y Entre Ríos. Pese a la represión el movimiento triunfó, surgiendo la Federación Agraria Argentina.

El Grito de Alcorta señala el comienzo de una nueva etapa en la historia de las luchas campesinas argentinas. Hacía su aparición en el corazón de la pampa húmeda un nuevo torrente del otro gran protagonista de la revolución, poniendo en evidencia ante grandes masas las nefastas consecuencias del latifundio, grandes extensiones de tierra monopolizadas por la oligarquía terrateniente. “La tierra para quien la trabaja”, pasó a ser una de las banderas del movimiento agrario.

Con el desarrollo de las luchas obreras y campesinas, fue creciendo una corriente revolucionaria dentro del movimiento sindical y dentro del Partido Socialista, corriente que reivindicó el marxismo y el carácter clasista del socialismo.

La posibilidad de una convergencia de hecho de las luchas obreras y campesinas con sectores burgueses y pequeñoburgueses que tras las banderas del radicalismo enfrentaban aspectos parciales del régimen conservador, ponía en riesgo el poder de las clases dominantes. Estas, a su vez, se encontraban horadadas por la agudización de la disputa interimperialista que llevaría a la Primera Guerra Mundial. Terciando en la tradicional disputa entre ingleses y franceses, desde fines del siglo XIX habían ido adquiriendo un importante peso interno otros intereses imperialistas, como los italianos, los belgas y, particularmente, los alemanes. Cuando la disputa de éstos con los ingleses pasó a ser la principal, en la primera década del siglo XX, comenzaron a terciar también aquí los imperialistas yanquis.

En estas condiciones, para quitarle base al insurreccionalismo y abstencionismo electoral de los sectores del radicalismo enfrentados con el régimen, el sector de la oligarquía que había llegado al gobierno con Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña negocia con Yrigoyen. Concede en 1912 el voto universal masculino, secreto, excluyendo a los extranjeros y a las mujeres. Hace jugar a su favor la fiebre electoralista, de conciliación con la oligarquía y el imperialismo, predominante tanto en el socialismo como en el radicalismo. Esto condicionará todo el desarrollo posterior del movimiento democrático. En el movimiento de mujeres pasan a ser hegemónicas las corrientes “sufragistas” de carácter reformista burgués, con el paulatino retroceso del “feminismo clasista”, quedando desarticulado para acompañar más activamente el nuevo auge de luchas obreras.

El inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, entre las potencias imperialistas atlánticas (principalmente Inglaterra y Francia) y los imperios centrales (Alemania y Austria-Hungría), ahonda la división interna de la oligarquía, a la vez que debilita transitoriamente la opresión imperialista sobre nuestro país. Así, a través de elecciones, el radicalismo llega al gobierno nacional en 1916.

El nacimiento del Partido Comunista

Yrigoyen se hizo cargo del gobierno en octubre de 1916 con el apoyo de una parte importante del movimiento obrero y de las masas populares, que ganaron las calles para festejar. Pero la política de conciliación con la oligarquía y el imperialismo tiñó todo el período del gobierno radical yrigoyenista.

El carácter reformista burgués del gobierno radical y sus lazos estrechos con sectores de la oligarquía, determinaron que el triunfo electoral del radicalismo no significara el fin del Estado de los terratenientes, la burguesía intermediaria y el imperialismo, aunque se recortasen algunos privilegios de esos sectores.

El proletariado crecía y se lo admiraba por sus luchas. Pero carecía del partido que le permitiera participar activamente, con independencia, en la revolución democrática y antiimperialista y, en su curso, tomar su dirección política, ya que, por su línea, ni socialistas, ni anarquistas podían hacerlo.

En el marco del ascenso del yrigoyenismo al gobierno y de la conmoción mundial que produjo el triunfo de la revolución bolchevique en 1917, el movimiento obrero y popular protagonizó un nuevo auge de luchas logrando avanzar en sus conquistas democráticas y económicas. Ejemplo de esto son las huelgas portuarias que obtienen la jornada de ocho horas y aumentos salariales, y las de los ferroviarios, que lograron la anulación del artículo 11 de la Ley de Jubilaciones que imponía renunciar al derecho de huelga para acogerse a sus beneficios. El movimiento campesino, continuando su lucha, obtendrá rebajas en los arrendamientos y, finalmente, la primera ley de arrendamientos y aparcerías rurales en 1921. En junio de 1918 se inicia un gran movimiento democrático en la Universidad, que tiene como centro la Universidad de Córdoba, lugar donde se concentraba la reacción feudal y clerical. Este movimiento tuvo amplia repercusión en toda América Latina. La lucha estudiantil conquistó a través de la Reforma Universitaria reivindicaciones importantes como el cogobierno, la autonomía y la libertad de cátedra.

En este contexto de ascenso revolucionario del movimiento obrero y popular, y contribuyendo al mismo, se fortaleció la corriente que en el seno del Partido Socialista reivindicaba el marxismo y el carácter clasista del socialismo, en la lucha contra el revisionismo y el oportunismo político de su dirección. Estimulada esta corriente por el triunfo de la revolución

bolchevique, expulsados sus miembros por la dirección del PS, dan origen –el 6 de enero de 1918– al Partido Socialista Internacional, que a partir de 1921 pasaría a ser el Partido Comunista de la Argentina. Se creaba así la posibilidad de que el proletariado argentino contase con un partido auténticamente revolucionario, marxista-leninista.

Terminada la guerra interimperialista, la oligarquía y el imperialismo pasaron a trabajar activamente por recuperar el terreno perdido, poniendo el centro en detener la oleada revolucionaria de masas y cercando al gobierno radical.

Primer boceto revolucionario

Desde 1917, con grandes huelgas como la de los obreros ferroviarios, de la carne, azucareros tucumanos, etc., un nuevo período de auge sacude a la Argentina. Esta oleada de luchas obreras alcanzó su pico más alto en la segunda semana de enero de 1919. La lucha por salario, condiciones y tiempo de trabajo de los ochocientos obreros de los Talleres Vasena fue reprimida violentamente por la policía, dejando un saldo de cuatro muertos y treinta heridos. Esta represión puso en pie a los trabajadores y el pueblo de Buenos Aires y Avellaneda.

Los paros y marchas espontáneos se extendieron rápidamente, obligando a la FORA del 9º Congreso a llamar a la huelga general, cosa que ya había hecho la FORA del 5º Congreso. La huelga se extendió a todo el país. Grandes masas se plegaron al paro y protagonizaron numerosas movilizaciones y enfrentamientos con las fuerzas represivas. Se bocetaron soviets (consejos de delegados obreros y de soldados). El alcance y profundidad de estos combates marcó un hito en la historia del movimiento obrero y la lucha revolucionaria en nuestro país. Las doscientas mil personas que acompañaban los restos de los obreros asesinados son tiroteadas por la policía. Las masas enfrentan, rebalsan a las fuerzas policiales y la sublevación se extiende. Se generalizan las barricadas, asaltos de armerías, tomas de algunas comisarías, etc., y durante un corto tiempo el pueblo se transforma en dueño de gran parte de la ciudad.

El gobierno de Yrigoyen reprimió sangrientamente la sublevación popular. El ejército entró en la ciudad; se arman grupos civiles de la oligarquía que asaltan locales e imprentas obreras y realizan verdaderas “razzias” en los barrios obreros con un saldo de entre ochocientos y mil quinientos muertos –según las fuentes diplomáticas de la época– y más de cuatro mil

heridos, incluyendo mujeres, ancianos y niños. Genocidio sólo comparable a los de Rosas y Roca contra los originarios, que pasará a la historia oficial con el nombre de Semana Trágica.

Pese a la masacre, los ecos del levantamiento obrero y popular de la Semana de Enero de 1919 llegan hasta los más apartados rincones, conmoviendo a los explotados y a los explotadores de esos verdaderos imperios latifundistas del norte y del sur argentino. Ejemplos de esto son las históricas huelgas de los hacheros alzados contra La Forestal y la rebelión de los obreros rurales y campesinos pobres en la Patagonia, en 1920 y 1921, donde los obreros implantaron comunidades autoadministradas, con su propia autodefensa y servicio sanitario y organizaron grupos móviles armados. Fueron, también, sangrientamente reprimidas por el ejército enviado por Yrigoyen en apoyo de la oligarquía. La matanza de Santa Cruz superó en alevosía y en el número de muertos a la Semana de Enero, con resultados mucho más catastróficos para la provincia, pues reforzó allí la dictadura omnímoda de los latifundistas e imperialistas.

La oligarquía aplastó sangrientamente estas luchas. Pero ese río de sangre dividió las aguas de la lucha de clases en la Argentina, creando nuevas condiciones para la maduración de la conciencia revolucionaria.

Es importante analizar la actitud política, las posiciones y las reflexiones de las organizaciones sindicales y políticas que por ese entonces, desde la oposición al gobierno de Yrigoyen, disputaban la dirección del movimiento obrero.

En la Semana de Enero de 1919, solo la FORA del 5º Congreso, anarco-comunista, impulsó la huelga general revolucionaria. La dirección del Partido Socialista, aunque crítica del gobierno de Yrigoyen, consideró “infaustos” los hechos proponiendo la vuelta al trabajo. La FORA del 9º Congreso, sindicalista, en principio trató de que el paro se limite a la rama metalúrgica y a la solidaridad. No convocó a la huelga general y, después, llamó a levantar el paro. El Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista, denunció la represión, pero adhirió a la declaración de la FORA del 9º Congreso. Las mismas posiciones se mantuvieron en las huelgas de La Forestal y la Patagonia.

En estas impresionantes huelgas, las masas enfrentaron la represión de las fuerzas oligárquicas con un elevado grado de violencia, dejando enseñanzas que aún hoy tienen vigencia. Sin embargo tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista le dieron la espalda a la lucha violenta del

proletariado. El PS por oponerse, el PC por ignorarlas. Desde nuestro punto de vista los hechos mostraron hasta dónde podía llegar el movimiento obrero encabezado y dirigido por los sectores más avanzados del anarquismo. Estos, por sus concepciones dejaron librado a la lucha espontánea de las masas la destrucción del Estado oligárquico. Carecieron de una línea que hiciera posible el avance de la lucha revolucionaria en la Argentina.

Sobre el levantamiento de la Semana de Enero de 1919 y su prolongación en huelgas como las de la Forestal y la Patagonia debe decirse que:

1º) Constituyeron el primer boceto revolucionario. Este primer boceto insurreccional mostró que el proletariado tenía fuerza y capacidad (aun en las condiciones descritas) para hegemonizar al conjunto del pueblo y hacer temblar las clases dominantes. **Esto es lo fundamental.** Cincuenta años después, en nuevas y superiores circunstancias, el Cordobazo y otras puebladas de la década de 1970 volvieron a bocetar el camino de la revolución Argentina. Las enseñanzas de estas rebeliones, para nuestra línea insurreccional, son de gran importancia así como las que surgen del Argentinazo de 2001 y la rebelión agraria de 2008.

2º) Sin embargo, como se manifestó en medio de la huelga de enero de 1919, hubo errores que facilitaron el aislamiento del proletariado y su represión sangrienta:

a) El insuficiente apoyo campesino y el corte de abastecimiento de alimentos que llegaban desde el campo puso en evidencia la necesidad de la alianza obrera-campesina.

b) La falta de una comprensión de la cuestión nacional en un país dependiente como el nuestro facilitó que el gobierno instrumentara falsas banderas patrióticas para dividir al movimiento y aplastar las luchas.

c) Se plegaron a la huelga obreros y empleados que trabajaban en los arsenales militares. Había descontento de los soldados y suboficiales de la 2ª División del Ejército de Campo de Mayo, muchos de ellos organizados. Pese a esto, el infantilismo antimilitarista que predominaba en los sectores reformistas impidió una línea de trabajo más amplia sobre las Fuerzas Armadas, que en el curso del enfrentamiento ganase a una parte y neutralizara a otra para crear una correlación de fuerzas que permitiera derrotar a los sectores más recalcitrantes de las mismas.

d) Las concepciones espontaneístas del anarquismo impidieron la existencia de un plan y de la preparación militar que posibilitara al proletariado y las masas populares crear una situación revolucionaria directa.

3º) En este proceso la clase obrera hizo por primera vez sus deberes en borrador. Como tal debió ser estudiado por los marxistas-leninistas (así como Marx hizo con la Comuna de París y nuestro PCR lo hizo con el histórico Cordobazo y las puebladas posteriores de la década de 1990, el Argentinazo de 2001 y la rebelión agraria de 2008).

El Partido Comunista, por sus insuficiencias teóricas, sus concepciones erróneas y su profunda desconfianza en el potencial revolucionario del proletariado argentino, no hizo autocrítica sobre sus posiciones ni extrajo enseñanzas correctas de estas impresionantes luchas. Por lo tanto, no pudo desarrollar una línea de hegemonía proletaria ni afirmar el camino armado para el triunfo de la revolución en la Argentina.

En esta época se produjo un gran hecho político ignorado por las fuerzas revolucionarias, como fue la marcha de seis meses a pie de la nación Qom encabezada por el cacique Taigoyik de Pampa del Indio a la Capital Federal, y que durante 15 días estuvieron en la Plaza de Mayo, triunfando y recuperando 34 mil hectáreas de tierras.

Por su parte, la actitud del yrigoyenismo grafica el doble carácter de la burguesía nacional, que por un lado forcejea y por el otro concilia con el imperialismo y la oligarquía terrateniente. Y si bien hace concesiones al movimiento obrero y popular, para tratar de mantenerlo bajo su égida, temerosa del desborde, reprime violentamente las luchas que se salen de su control.

La experiencia del yrigoyenismo en el gobierno mostró, en definitiva, el fracaso del camino reformista para resolver las tareas agrarias y antiimperialistas. Su conciliación, particularmente con los grandes terratenientes ganaderos, facilitó la recuperación de posiciones por parte de la oligarquía y el imperialismo, que pasaron a predominar abiertamente con el gobierno de Alvear, de 1922 a 1928. Esto obligó al yrigoyenismo a pasar prácticamente a la oposición, desde la cual nuevamente, y con mayor amplitud, ganó las elecciones nacionales que dieron la presidencia por segunda vez a Yrigoyen en 1928.

En este retorno del yrigoyenismo se expresaron con fuerza las aspiraciones industrialistas de sectores de la burguesía nacional que se vieron reflejados en la definición sobre la cuestión petrolera. La defensa de los intereses nacionales expresada entre otros por los generales Mosconi y Baldrich fue respaldada por el gobierno. En septiembre de 1928 la Cámara de Diputados aprobó el proyecto yrigoyenista de nacionalización del petróleo, que golpeaba principalmente a intereses imperialistas yanquis e ingleses.

Crisis mundial y golpe reaccionario

En 1929, con el estallido de la crisis económica mundial del capitalismo se agudizó la disputa interimperialista por el control del mundo, que diez años después llevó a la Segunda Guerra Mundial. Junto con esto, las potencias imperialistas descargaron la crisis sin piedad en los países oprimidos.

En nuestro país la profundidad de la crisis puso en evidencia la fragilidad de una economía nacional basada en la dependencia del imperialismo, en el latifundio terrateniente y en función del mercado externo. También desnudó la debilidad de la burguesía nacional con un gobierno que por su política era incapaz de impedir que la crisis se descargara brutalmente sobre los trabajadores y el pueblo. Pero que tampoco era garante de los imperialismos, los terratenientes y la burguesía intermediara para defender sus intereses. Pasó a ser una necesidad del bloque hegemónico de las clases dominantes instalar un gobierno fuerte a su servicio. Así iniciaron los preparativos golpistas.

El nuevo gobierno de Yrigoyen, surgido de un amplio apoyo popular, en el contexto de un nuevo auge de luchas antiimperialistas en toda Latinoamérica —entre las que se destacará la de Sandino en Nicaragua— además de la nacionalización del petróleo, planteó entre otras medidas el establecimiento de relaciones comerciales con la entonces socialista Unión Soviética. Pese a estas medidas avanzadas, desbordado por la magnitud de la crisis, el yrigoyenismo se debatió en la impotencia de su política reformista. Pesaba en las masas, además, la brutal represión a las grandes luchas del movimiento obrero principalmente durante su primer gobierno. Por su línea fue incapaz de romper la dependencia con el imperialismo y con la gran propiedad del latifundio terrateniente, y de convocar al pueblo para enfrentar a los golpistas.

Estos lanzaron una gran campaña de desprestigio sobre Yrigoyen, y aprovechando las dificultades creadas por la crisis, pasaron abiertamente a la conspiración. Con el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, llegó a la presidencia el general Uriburu.

El sector hegemónico de las clases dominantes argentinas operó de hecho como un solo bloque para imponer el golpe de Estado, postergando su disputa interimperialista, que comenzarían a dirimir inmediatamente después. Frente a la crisis económica y política, la ofensiva oligárquica-imperialista y la dualidad de la política del gobierno de Yrigoyen, el

movimiento obrero se vio totalmente inerte. Sus organizaciones sindicales dirigidas principalmente por las corrientes sindicalistas y socialistas se mantuvieron “neutrales”.¹⁴

Ni el Partido marxista-leninista, ni los anarquistas, alertaron al pueblo sobre el peligro del golpe de Estado. Tampoco llamaron a movilizar a las masas en defensa de sus libertades y sus conquistas sociales, ni tuvieron una propuesta de salida a la crisis económica y política a favor del pueblo.

Esto fue así porque la dirección del PC, los anarquistas y otros sectores de izquierda se equivocaron en la caracterización política del gobierno de Yrigoyen, no viendo la diferencia entre los rasgos reaccionarios de éste y el carácter fascista del golpe que se preparaba. Impulsaron una línea política que ubicó al yrigoyenismo como enemigo principal y no denunció a los sectores reaccionarios que conspiraban contra él.

En este grave error político, oportunista de izquierda en ese período, volvió a pesar una valoración no leninista del Estado oligárquico imperialista y la subestimación de los rasgos que diferencian a un país oprimido como la Argentina de los países opresores.

En la raíz teórica del error pesó principalmente un análisis equivocado del carácter de la burguesía nacional, uno de los problemas fundamentales de la revolución en los países coloniales, semicoloniales y dependientes. No diferenciaron a la burguesía nacional de la burguesía intermediaria y confundieron a los terratenientes con la burguesía agraria. No vieron el carácter de burguesía nacional del yrigoyenismo y su contradicción con el imperialismo y la oligarquía.

En consecuencia tuvieron una línea política errónea que llevó al PC y demás sectores de izquierda a equivocarse el camino. De estas experiencias que costaron sangre a la clase obrera y al pueblo argentino, de los errores cometidos, es importante para los marxistas-leninistas-maoístas, para los revolucionarios, extraer enseñanzas para que el movimiento revolucionario pueda avanzar.

¹⁴ Esas organizaciones fueron posteriormente al “diálogo” con el dictador Uriburu, fusionándose en la CGT colaboracionista el 27 de septiembre de 1930. La FORA del 5º Congreso no adhiere.

La década infame

Con el golpe del 6 de septiembre de 1930 se inició la llamada década infame, con fusilamientos, prisiones, deportaciones, proscripciones y persecuciones a los sectores obreros, patrióticos y populares, particularmente a anarquistas, comunistas y radicales yrigoyenistas.

Pese a esto la resistencia obrera, popular y patriótica fue creciendo tanto durante la presidencia del general Uriburu como con su sucesor, el general Justo. Hubo importantes luchas obreras (frigoríficos, calzado, madera, petroleros de Comodoro Rivadavia, etc.), creció la agitación en el movimiento estudiantil y también en los cuarteles con levantamientos encabezados por el teniente coronel Gregorio Pomar (julio de 1931) y el comandado por el teniente coronel Atilio Catáneo (diciembre de 1932).

En este mismo período se libra la última gran batalla de la indómita nación qom, encabezada por tres chamanes en Napalpi, que se levantaron en armas y fueron salvajemente reprimidos con más de 200 muertos. Posteriormente se produjo un levantamiento menor en Pampa del Indio-San Martín que fue también derrotado.

En el golpe reaccionario de 1930 confluyeron distintos sectores proimperialistas, tanto proyanquis y proalemanes como profranceses y proingleses. La dictadura durante el gobierno de Uriburu fue hegemonizada precariamente por sectores proalemanes y proyanquis. Pero ya en 1931, conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes conformaron la Concordancia, alianza que permitió al general Agustín P. Justo ser electo presidente en noviembre de ese año (en esas elecciones el radicalismo proscripito llamó a la abstención).

Esto expresaba en política un liderazgo en el bloque hegemónico de las clases dominantes más acorde con el predominio que tenía entonces el imperialismo inglés sobre la economía y la sociedad argentina. Predominio cuya base estaba en el entramado de relaciones que habían forjado con los sectores de terratenientes que dependían en particular de sus inversiones en los ferrocarriles y los frigoríficos, una de cuyas principales expresiones era en ese momento la alianza del sector de los terratenientes ganaderos invernadores con los frigoríficos ingleses y norteamericanos del enfiado (chilled beef) que, además, tenían en Inglaterra su principal comprador. Lo que se graficó en la firma del Pacto Roca-Runciman de 1933.

A su vez los otros sectores de la oligarquía componentes también del bloque hegemónico de las clases dominantes argentinas continuaron

manteniendo sus respectivas fidelidades con los otros imperialismos de Europa, donde estaba su principal mercado para la carne congelada (frozen beef) y los cereales y el lino, y esos imperialismos tampoco dejaron de seguir operando en el país, en particular los alemanes, franceses e italianos. Así, por ejemplo, en junio de 1934 llegaba a nuestro país la delegación alemana a Latino América encabezada por Otto Kiep, con la que se firmaría un Convenio Comercial y de Pagos, de características similares al firmado con los ingleses.

En América del Sur, al igual que en nuestro país, había crecido el peso del imperialismo yanqui en aguda disputa con ingleses y alemanes, como lo mostró en particular la guerra del Chaco –de 1932 a 1935–, en la que los pueblos hermanos de Bolivia y Paraguay fueron utilizados como carne de cañón para dirimir el conflicto por esa región petrolera entre las potencias imperialistas, en la disputa por la hegemonía de América del Sur.

En la Argentina, en el bloque hegemónico de las clases dominantes predominaban los sectores proingleses en alianza y disputa con los sectores proalemanes y profranceses, coincidentes en enfrentar principalmente a los intereses del imperialismo yanqui en la región. Expresión política de ese bloque, con los cambios y matices que se dieron en los distintos sectores de la oligarquía, en particular con relación al imperialismo más agresivo en el mundo en ese período (el alemán), fueron los gobiernos entreguistas de Justo (1932-38), Ortiz (1938-40) y Castillo (1940-43).

Uriburu, Justo, Ortiz, Castillo gobernaron para las “minorías selectas”, con una política que descargó brutalmente la crisis sobre los trabajadores y el pueblo. Creció el hambre y la desocupación, la tuberculosis y otras pesetas golpearon los hogares de millones, se rebajaron salarios, aumentaron los arriendos, etc.

En defensa de sus posiciones y sus privilegios, la oligarquía y el imperialismo hicieron uso indiscriminado del Estado, de todo su poder, para imponer un orden que les garantizara la continuidad de su política. Este dominio descarnado de los terratenientes alcanzó rasgos más brutales de opresión semifeudal en las provincias.

Utilizaron bandas armadas a su servicio y la represión policial, con la tristemente célebre Sección Especial de represión del comunismo, para matar, torturar salvajemente a miles de luchadores obreros y populares. Impusieron las proscripciones, el fraude electoral y la intervención a las provincias opositoras como norma política.

En esas difíciles condiciones, a mediados de la década de 1930, el movimiento obrero, campesino y popular inició un nuevo auge de luchas, que se fue extendiendo y profundizando en todo el país.

Al calor de la lucha, avanza la organización del movimiento obrero a través de los sindicatos por rama de la producción, superando los viejos gremios por oficio, como es el destacado caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción, FONC, en cuyo desarrollo y fuerza incidieron decisivamente los principios del clasismo revolucionario y antiimperialista, que impulsaba en esos años el entonces Partido Comunista de la Argentina. Con una orientación semejante se desarrollan otros sindicatos y federaciones de la industria, como los cerveceros, obreros de la carne, alimentación, madera, metalúrgicos, del vestido, del calzado, etc.

La prolongada huelga de la construcción de fines de 1935 concitó una gran huelga general de solidaridad en enero de 1936, con características de un nuevo boceto de pueblada en la Capital Federal, enfrentamientos masivos a la represión y bloqueo de trenes en localidades cercanas.

La huelga general de enero de 1936

El 17 de octubre de 1935, el sindicato de obreros albañiles de la Capital Federal en una asamblea general resuelve ir a la huelga. Se exigía el reconocimiento del sindicato, aumentos de salarios, fijación de horario de trabajo y seguridad. El 23 de octubre unos 15 mil trabajadores del andamio paralizaron sus tareas y se concentraron en el Luna Park, en una nueva asamblea general que mostró un clima de gran combatividad.

A los 20 días de iniciada la huelga de los albañiles, todos los gremios de la construcción en la ciudad de Buenos Aires salieron a la huelga y se concentraron en una tercer asamblea general que desbordó el Luna Park. Allí se votó la huelga general de todos los trabajadores de la industria de la construcción, con lo que el número de huelguistas llegó a los 60 mil. La construcción quedó paralizada en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, extendiéndose la huelga a todo el país e incluso a la ciudad de Montevideo, en la República Oriental del Uruguay. Se movilizaron activamente en las calles fortaleciendo su unidad en la lucha y en medio de un gran debate político se organizaron en comité por barrio de la capital y se formaron piquetes para controlar las obras diariamente.

Los trabajadores de la construcción desarrollaron una política para lograr la solidaridad y ampliar el combate a otros gremios. Se formó el

Comité de Defensa y Solidaridad con los Obreros de la Construcción, que agrupó a 68 sindicatos de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, adheridos o no a la CGT.

A los dos meses de huelga de los trabajadores de la construcción, este comité efectuó un mitin masivo en plaza Once, declarando la huelga general de solidaridad en “Buenos Aires y pueblos circunvecinos” para el 7 de enero de 1936. Recién en la víspera del inicio de la huelga, la nueva dirección de la CGT le dio su apoyo.

El 7 de enero, los trabajadores y el pueblo ganaron las calles de Buenos Aires, acompañados de manifestantes que llegaban de localidades vecinas. Además de los nutridos piquetes de huelga, densas columnas de trabajadores, con la participación también de otros sectores populares más oprimidos, mujeres, jóvenes y hasta niños, se dirigieron a los lugares de concentración preestablecidos para la mañana en los distintos barrios de la ciudad, para después marchar a un acto central convocado para la tarde en Plaza Once. Los pocos tranvías y ómnibus que salieron ese día fueron volcados o incendiados. También los piquetes obreros accionaron para impedir la circulación de los trenes, quedando paralizado por completo el tránsito. La policía fue desbordada debiendo retirarse de los barrios, quedando las calles en manos de las masas movilizadas.

En la mañana del 7 el centro del combate fue en un área que abarcaba los barrios de La Paternal, Villa del Parque, Villa Devoto, el Talar, Villa Mitre, Villa Urquiza, pero también hubo enfrentamientos en otros barrios, como La Boca, Villa Crespo, Parque Chacabuco, Flores, Mataderos y Liniers. Además la huelga general y la lucha en las calles se extendió a algunas localidades cercanas, como Vicente López, San Martín, Caseros, Ciudadela, Morón, Quilmes y Berazategui.

El gobierno de Justo respondió con una brutal represión encarcelando a centenares de obreros, clausurando los sindicatos y cerrando los comedores colectivos, pero siguió el enfrentamiento en las calles, en el barrio de Villa Urquiza, la policía mató a Santiago Bekener, quien se defendió del ataque hiriendo tres agentes. En Pompeya fue baleado y muerto por la policía el obrero panadero Gerónimo Osechuk. En un tiroteo entre obreros y policías, cayó mortalmente herido el obrero Jaime Chudi. En Sáenz y Roca, en otro tiroteo con las fuerzas represivas, cayó muerto un policía, como consecuencia de lo cual fue condenado a prisión perpetua el activista proletario Carlos Bonometti y, a 4 años, Efraín Lach.

En respuesta a la feroz represión y por la libertad de los presos, la huelga general se prolongó por 24 horas más. La dirección de la CGT no se sumó, aduciendo “que no podía hacerlo sin consultar a las organizaciones que la componían”, y tampoco “importantes gremios” como informaba ese día el órgano del Partido Socialista, *La Vanguardia*, refiriéndose a “los lamentables incidentes de ayer (...) provocados por agitadores extraños a las filas gremiales y por algunos inconscientes”.

Pese a la presión de los sectores que querían frenar la lucha la mayoría de los obreros se plegaron al paro, volviéndose a producir numerosas manifestaciones, concentraciones y choques callejeros con la policía, particularmente en los barrios más proletarios. Ese día la huelga se extendió a La Plata por la decisión de numerosos gremios (además de los de la construcción, metalúrgicos, ladrilleros y madereros), paralizándose incluso el servicio de ómnibus a Buenos Aires. El paro se prolongó hasta las 18 hs, acorde a la decisión tomada por los miembros del Comité de Defensa y Solidaridad que no habían sido detenidos, ante la promesa del gobierno de reabrir los locales y liberar a los presos.

En cuanto a la huelga de la construcción, pese a que sus dirigentes quedaron detenidos, los obreros la prosiguieron hasta lograr el triunfo. En total fueron 96 días de lucha. La huelga general de 1936 fue clave para hacer retroceder al gobierno y las patronales. Esta gran lucha con características insurreccionales fue un jalón en la historia de la clase obrera y el pueblo argentino.

El heroico ejemplo de los trabajadores y el pueblo de Buenos Aires daría nuevos bríos a las luchas obreras y populares en todo el país, entre las que se destacan la nueva huelga contra La Forestal en el norte santafecino y la lucha de los campesinos algodoneros del Chaco contra Bunge y Born y Anderson Clayton, así como las de algunas zonas chacareras de la pampa húmeda. También en este período se destaca la denuncia del negociado de las carnes hecha por el senador Lisandro de La Torre contra el monopolio de los frigoríficos ingleses y yanquis.

En este marco, se organizó el movimiento antifascista que dio lugar, por primera vez, a una manifestación conjunta de la CGT con los partidos políticos opuestos al gobierno de Justo, el 1º de mayo de 1936. Y a partir de julio de 1936, con el inicio de la guerra civil española, que conmovió y enfrentó a gran parte de la sociedad argentina, se desarrolló el movimiento de solidaridad con la República (que incluyó el envío de brigadas para

su defensa) frente al levantamiento franquista que contaba con el apoyo abierto de los gobiernos imperialistas fascistas de Alemania e Italia.

En todas estas luchas jugó un papel muy importante el Partido Comunista, que a través de la abnegada labor de sus militantes marcó un hito en las gloriosas tradiciones internacionalistas de lucha antiimperialista del movimiento comunista argentino.

A su vez, en medio de este torbellino de luchas y cambios, surgió de la juventud yrigoyenista el grupo FORJA (Arturo Jauretche, Homero Manzi, etc.), al que se sumaron intelectuales como Scalabrini Ortiz. Fue un grupo heterogéneo con sectores patrióticos avanzados que denunció la penetración del imperialismo inglés en el Río de la Plata. El trabajo de FORJA tuvo influencia en los grupos nacionalistas que surgieron en las Fuerzas Armadas.

Guerra y posguerra

En septiembre de 1939 se inició la Segunda Guerra Mundial imperialista. Este hecho repercutió hondamente en toda la sociedad argentina, produciéndose una división en todo el país entre los que querían alinearse junto a las naciones aliadas contra el eje que lideraba Alemania, y los que querían mantener a todo trance la neutralidad. Los cambios y reagrupamientos en la situación internacional incidieron directamente en el bloque dominante.

Con el debilitamiento temporal del imperialismo inglés se vieron afectadas las posiciones de los principales opresores de la Nación argentina. Creció la influencia alemana y las aspiraciones hegemónicas del imperialismo nazi. Con el ingreso de Estados Unidos a la guerra (enero de 1942) aumentó la presión del imperialismo yanqui para que el gobierno argentino jugara contra el Eje. Pese a esa presión se mantuvo la posición de neutralidad del gobierno argentino. Posición que no cuestionaban ni ingleses ni alemanes.

Todo esto alentó, durante este período, un cierto espíritu de independencia de la burguesía nacional, particularmente respecto del imperialismo inglés. Principalmente en los sectores de burguesía nacional con aspiraciones industrialistas que empalmaban con jóvenes militares entre los que había crecido una corriente nacionalista heterogénea. Corriente sobre la que trabajaban agentes del imperialismo alemán y del imperialismo inglés. En esa corriente heterogénea existían sectores pronazis, sectores no

nazis pero deslumbrados por el crecimiento industrial de Alemania e Italia, y sectores nacionalistas antiimperialistas. Allí surgió el coronel Perón y el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) como una logia con organización y fuerza creciente en los cuarteles.

Con la agresión de Alemania a la URSS (en ese entonces bajo la dictadura del proletariado), la guerra interimperialista se transformó en una guerra mundial antifascista, en la que se fundió la defensa del primer país socialista con la lucha liberadora de los pueblos oprimidos por el nazismo alemán, el militarismo japonés y el fascismo italiano.

El imperialismo nazifascista se convirtió en el enemigo principal del proletariado a escala mundial. Fue justo considerarlo así mundialmente y esto no era antagónico con los intereses liberadores de la revolución argentina.

Dada la nueva situación nacional e internacional, la clase obrera argentina hubiera podido impulsar bajo su dirección un frente antifascista, antiimperialista y antioligárquico que, promoviendo las luchas populares, atrajera un sector de la burguesía nacional y colocase al país junto a la coalición antifascista. Pero la línea errónea del PC limitó mucho el aporte argentino a la coalición antifascista e hizo perder independencia al proletariado, al subordinar su política a la alianza con los imperialistas angloyanquis y con los sectores liberales de los terratenientes.

El 4 de junio de 1943 se produjo el golpe militar que desalojó del gobierno a conservadores y radicales antipersonalistas. Los sectores proingleses que actuaron preventivamente, poniendo a la cabeza al general Rawson, rápidamente se vieron parcialmente desplazados por los proalemanes, que impusieron a Ramírez.

Pero este golpe se dio cuando los ejércitos nazis habían sido derrotados en Stalingrado, y en el grupo de militares hegemónico, a diferencia de los que seguían creyendo en el triunfo de Hitler, había sectores nacionalistas que pensaban ya en el mundo de posguerra, con Estados Unidos y la Unión Soviética triunfantes. Entre éstos estaba el entonces Coronel Perón, que desde la Secretaría de Trabajo fue teniendo cada vez más influencia entre las masas obreras.

Terminada la Segunda Guerra Mundial con la derrota de la Alemania nazi, crece el auge de la lucha revolucionaria de los pueblos y países oprimidos, abonado con el prestigio de la URSS y los comunistas por el papel jugado en la derrota del eje nazi-nipo-fascista.

Estados Unidos se transforma en el imperialismo más agresivo a escala mundial, y en el gendarme y principal enemigo de los pueblos.

Esto sucedió en 1945 e inicialmente no todos los comunistas lo comprendieron así. Justamente por haberlo entendido, y a fondo, es que el Partido Comunista de China pudo conducir su revolución al triunfo en 1949.

En nuestro país, en las condiciones impuestas por la crisis de las metrópolis imperialistas de los años '30 y por la segunda guerra mundial, en medio del auge de luchas obreras y populares, se había ido conformando una extensa burguesía de medianos y pequeños industriales cuyas aspiraciones políticas confluyeron con las de sectores nacionalistas del Ejército.

Frente a esto, los sectores oligárquicos subordinados al imperialismo pasaron a combatir esa perspectiva con todas sus armas. Este enfrentamiento fue profundizando la división en toda la sociedad argentina.

El Partido Comunista tuvo una valoración equivocada de la situación internacional al señalar como enemigo principal al imperialismo alemán –ya derrotado– y no ver que el imperialismo yanqui, con el que se había golpeado junto durante la guerra antifascista, terminada la guerra había pasado a ser el imperialismo más agresivo a escala mundial.

Al golpear como blanco a la burguesía nacional que lideraba el coronel Perón, y por su política oportunista respecto de los terratenientes liberales, se aisló del proletariado, perdió fuerzas y no pudo orientar correctamente el movimiento obrero, campesino y popular en alza.

La base teórica de los errores de la dirección del Partido Comunista de la Argentina estuvo en que revisó la teoría leninista del imperialismo y se volvió a equivocarse en el análisis del carácter de la burguesía nacional, dos cuestiones claves para el avance del proceso revolucionario en los países oprimidos como la Argentina.

Hizo suyas las teorías browderistas (del revisionista Browder, que había sido importante dirigente de la Internacional Comunista, y en ese momento encabezaba el Partido Comunista de los Estados Unidos), planteando que se abría un período de colaboración con los imperialismos “democráticos” (principalmente Gran Bretaña y los Estados Unidos) y con ello la posibilidad de abrir un proceso de liberación nacional con su ayuda.

Al aliarse con el enemigo traicionó los intereses de la clase obrera y el pueblo y le regaló la dirección política de las masas a la burguesía. Grave error que la clase obrera y los verdaderos comunistas pagarán durante décadas.

En estas condiciones y aprovechando la debilidad momentánea de los distintos sectores imperialistas, con la dirección del entonces coronel Perón, la burguesía nacional pasó a hegemonizar un frente nacionalista burgués que logró ganar una gran base de masas.

El 17 de Octubre de 1945

Con el crecimiento industrial se incorporaron a las fábricas cientos de miles de obreros rurales y campesinos pobres provenientes de las zonas más oprimidas de la Argentina y de países vecinos. Se incorporaban a las fábricas trayendo su experiencia de hambre, trabajo de sol a sol y prepotencia de patrones y capataces. Pero también traían su historia de rebelión, de luchas contra la opresión terrateniente e imperialista.

La clase obrera creció en organización y fuerza, de 80.000 obreros sindicados en 1943 se pasó a 500.000 en 1945. Desde la secretaría de Trabajo y Previsión el coronel Perón fue estructurando una organización sindical fuerte, basada en la conciliación de clases.

Perón levantó la bandera de la justicia social logrando que por decreto el gobierno otorgara mejoras sociales a los trabajadores. Conquistas por las que el movimiento obrero había protagonizado heroicas luchas durante décadas, con mucha sangre derramada.

La secretaría de Trabajo y Previsión fue impulsora, de hecho, de la conformación de comités de apoyo a Perón en todo el país. Junto con esto Perón se dirigía a los peones rurales y a los pobres del campo diciendo: “el problema argentino está en la tierra” “no debe ser un bien de renta, sino un bien de trabajo”.

Con esta política dirigida a las masas proletarias en ascenso y a los pobres del campo, con el avance de los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas y con el apoyo de un sector de la intelectualidad, de profesionales, de empresarios antingleses y antiyanquis fue cambiando el escenario político nacional. A su vez, la presión internacional y nacional lleva el 26 de enero de 1944 a romper relaciones con los países del Eje, cae Ramírez, asume la presidencia el general Farrell y en febrero Perón es designado ministro de Guerra.

La burguesía nacional (principalmente industrial) fue acumulando fuerzas y pasó a disputar la hegemonía a los sectores oligárquico-imperialistas que pasaron a jugar abiertamente para sacar del medio al coronel

Perón con el apoyo abierto del nuevo embajador de Estados Unidos, Spruille Braden.

Los dirigentes de los partidos Radical, Conservador, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista, junto a fuerzas gremiales, profesionales, universitarias, etc., convocan a la “Marcha de la Constitución y la Libertad” reclamando la destitución de Perón y el paso del gobierno a la Corte Suprema de Justicia. La convocatoria contó con el apoyo de los grandes diarios y el auspicio de la embajada norteamericana, la Sociedad Rural y la Unión Industrial.

El 19 de septiembre de 1945 el frente opositor exhibía toda su fuerza, realizando el primer ensayo de lo que luego sería la Unión Democrática.

En los primeros días de octubre un sector del ejército encabezado por el general Eduardo Avalos, con apoyo de la oficialidad de Campo de Mayo y otras unidades militares le exigía al presidente Farrell separar al coronel Perón de todos sus cargos. Esto dejaba en evidencia la fractura en el ejército y en la Fuerzas Armadas.

El 8 de Octubre un comunicado oficial anunciaba la renuncia del coronel Perón a sus cargos de vicepresidente, ministro de Guerra, y secretario de Trabajo y Previsión.

La situación política se fue precipitando aceleradamente. Renuncia el gabinete del gobierno de Farrell, pero antes saca un decreto convocando a elecciones para abril de 1946, son designados ministros el general Eduardo Avalos y el contralmirante Vernengo Lima, pero no pueden conformar el resto del gabinete.

Mientras el general Avalos desplazaba a los peronistas de los puestos claves del gobierno, de las Fuerzas Armadas y de seguridad, Perón era detenido y llevado a la isla Martín García, y una movilización, principalmente de capas medias y altas, se concentraba frente al Círculo Militar reclamando la entrega del gobierno a la Corte.

Entre los trabajadores se afirmó la conciencia de que la ofensiva contra Perón, y luego su arresto, abrirían paso a la instalación de un gobierno de los “galeritas”, de la oligarquía, y con ello a la pérdida de las conquistas salariales, el aguinaldo y otras como la jubilación, los convenios colectivos de trabajo, las vacaciones pagas, la rebaja y congelación de los alquileres y arrendamientos, el Estatuto del Peón.

Un sector nacionalista del ejército, de las Fuerzas Armadas y de seguridad buscaba reagruparse para contragolpear.

A favor o en contra de Perón pasaría a ser la división de aguas en la sociedad argentina.

El 15 de octubre la FOTIA declaró en Tucumán la huelga general, esa misma noche hicieron lo mismo algunos sindicatos en Rosario centrandose en la libertad de Perón.

Presionada por la enorme agitación de las bases obreras y los dirigentes intermedios, el 16 de octubre la CGT declaró el paro general para el día 18, en defensa de las conquistas sociales, sin plantear la libertad de Perón. La huelga se decidió en medio de una intensa polémica: parte importante de los dirigentes sindicales ya se habían vinculado estrechamente con la secretaría de Trabajo y con el coronel, y con ese apoyo habían avanzado en desplazar a dirigentes opuestos a Perón. Del otro lado los dirigentes enrolados en los partidos Comunista y Socialista que, identificando a Perón con el nazismo, coincidían con la embajada yanqui y con las fuerzas oligárquicas en reclamar la destitución del coronel.

Pero los paros que iban realizando algunos gremios, la efervescencia existente y el accionar de los activistas de los días previos, hicieron que una cantidad de sindicatos en el Gran Buenos Aires declararan por su cuenta la huelga general pasando por encima de la dirección de la CGT.

La huelga y la puesta en movimiento de las masas proletarias se inició el 17 a primera hora. Columnas de trabajadores de Berisso y de Ensenada marcharon juntas a La Plata encabezadas por Cipriano Reyes y sectores militares como el que expresaba el coronel Mercante. Piquetes de obreros peronistas paralizaron los tranvías, apedreando el Jockey Club y la representación del diario oligárquico *La Prensa*. La huelga se generalizó. Desde La Plata, nutridos contingentes viajaron a Buenos Aires, juntándose en el acceso con los del frigorífico Anglo de Avellaneda y otros contingentes obreros. En los ferrocarriles el paro era casi total.

Millares de personas, hombres, mujeres y niños se encolumnaban hacia Buenos Aires viviendo al coronel Perón.

A media mañana, las columnas obreras provenientes de Avellaneda, Lanús y Berisso marchaban hacia Plaza de Mayo cruzando por cualquier medio posible el Riachuelo, incluso a nado. A ellas se sumaban los trabajadores de las fábricas de la Boca, Barracas, Patricios y de barrios populares del oeste.

El aparato del Estado estaba partido; una parte del ejército y la policía apoyaba a Perón, otra parte quedó neutralizada y el sector antiperonista

fue desbordado por la movilización obrera y popular. La “pueblada” en marcha alentó a los militares de la corriente nacionalista. Los coroneles Velazco y Molina coparon el Departamento Central de Policía y otros oficiales peronistas tomaron el Regimiento 3 de Infantería, mientras era neutralizado y se rendía el sector intermedio, representado por la jefatura de Campo de Mayo (guarnición decisiva en el desenlace de los acontecimientos). El almirante Vernengo Lima intentó sublevar a la Marina para desatar la represión, pero se vio aislado política y militarmente.

Entrada ya la noche, el coronel Perón debió ser liberado y presentado en los balcones de la Rosada ante una multitud que lo aclamaba. El presidente Farrell anunció la aceptación de los reclamos.

La pueblada del 17 de Octubre hegemonzada por la burguesía nacional, no solo abrió paso al triunfo del proyecto nacionalista y reformista-burgués que encarnaba el peronismo. También refirmó el camino de las “puebladas”, el de la Revolución de Mayo de 1810 y el de las insurrecciones radicales. Camino reiniciado, en otras condiciones históricas, con el Cordobazo de mayo de 1969 y, ahora, con el Argentinazo del 19 y 20 de diciembre de 2001 y la rebelión agraria de 2008. Un camino por el que las masas proletarias y populares –con la dirección del Partido Comunista Revolucionario– pueden recuperar sus conquistas históricas y avanzar hacia la revolución democrática, agraria y antiimperialista, que asegure la liberación definitiva del pueblo y de la Patria.

El peronismo

La “pueblada” del 17 de octubre dio un brusco giro a la situación. Todas las fuerzas políticas y sociales debieron tomar nota de la irrupción de las masas obreras y populares en la escena política nacional.

En estas condiciones, se marcha a las elecciones nacionales del 24 de febrero de 1946, que se caracterizan por una polarización extrema de la sociedad argentina, encontrando a la propia clase obrera dividida pues el partido del proletariado, al impulsar e integrar la Unión Democrática, se alió a los enemigos de la revolución argentina (el imperialismo y los terratenientes). Ante la opción: Braden o Perón, la mayoría del proletariado industrial y rural y del campesinado pobre se volcó hacia este último, convirtiéndose en la principal base social del movimiento peronista, que fue hegemonzado por la burguesía nacional con aspiraciones industrialistas y en el cual confluó también una fracción de terratenientes.

El 4 de junio de 1946 Perón asume como presidente constitucional. En el acto de asunción junto a representantes de distintos países aparecía un nuevo embajador de Estados Unidos en reemplazo de Spruille Braden y también el embajador de la URSS, país con el que se establecen relaciones diplomáticas. Esto expresaba la nueva situación internacional de la posguerra.

Durante los diez años de gobierno peronista y en particular durante la primera presidencia de Perón, los sectores de burguesía nacional industrialista pasaron a hegemonizar el Estado. Se adoptaron medidas que lesionaron intereses imperialistas y se recortaron beneficios de la oligarquía. Medidas que estimularon el desarrollo de la burguesía nacional, ampliaron el mercado interno y dieron impulso al desarrollo capitalista. A ello se sumó el fomento del capitalismo de Estado en energía, transporte, fabricación de material militar, desarrollo de la industria naval y aeronáutica, industrias metalmeccánicas, etc., la nacionalización de una parte del comercio exterior y el congelamiento de los arrendamientos, lográndose la colonización y nacionalización de algunos latifundios, principalmente allí donde los campesinos lo tomaron en sus manos: Lapín en Rivera, Nueva Plata en Pehuajó, en el latifundio de Otto Bemberg en Chascomús, etc.

Al mismo tiempo se impulsó un proceso de sindicalización masiva y se puso en práctica una legislación que generalizaba reivindicaciones por las que la clase obrera había luchado heroicamente durante muchas décadas: jubilación, viviendas, obras sociales, convenciones colectivas de trabajo, escuelas fábrica, voto de la mujer, etc. Eva Perón jugó un gran papel tanto en la reivindicación de los derechos de la mujer como en la asistencia social y la jerarquización del rol de las masas más pobres en la sociedad. También se plantearon algunos derechos de los pueblos originarios. Perón se negó a ingresar al Fondo Monetario Internacional y a su política de endeudamiento externo.

Todo esto hizo que globalmente la sociedad argentina operara un importante avance con el peronismo. Pero éste, dada la naturaleza de clase de su dirección, no tocó lo fundamental de las clases dominantes: el latifundio y los monopolios imperialistas, principalmente en la industria de la carne y la electricidad. La economía argentina continuó siendo dependiente y se mantuvo la base del poder de los terratenientes. A la vez, realizó una política de sujeción de los sindicatos al Estado, restringiendo y persiguiendo a la oposición, no sólo de los sectores oligárquicos sino

también de sectores populares y de la clase obrera que no aceptaban subordinarse. Incluso recurrió a la represión abierta de las huelgas y manifestaciones obreras y populares que iban más allá de “lo permitido”, es decir, luchas por reivindicaciones que cuestionaban las limitaciones de su nacionalismo y reformismo por la conciliación con los terratenientes y los imperialistas. Esto llevó a ahondar las divisiones en el movimiento obrero, y sobre todo entre éste y los demás sectores populares (ya que el peronismo los reprimía autoatribuyéndose la representación del movimiento obrero), lo que fue hábilmente aprovechado por la oligarquía para reconquistar sus posiciones.

Sometido a una fuerte presión del imperialismo yanqui —y sin divisas para importar los bienes de capital que necesitaba la industria para fortalecer los sectores de la metalurgia pesada y liviana, petróleo y derivados y otras ramas industriales— el gobierno peronista comenzó a retroceder. Mientras, conspiraban activamente los terratenientes y en general los sectores proimperialistas (golpe fallido de 1951) y avanzaban tanto la oligarquía como los monopolios (yanquis, ingleses, europeos en general).

Las masas, particularmente la clase obrera, seguían combatiendo por sus reivindicaciones, enfrentando en muchos casos las persecuciones y la represión, con importantes hitos como las huelgas de los trabajadores azucareros tucumanos, gráficos, metalúrgicos, ferroviarios, bancarios, etc. Hacia fines de 1950 se desarrolló un gran movimiento popular contra las presiones por participar con un contingente de soldados argentinos junto al imperialismo yanqui en la guerra de Corea. La marcha de los obreros ferroviarios de Pérez, pese a ser también reprimida, jugó un papel decisivo en este movimiento que, finalmente, logró su objetivo.

Asimismo, las masas obreras y populares resistieron el intento de entrega del petróleo a empresas yanquis y las propuestas del “Congreso de la Productividad”, que impulsó una política de superexplotación obrera como salida para la crisis.

Los terratenientes, sabiéndose fuertes porque el país necesitaba divisas y éstas provenían del campo, y los monopolios imperialistas, recuperados sus países de las secuelas de la guerra por su capacidad de inversión en las industrias mencionadas, marcharon a formar un bloque contra las exigencias populares y contra el gobierno peronista. Tratando de resistir el creciente hostigamiento imperialista, Perón hizo importantes acuerdos económicos con la URSS y otros países entonces todavía socialistas.

La restauración oligárquica-imperialista

Ante la creciente amenaza de golpe de Estado, especialmente después de la jornada sangrienta de junio de 1955, las masas obreras intentaron enfrentarlo, incluso con las armas. El gobierno vaciló y finalmente se negó a repartir armas al pueblo.

El 16 de septiembre se inicia el levantamiento gorila. Lo encabezan el general Lonardi y el almirante Rojas. El grupo golpista tuvo, de inicio, una correlación de fuerzas desfavorable. No solo por los contingentes obreros que se volcaron al combate, sino también porque la base del Ejército y la Aeronáutica se mantuvo leal al gobierno (como lo mostró el fracaso del general Aramburu en el intento de sublevar la guarnición de Curuzú Cuatía). Pero la negativa final de Perón a repartir armas al movimiento obrero limitó sus posibilidades de combate. Además, en la propia cúpula militar que se mantenía formalmente “leal” a Perón, había sectores golpistas encubiertos; y otros que temían a la rebelión obrera, ilusionados con la idea de “un peronismo sin Perón”, y abrían expectativas a la fórmula de Lonardi de “ni vencedores ni vencidos”. Estos sectores de la cúpula militar paralizaron y dejaron sin dirección a las fuerzas del Ejército y la Aeronáutica leales al gobierno.

Así, en septiembre de 1955 el golpe triunfó, a pesar de que hubo una fuerte resistencia obrera y popular y de sectores militares nacionalistas, con cientos de detenidos, perseguidos y fusilados. La burguesía nacional peronista, como antes la radical, mostraba su impotencia para impedir la restauración oligárquico-imperialista. La disputa en el seno de los golpistas llevó al golpe palaciego del 13 de noviembre, que desplazó a Lonardi y colocó a la cabeza de la dictadura “libertadora” a Aramburu y Rojas. Estos endurecieron la represión sangrienta y los fusilamientos, profundizaron la política de entrega a las potencias imperialistas y el revanchismo de la oligarquía, fuerzas que habían alentado el golpe de Estado de septiembre.

En la dirección del PC, contra la actitud de muchos de sus militantes que participaron de esta resistencia, terminó predominando una línea de apoyo a la “Libertadora”. En ocasión del golpe del 16 de junio de 1955 había exigido armar al pueblo; tres meses después, ante el golpe de septiembre, el día 18 llamó a “poner término a la guerra civil que estaba haciendo estragos”. Esta supuesta posición independiente ocultaba que la dirección del PC había puesto un pie en el golpe gorila (participación del sector militar afín a Solanas Pacheco, Lanusse, Guglielmelli y también en el sector

representado por Señoranz) lo que se expresó en la concurrencia masiva de sus militantes universitarios y de barrios de la Capital a la concentración que festejó en la Plaza de Mayo el triunfo gorila. Muchos de sus miembros ocuparon puestos importantes en los sindicatos y universidades intervenidos por la “revolución libertadora”.

Desde 1955 se acentúa la dependencia de nuestro país, a partir de anudar lazos con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras instituciones financieras imperialistas. La política de la dictadura reforzó la penetración yanqui y europea, favoreciendo un rápido proceso de concentración y centralización del capital en la industria, el comercio y las finanzas, a la vez que se eliminaban las restricciones al latifundio en el campo. Así se profundizó la explotación y opresión de la clase obrera y el pueblo, se recrearon relaciones de producción atrasadas en el campo y se perjudicaron amplios sectores de la burguesía nacional.

La resistencia a esta política tuvo diversas formas. La clase obrera y las masas populares protagonizaron grandes combates. El 9 de junio de 1956 se produjo el levantamiento de militares y civiles peronistas encabezados por el general Juan José Valle. En La Pampa la rebelión encabezada por el capitán Adolfo César Philipeaux repartió armas al pueblo y repuso transitoriamente al gobierno peronista. En el resto del país actuaron grupos militares nacionalistas con escasa participación del pueblo, lo que facilitó su aislamiento. Así la rebelión fue derrotada, y el día 10 la dictadura de Aramburu-Rojas impuso por decreto la ley marcial, fusilando a 22 de los militares sublevados, entre ellos el propio general Valle, e incluso un grupo de 12 civiles, ametrallados por la espalda en los basurales de José León Suárez. Sin embargo, ello no acalló la resistencia peronista. Peronistas, comunistas y otros sectores se unieron contra la intervención dictatorial en la CGT y la derrotaron.

A partir de 1957, estimulado y apoyado por la camarilla que después de la muerte de Stalin restauró el capitalismo en la URSS, en la dirección del PC se impuso totalmente el revisionismo y la traición a los intereses de la clase obrera, en contradicción con una parte importante de su militancia.

En oposición a esa línea, que transformó al PC de partido del proletariado en quintacolumna del socialimperialismo soviético, y estimulada por el triunfo de la revolución cubana de enero de 1959, surgió la corriente antirrevisionista, antioportunista, que desde posiciones marxistas-leninistas, fue creciendo dentro del Partido y su Juventud a partir de 1962. A través

de un desarrollo complejo, en el curso de la lucha de clases nacional e internacional y alentados por la lucha antirrevisionista a escala mundial, se fueron configurando los afluentes que el 6 de enero de 1968 iban a constituir el Partido Comunista Revolucionario de la Argentina.

Fronidzi-Guido-Ilia

En el campo de la burguesía, entretanto, se había ido conformando la corriente desarrollista, liderada por Frondizi, quien inicialmente planteó posturas antiimperialistas.

Los revisionistas soviéticos pudieron aprovechar sus viejas relaciones y las del PC con los dirigentes del frondofrigerismo para instrumentar dicha corriente en sus forcejeos con los yanquis.

Utilizando su poderoso aparato económico y, también, las relaciones comerciales de sectores de las clases dominantes con la URSS, el socialimperialismo soviético fue desarrollando sectores de gran burguesía intermediaria como Gelbard (como grupo económico y en el accionar político, Gelbard y Frigerio marcharon unidos hasta fines de la década del 60), Madanes, Besrodnik, Novakovski, Broner, Graiver, Werthein, Duchatski, Trozzo, Greco, Oddone, Saiegh, Capozzolo, Bulgheroni, García Oliver, etc. Y fue asociando también en forma subordinada a un grupo de terratenientes y de burguesía intermediaria tradicional, como los que expresan miembros de las familias Lanusse, Bullrich, Shaw, Blaquier, Acevedo, Martínez de Hoz, Hirsch, Navajas Artaza, Zorraquín, Gruneisen, Muñiz Barreto, Cárcano, Santamarina, etc.

Es durante el gobierno de Frondizi (1958-1962) cuando estos sectores comenzaron a adquirir un gran desarrollo, no por las leyes del mercado sino por el uso de los fondos, estímulos, licitaciones, vaciamientos y demás beneficios que les permitía el manejo del gobierno. Para hacer esta política, el gobierno de Frondizi tuvo que otorgar importantes concesiones a sectores del imperialismo yanqui y a monopolios europeos, quienes tenían un peso decisivo en la economía nacional.

Dadas las condiciones existentes entonces, y en particular la posibilidad de invertir en ramas poco desarrolladas y con un mercado interno importante, como la industria automotriz y conexas (petróleo, caucho, partes, etc.), se produjo un crecimiento y una diversificación de la economía en los años siguientes a 1959. Esto se logró con la ruina y el empobrecimiento de otros sectores, la opresión de la mayoría del pueblo, la

superexplotación obrera y la entrega del patrimonio nacional. Esta política iba a acarrear una nueva crisis, aún más profunda, como fue la de 1962-63.

En heroicas jornadas, con huelga general y barricadas, la clase obrera resistió la política del gobierno. Frondizi apeló entonces a la represión abierta, recurriendo incluso al ejército, como en la histórica toma del frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959, y la huelga grande ferroviaria de 1961.

Las grandes luchas del movimiento estudiantil en estos años (por mayor presupuesto, en defensa de la enseñanza laica, etc.), al confluir con la resistencia obrera al frondizismo, ayudaron a disminuir la brecha abierta en el campo popular en 1955. Comunistas y peronistas, obreros y estudiantes, juntos en las calles y en las cárceles de Frondizi, enfrentando la represión y el Plan Conintes, iban forjando una nueva unidad. Esto se expresaría también en el intento de resistir, aún contra la opinión de las direcciones del PC y el PJ, la intervención a la provincia de Buenos Aires (cuando el peronismo ganó con Framini las elecciones en 1962).

Estos acontecimientos ocurrían mientras avanzaba la Revolución Cubana, cuyo triunfo (en 1959) había conmovido a todo el pueblo argentino, fortaleciendo el combate antiimperialista y la búsqueda de un camino revolucionario. Esta revolución tuvo la simpatía de grandes masas de obreros peronistas y contribuyó a producir una izquierdización masiva de las capas medias, especialmente en el estudiantado.

El derrocamiento de Frondizi en marzo de 1962, reemplazado por el presidente provisional del senado Guido, no frenó el auge de luchas obreras y populares y comenzaron las ocupaciones de fábricas. En este marco se producen los enfrentamientos en la cúspide militar que culminan en la lucha armada entre “azules” y “colorados”, expresión de la pugna por el poder de distintos sectores proimperialistas, de terratenientes y de gran burguesía intermediaria.

Mientras los sectores desarrollados con el frondizismo (proyanquis, proeuropeos y prorrusos) anidaban en los “azules”, los “colorados” expresaban a los sectores de oligarquía tradicional más ligados al imperialismo inglés. Derrotados estos últimos, la disputa seguirá en el seno de los “azules” (“modernistas”), como expresión principalmente de las contradicciones entre los sectores proyanquis y prorrusos.

En esta situación, de aguda lucha por el control del poder y con el peronismo proscripto, se realizaron las elecciones de 1963, que llevaron

al radicalismo al gobierno, con Illia como presidente. Pese a su debilidad de origen, este gobierno tomó algunas medidas antiimperialistas, como la anulación de los contratos petroleros entreguistas de Frondizi, e impulsó reformas para limitar el poder económico de los monopolios y los terratenientes, como las leyes de medicamentos y de arrendamiento impuesto a las tierras ociosas de los latifundios.

La clase obrera y el pueblo realizaron en este período importantes luchas reivindicativas y políticas. Se generalizaron las tomas de fábrica en el marco del plan de lucha de la CGT, y el 21 de mayo de 1964 se realizó una toma de fábricas simultánea en todo el país. En estas movilizaciones fueron asesinados los obreros metalúrgicos Mussi, Retamar y Méndez. Hubo grandes luchas estudiantiles y movilizaciones en solidaridad con Santo Domingo, contra el envío de tropas y repudiando la intervención yanqui a ese país, donde fue asesinado el estudiante Daniel Grinbank.

Tuvieron lugar importantes movimientos campesinos, como las marchas cañeras hacia la ciudad de Tucumán que permitieron el pacto entre la UCIT (campesinos cañeros) y la FOTIA (obreros del azúcar), enfrentando a la oligarquía de los ingenios azucareros. Todo esto se reflejó en la incorporación de la lucha por la reforma agraria en el programa de la CGT, y en un pacto de ésta con la Federación Agraria y otras organizaciones del campo para luchar por la Reforma Agraria.

Durante este período y aprovechando esta situación, se amplió la penetración soviética, creció la relevancia del grupo Gelbard-Broner-Madanes y de los sectores asociados al socialimperialismo. El frondofrigerismo y el gelbardismo fueron activos golpistas contra Illia. Actitud compartida por la dirección del PC (que antes había apoyado abiertamente a los “azules”) y la dirección del PJ (en particular, el vandomismo); ambos instrumentaron las justas luchas obreras y populares para sus fines, aún cuando muchos militantes comunistas –en creciente oposición a su dirección– y también peronistas, eran contrarios a los enjuagues golpistas. La dirección del PC y el vandomismo acordaron en ese momento una conducción de la CGT.

Finalmente, sectores proyanquis y proeuropeos lograron hegemonizar el golpe militar del 28 de junio de 1966, que instauró la autodenominada “revolución argentina”, encabezada por el general Onganía. En él también venían emboscados los militares prosoviéticos, como los expresados por el general Lanusse.

Así, si bien el golpe central fue al movimiento obrero y popular, la dictadura de Onganía golpeó también a los sectores más visiblemente li-

gados a la dirección del PC, en particular a los que se relacionaban con la pequeña y mediana burguesía a través del manejo de las cooperativas de crédito. No fueron afectados los sectores terratenientes y de gran burguesía asociados al socialimperialismo. Y éste, incluso, fortaleció sus posiciones en las Fuerzas Armadas argentinas.

La posición de la dirección del PC, de oposición verbal y de prescindencia en los hechos frente al golpe de Estado del 28 de junio, se correspondía con el objetivo principal de los soviéticos: avanzar en el copamiento de los altos mandos de las Fuerzas Armadas. A su vez, el llamamiento del general Perón a “desensillar hasta que aclare” creaba expectativas en sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas.

El surgimiento del PCR

La política proterrateniente y proimperialista de la dictadura de Onganía creó un polvorín de descontento en las masas obreras, campesinas, y populares en general. La clase obrera se puso a la cabeza de la resistencia antidictatorial, destacándose las grandes huelgas de los ferroviarios, portuarios, azucareros, petroleros (particularmente de Ensenada), etc. Luchas con las que empalmaron las grandes movilizaciones estudiantiles convocadas por la Federación Universitaria Argentina.

En el conjunto de las fuerzas políticas de la izquierda argentina se profundizó la diferencia entre el camino reformista y el revolucionario. La muerte heroica de un revolucionario comunista, el Che Guevara, repercutió hondamente en el pueblo argentino, particularmente en la juventud. El 6 de enero de 1968 se constituyó el Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, como una necesidad que había madurado en las entrañas del movimiento obrero y revolucionario de nuestro país.

Fue el resultado de una crisis que produjo la más grande ruptura en el viejo Partido Comunista, que había abandonado los principios del marxismo-leninismo, arrojado las banderas del clasismo revolucionario y abandonado la lucha por la revolución.

Surgimos a la vida política argentina cuando nos convencimos que ese partido ya era irrecuperable para la revolución, en momentos en que el Che Guevara luchaba en Bolivia y la dirección de ese partido nos atacó por defenderlo y por querer apoyarlo. Ellos sabían (nosotros, no) que el Che Guevara estaba luchando en Bolivia nada más que como un prólogo a la instalación de la lucha armada en la Argentina en épocas de la dictadura

de Onganía. Cuando el mundo era conmovido por la heroica lucha del pueblo vietnamita, y la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

Como nosotros siempre pensábamos y pensamos que en la Argentina no hay ninguna posibilidad de resolver el hambre, el analfabetismo, la miseria, el atraso sin una revolución que termine con la dependencia al imperialismo y con el latifundio que sigue reinando soberano, decidimos formar el Partido Comunista Revolucionario como un instrumento para la revolución. Porque nunca triunfó ninguna revolución –y vaya como ejemplo la Revolución de Mayo– sin un partido revolucionario que la organizase y la dirigiese.

El general Perón había roto las “62 Organizaciones”, había formado las “62 de Pie” contra la traición de Vandor. Y el Partido Comunista se alió con Vandor y formó la CGT que sacó el Llamamiento del 1º de Mayo de 1966 y formó parte de la dirección de esa CGT. Comprendimos mucho después, que el PC hizo eso por los compromisos que tenía con un sector de las Fuerzas Armadas que encabezaba el general Lanusse, porque esa CGT fue una de las bases de sustentación de la dictadura que se impuso el 28 de junio de 1966.

Por lo tanto surgimos para defender los principios del marxismo-leninismo, para defender la revolución y para defender las banderas del clasismo, que ese partido había abandonado.

Nos unimos en cuatro puntos contra la dirección revisionista y oportunista del Partido Comunista: En rechazo a sus métodos centralistas burocráticos, antileninistas; a su línea seguidista de la burguesía; por la vía armada como única vía para el triunfo de la revolución; y en repudio a su línea internacional, especialmente por su posición de rechazo a la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad impulsada por Cuba).

La fuerza organizadora de esta vanguardia surgió con cuadros del Partido Comunista y la mayoría de la dirección de la Federación Juvenil Comunista, aportando esta el contingente mayoritario de los militantes, confluyendo con compañeros que en el movimiento universitario habían creado una corriente antiimperialista y revolucionaria, el MENAP, que dirigía la FUA en alianza con la FJC, y antes de nuestro Primer Congreso, con compañeros como los que integraban la Agrupación Felipe Vallese, que lideraba el compañero René Salamanca en Córdoba.

En ese entonces, igual que ahora, nosotros pensábamos –y pensamos– que **no puede haber una revolución triunfante sin un partido revolu-**

cionario que la dirija y la conduzca: ninguna revolución en el mundo triunfó sin un partido de esas características. Si ya no lo era el Partido Comunista; si el peronismo había demostrado largamente en los años del poder que no podía ser ese partido revolucionario; y si tampoco lo eran los grupos que en ese entonces planteaban como estrategia revolucionaria el camino del terrorismo urbano o el foquismo rural, dejando a las masas la lucha económica y, en el mejor de los casos, electoral, asumiendo ellos –la “élite” revolucionaria– la lucha por la revolución, era evidente que era necesario organizar un partido revolucionario para seguir luchando por lo que todos queríamos, que era la revolución.

Y desde entonces manteniendo en alto las banderas del marxismo-leninismo llegamos al maoísmo. No nos separamos nunca de lo más explotado de la clase obrera y el pueblo, y desde la lucha trabajamos para que la revolución triunfe en la Argentina integrando la teoría con la práctica y aprendiendo de nuestra historia, en la perspectiva de un mundo sin explotadores ni explotados que es la lucha por el socialismo y el comunismo. Ideales por los que dieron la vida nuestros mártires.

El Cordobazo

Nuestro Partido nació luchando contra la dictadura proyanqui de Onganía, tuvo una participación relevante en las luchas obreras y estudiantiles que prepararon los Cordobazos, el Correntinazo, el Rosariazo, el Tucumanazo, el Mendozazo, Rocazo, Chubutazo, etc., y en esas mismas jornadas.

En esos años, fuerzas muy distintas golpeaban contra la dictadura desde diferentes posiciones. Pero las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas negaban la existencia de un polvorín de odio popular próximo a estallar bajo los pies de la dictadura.

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 arrancó con un paro activo convocado por la CGT cordobesa frente a la decisión de la dictadura de Onganía de liquidar el sábado inglés. Fue precedida por asambleas del SMATA, Luz y Fuerza, Dinfia, Fiat, etc., donde los obreros masivamente decidieron el paro y la movilización. A su vez, los estudiantes, en una asamblea con más de diez mil participantes, decidieron democráticamente su participación en el paro.

Los obreros y los estudiantes, que venían protagonizando luchas y movilizaciones por las calles de Córdoba, sabían que iban a un combate y se

prepararon para ello. En algunas fábricas a través de los cuerpos de delegados, jugando un importante papel las agrupaciones clasistas, se armaron bombas “molotovs”, se juntaron piedras y también algunas armas. En el Barrio Clínicas, donde vivían miles de estudiantes que venían del interior y de otras provincias, a través de delegados por manzana y por cuadra organizaron sus fuerzas.

A las 10 de la mañana del 29 de mayo salieron las columnas desde las distintas fábricas. La policía había montado un gran dispositivo para frenar la movilización.

En distintos puntos de la ciudad comenzaron los enfrentamientos. En el choque de la columna de Santa Isabel con la policía, cae asesinado el obrero Máximo Mena. Al correrse la noticia, crece el odio y la masividad. Se multiplican las barricadas. Las columnas obreras combaten palmo a palmo con la policía. Los estudiantes ocupan y se adueñan del Barrio Clínicas. A las 13 horas, la policía se retira derrotada hacia el Cuartel Central.

Los obreros y el pueblo de Córdoba quedaron **dueños de la ciudad**.

El combate de las masas, principalmente de las empresas de concentración proletaria, con un gran papel de los cuerpos de delegados y comisiones internas donde participaban activamente las fuerzas clasistas y la emergente izquierda revolucionaria, desbordó la política burguesa.

El Cordobazo fue un gigantesco ensayo revolucionario de las masas que introdujo un cambio de calidad en la lucha obrera y popular de nuestro país. Un cambio tal que se puede decir que, después de él, nunca nada volvería a ser igual en la Argentina.

Apenas producido el Cordobazo, se abrió el debate entre los revolucionarios y en el movimiento obrero, centrado en ¿qué le faltó al Cordobazo? Para las organizaciones terroristas faltaron quinientos guerrilleros urbanos. Para las fuerzas reformistas, un acuerdo con las grandes fuerzas burguesas y la “comprensión” de Onganía.

Y para el incipiente PCR se afirmó la necesidad decisiva de que el proletariado tenga su partido de vanguardia para triunfar. Estudió esa experiencia de masas, analizándola a la luz del marxismo-leninismo. Trató de aprender de las masas, de analizar las formas de lucha y organización que las propias masas han encontrado, formas que bocetan el camino de la revolución en nuestro país. Valorando, en ese proceso de democratización del movimiento obrero, el papel de los cuerpos de delegados y su posible transformación en órganos de doble poder en momentos de crisis revolucionaria.

La corriente clasista revolucionaria, incipiente en 1969, fue creciendo y retomando gloriosas tradiciones del proletariado. Nació en DINFIA, tuvo su desarrollo en Perdriel, luego en Santa Isabel, y alcanzó su máxima expresión con el triunfo de la lista Marrón en el SMATA de Córdoba, que significó la recuperación del mismo por un frente único en el que tuvieron una participación destacada obreros clasistas revolucionarios junto a obreros peronistas, radicales y de otras corrientes, y que fue dirigida por nuestro Partido (los camaradas César Gody Álvarez y René Salamanca, posteriormente secuestrados y desaparecidos por la dictadura videlista, son parte fundamental de esa experiencia).

Se inició así un proceso de democratización sindical no conocido anteriormente en el país (con permanente consulta a las masas, con un elevado papel de los cuerpos de delegados, con rotación de los dirigentes en sus puestos de trabajo, con una línea de unidad obrera y de unidad con el campesinado pobre y el pueblo, etc.). El ascenso del movimiento obrero en las ciudades influyó sobre el campo y despertó a la lucha a masas de miles de obreros rurales y campesinos pobres y medios, surgiendo y desarrollándose rápidamente las ligas agrarias, particularmente en el Noreste, y las ligas tamberas y chancheras en Córdoba y Santa Fe. Las Ligas agrarias del Noreste, conformadas mayoritariamente por campesinos pobres, se destacaron por su masividad y por su combatividad.

A su vez, las luchas de los estudiantes dirigidos por el PCR, que ya había tenido un papel importante en las jornadas previas al Cordobazo —particularmente en Corrientes y en Rosario—, continuaron desarrollándose junto a la clase obrera y el pueblo en históricas pobladas.

Las gigantescas luchas populares deterioraron a la dictadura, obligándola a retroceder. Creció la resistencia burguesa y crecieron las distintas expresiones políticas de la pequeñoburguesía radicalizada, algunas de las cuales adoptaron el terrorismo como forma principal de lucha.

La profunda crisis estructural de la sociedad argentina afectaba a capas extensas de la pequeñoburguesía urbana de las grandes ciudades y, en especial, de los pueblos del interior, así como también de la burguesía nacional. Crisis que arrastraba incluso a sectores de terratenientes arruinados. Provocó la crisis universitaria y afectó a todas las profesiones liberales, condenando a muchos profesionales a una desocupación encubierta.

Esta crisis profunda tiene como base el estancamiento de la sociedad argentina, e impide a las clases dominantes generar una ideología que sus-

cite la adhesión de esas capas medias. Al mismo tiempo el proletariado, maniatado por el reformismo y el revisionismo durante muchos años, no era capaz, todavía, de encauzar en un sentido revolucionario real ese amplio disconformismo de grandes masas oprimidas por el imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria. Incluso el propio proletariado había sido impregnado por la ideología de esas clases y capas sociales arruinadas por la profunda crisis de la sociedad argentina.

Cada paso del movimiento antidictatorial y cada paso del proletariado revolucionario eran acompañados de propuestas de las fuerzas burguesas y de acciones cada vez más espectaculares del terrorismo pequeñoburgués. Su objetivo era hegemonizar al movimiento de masas. Pero, además, su movilización era alentada por los sectores terratenientes e imperialistas que disputaban con los sectores representados por Onganía. En ese período, numerosas acciones terroristas fueron estimuladas e instrumentadas por el social-imperialismo ruso para “sacar del medio” a sus rivales en sindicatos, empresas, e incluso en las Fuerzas Armadas.

En este contexto y aprovechando las contradicciones que generaba con los intereses terratenientes el cierre del mercado europeo, la negativa del ministro Krieger Vasena a devaluar y su intento de crear un impuesto a la tierra, fueron creando las condiciones que permitieron a los sectores prorrusos encabezados por Lanusse desplazar a Onganía, primero, y a Levingston, después. En esto también incidió grandemente la situación cada vez más difícil del imperialismo yanqui en el mundo y las promesas del lanussismo prosoviético a importantes sectores de la burguesía nacional, que habían sido tremendamente golpeados por la dictadura de Onganía.

Así, montándose en el odio al imperialismo yanqui del pueblo argentino, pasaron a predominar los sectores prorrusos, en aguda disputa con sectores proyanquis y proeuropeos, buscando aliar y subordinar a sectores de éstos y de la burguesía nacional.

El predominio socialimperialista

Con Lanusse, el grupo económico de terratenientes y burguesía intermediaria subordinado al socialimperialismo soviético y el sector de testaferros a su servicio avanzaron en el control de palancas claves del país.

En 1971 se firmó en Moscú el convenio comercial entre los gobiernos de la Argentina y de la URSS, que dio a ésta el trato de nación más favorecida.

Al mismo tiempo, los sectores prosoviéticos disputaban con Perón la hegemonía del frente burgués antiyanqui. Trabajaron para debilitarlo y subordinarlo, ya que necesitaban de su acuerdo, tanto para poder realizar las elecciones como para afianzarse en el poder; el peronismo seguía siendo la gran fuerza electoral del país y el movimiento político mayoritario.

Aprovechando la vacilación de la burguesía nacional liderada por Perón y la débil influencia política y organizativa del PCR en la clase obrera y en otros sectores populares, lograron impedir que la larga serie de puebladas que deterioraron la dictadura de Onganía, coronase en un Argentinazo triunfante. Así pudieron imponer una salida electoral condicionada a través del Gran Acuerdo Nacional. Pero la profundidad de ese proceso, del que formó parte la jornada de movilización del 17 de noviembre de 1972 ante la vuelta del general Perón, impidió a los prosoviéticos imponer a Lanusse como candidato del GAN, y los obligó a llegar a acuerdos con Perón y con Balbín.

Perón, a los setenta y seis años, tenía pocas chances. Debió optar entre la candidatura (que con seguridad sería vetada) y el retorno. Cedió la candidatura, facilitando así el montaje de las elecciones del 11 de marzo de 1973, y cedió la hegemonía en el nuevo gobierno, para continuar luchando en mejores condiciones, y desde el país, para imponer su dirección.

Así resultó el gobierno de Cámpora, manteniéndose la hegemonía de los sectores prosoviéticos, lo que se expresaba en el peso de Gelbard dentro del gabinete y en la jefatura de Carcagno en el ejército.

Perón volvió al país y pasó a disputarles la hegemonía, haciendo uso de todo su peso político, aunque mantuvo a Gelbard como prenda de unidad. Muerto Perón, Isabel desplazó a Gelbard; en ese momento comienza la nueva cuenta regresiva de los golpistas.

Necesitaban aplastar el auge de luchas de masas abierto en 1969. Y al no poder subordinar al peronismo, particularmente a Isabel Perón, las fuerzas prosoviéticas pasaron a ser las más activas fuerzas golpistas. Trabajaron primero para un “golpe institucional” con Luder, quien por un breve lapso ejerció la presidencia. Al fracasar pasaron a preparar y organizar el golpe abierto.

La lucha antigolpista

Las organizaciones en que cristalizó el agrupamiento de la pequeño-burguesía radicalizada tuvieron una línea equivocada que los llevó a cometer graves errores políticos y estratégicos. Con una interpretación errónea de la revolución cubana (lucha corta y acciones armadas al margen de las masas), con el yugo de la teoría del capitalismo dependiente y considerando a la URSS amiga de los pueblos (no imperialista), ubicaron como blanco principal de la revolución en la Argentina a la burguesía nacional. Calificaban a la burguesía nacional en el gobierno de pro-yanqui y a los sectores de la burguesía prosoviética (como Gelbard) los presentaban como burgueses nacionales. Todo esto los llevó a golpear centralmente primero a Perón y luego a Isabel Perón, repitiendo el error del PC de los años 1945 y 1955, con lo que favorecieron a los enemigos de la revolución que preparaban el golpe de Estado.

Estos errores permitieron que miles de jóvenes que querían cambios revolucionarios fueran instrumentados por el sector golpista prosoviético que, al mismo tiempo, operaba en las Fuerzas Armadas con el violovidelismo y otras corrientes. Una vez más, los sectores proimperialistas y proteccionistas pudieron instrumentar a sectores de la pequeño-burguesía, para aislar al proletariado y hacer pasar sus planes golpistas.

Frente al accionar terrorista, un sector del peronismo impulsó la línea de enfrentar aparato contra aparato y se creó, en vida de Perón, la “Triple A” para la represión parapolicial “antisubversiva”. Aparecieron luego otras organizaciones “anticomunistas” dirigidas por fuerzas golpistas y de los servicios –algunas llamadas también como ‘triple A’– que desataron una ola de asesinatos a dirigentes obreros y populares, dirigentes peronistas reconocidos por su defensa del gobierno constitucional y hacia militantes de nuestro Partido, a partir de nuestra posición antigolpista.

El socialimperialismo soviético había sufrido golpes duros en Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil. Corría el riesgo de perder su principal punto de penetración en el Cono Sur de América: Argentina. Como todo imperialismo joven y relativamente inferior en fuerzas a los imperialismos que quiere desalojar, demostraba un apetito insaciable. Pero tropezaba con una fuerza burguesa de carácter nacional, el peronismo, que quería aprovechar el control del gobierno, y el apoyo de las masas, para desalojarlo de sus posiciones. Esta fuerza burguesa le disputaba la alianza con monopolios europeos e incluso yanquis y con la burguesía nacional de otros países

latinoamericanos; y amenazaba con expropiarle empresas en su poder, o asociadas a él, como Aluar y Papel Prensa. Tropezaban también con el peligro de un proletariado y un pueblo combativos, con fuerte conciencia antiimperialista, que avanzaban en su clarificación y organización y escapaban a las posibilidades de su control por los jefes prosoviéticos.

El gobierno peronista no controlaba las palancas claves del Estado. Era un gobierno de burguesía nacional, con una política internacional tercermundista, débil y heterogéneo. Los principales golpistas como Videla (Comandante en Jefe del Ejército), Viola (Jefe de Estado Mayor), Harguindeguy (Jefe de la Policía Federal), Calabró (gobernador de la provincia de Buenos Aires), usaban sus puestos en el gobierno y el Estado para promover el aislamiento de Isabel Perón y el golpe. La presencia en el gobierno de sectores de derecha, como el que expresaba López Rega, junto a la actividad golpista de una gran parte de los dirigentes políticos y sindicales, facilitaron la división y el aislamiento del movimiento obrero y popular. Para enfrentar esto, junto a medidas de carácter nacional como la argentinización de la ITT y las bocas de expendio de Shell y Esso y junto a concesiones al movimiento obrero y popular como paritarias, Ley de Contrato de Trabajo, créditos preferenciales al campesinado pobre y medio, etc., el gobierno de Isabel, por su propio carácter de clase, se apoyó en sectores reaccionarios acordando medidas represivas (estimuladas por los golpistas) contra la clase obrera y el pueblo, lo que contribuyó a su aislamiento y desprestigio.

Sin embargo, la resistencia de una parte del peronismo, en especial de Isabel Perón, superó las previsiones de los estrategas del socialimperialismo.

Pero, sobre todo, se vieron sorprendidos por la resistencia del partido marxista-leninista del proletariado, el PCR, al que ellos habían dado por muerto hacía mucho. **Pugnando por unir a todas las fuerzas patrióticas y democráticas para enfrentar el golpe de Estado, nuestro Partido, luchando por las libertades democráticas y demás reivindicaciones obreras y populares, tuvo una propuesta de gobierno de frente único antigolpista, una plataforma de emergencia y la consigna de armar al pueblo para enfrentar y derrotar el golpe.**

Desde la posición antigolpista, nuestro Partido realizó un intenso trabajo para que el proletariado se colocara en el centro de la lucha contra el golpe, evitando la falsa opción de luchar por sus reivindicaciones y ser usados por los golpistas o no luchar y defender incondicionalmente a un gobierno cuya política no los satisfacía plenamente.

A fines de 1975, los sectores no subordinados a los soviéticos, conscientes de no tener la hegemonía del movimiento golpista que estaba en curso, adelantaron su jugada el 18 de diciembre con el intento golpista del brigadier Capellini. El PCR jugó un rol importante en la denuncia de este golpe y nos ubicamos a la cabeza del combate antigolpista promoviendo la unidad contra el golpe y aprovechando la contradicción entre el sector de Capellini y el de Videla para movilizar a las masas y golpear al sector golpista que había sacado la cabeza. Lo más importante de esos acontecimientos estuvo dado por el paro general del 22 de diciembre que paralizó por una hora a todo el país. Paro en el que tuvieron un papel destacadísimo los cuerpos de delegados que llegaron, en algunos casos, a paralizar las fábricas por encima de la dirección de muchos sindicatos que vacilaron o quedaron paralizados por las posiciones hegemónicas en las direcciones de muchos de ellos.

Desde 1969 se había desarrollado fuertemente el clasismo. La contradicción golpe-antigolpe dividió también aguas en el mismo. Durante la lucha antigolpista, los cuerpos de delegados y las comisiones internas y congresos de delegados jugaron un rol decisivo en la movilización del proletariado. El clasismo revolucionario pugnó por colocar a la clase obrera en el centro de un frente antigolpista para defender y avanzar en sus conquistas. Las asambleas del SMATA de Córdoba, los congresos de la UOM y de FATRE, asambleas y ocupación del Swift de Berisso, Astilleros Río Santiago, Propulsora, FATE, etc., son ejemplos de esto. Al igual que los paros y tomas de fábrica el mismo día del golpe, como en Santa Isabel, ferroviarios de Rosario, rurales de Igarzábal y en varias otras empresas y gremios. En cambio otros sectores clasistas fueron instrumentados por los golpistas, en especial por las fuerzas prosoviéticas.

La lucha antigolpista de nuestro Partido le costó caro al socialimperialismo porque, debido a ella, fue desenmascarado ante grandes sectores populares y sus planes se dificultaron grandemente. Esto se unió a una activa y amplia denuncia del carácter del socialimperialismo soviético y a la denuncia en concreto de su penetración en la Argentina. Este es un mérito histórico de nuestro Partido que forjó, con sus detenidos y mártires en esa lucha¹⁵, lazos de sangre con los peronistas y otros sectores patrióticos.

¹⁵ El PCR pagó con sangre su lucha, primero en defensa de las libertades democráticas y, a partir de noviembre de 1974, su clara posición en contra de cualquier golpe de Estado, prorruso o proyanqui, contra el gobierno constitucional. El 10 de octubre de 1974 fue muerto por la policía el estudiante de Medicina,

Por todo lo anterior se habían complicado los planes de los golpistas prorrusos tanto como los de sus rivales proyanquis. Pero el socialimperialismo, haciendo concesiones, pudo aliarse para el golpe con empresas yanquis del sector conciliador con la URSS, con las que ya se había asociado en negocios como la exportación a Cuba de automotores; o con empresas yanquis asociadas en negocios con sus testaferros desde mucho tiempo atrás, o interesadas en recuperar bienes expropiados por el gobierno peronista (ITT, Standard Oil, etc.) o con fuerzas yanquis interesadas en impedir un foco tercermundista en América del Sur. Aunque luego, en una segunda vuelta, debieran enfrentarse para dirimir la hegemonía en el poder.

Pudo además atraer a la mayoría de la clase terrateniente, en la que existía una fuerte corriente asociada desde hacía mucho al socialimperialismo, y donde había creciente disgusto por la política reformista del peronismo, temor por el crecimiento de la organización del proletariado rural (que había impuesto en muchos lugares la jornada de ocho horas, la organización por estancias y otras conquistas), y por las concesiones al campesinado pobre de algunas regiones.

Tanto los terratenientes como un gran sector de la burguesía estaban ansiosos de “orden”, aterrorizados por el peso de los cuerpos de delegados y comisiones internas, a los que llamaban “soviets” de fábrica, y por el auge del terrorismo de derecha y de “izquierda”; y estaban ilusionados en el comercio con la URSS, que había sido el principal cliente de nuestras

Armando Ricciotti, en una manifestación por la reapertura de la Universidad de Buenos Aires, y el 29 de noviembre fue secuestrado y asesinado Daniel Winer, dirigente del Centro de Estudiantes de Ingeniería, de esa Universidad. El 7 de diciembre se produjo el intento de secuestro y, ante su resistencia, el fusilamiento en la puerta de su casa de Enrique Rusconi, en La Plata; también en esa misma ciudad son asesinados el 14 de mayo de 1975, Ana María Cameira, Carlos Polari, David Lesser y Herminia Ruiz, y el 23 de mayo, Guillermo Gerini. El 17 de junio fue secuestrada y asesinada, en Lanús, Patricia Inés Tosi, y el 20 de marzo de 1976 fue muerto en Mendoza, Mario Susso. Los objetivos de estos asesinatos eran hacer aparecer que mientras el Comité Central del PCR definía la posición antigolpista, el gobierno peronista mataba a nuestros camaradas. Es decir mientras la dirección del PCR “apoyaba a López Rega” como decían ellos, López Rega y las tres A asesinaban a los militantes del PCR. Con los asesinatos pretendían desviar la línea, acallar la posición antigolpista y la denuncia de los prorrusos como los golpistas más activos. La respuesta política del partido y la investigación demostraron que fueron los golpistas al servicio del sector lanussista de Videla-Viola y las bandas asesinas golpistas del gobernador de la provincia de Buenos Aires Victorio Calabró los que asesinaron a nuestros camaradas.

exportaciones en 1975. También existía una poderosa corriente golpista en el campesinado medio y en la pequeñoburguesía urbana, corriente que crecía por la impotencia de la política reformista del peronismo para aliar a esos sectores contra el golpe.

Volcada así la correlación de fuerzas, era seguro que los monopolios europeos, la Iglesia y otros sectores apoyarían también, en última instancia, el golpe de Estado; y que el sector “duro” de los yanquis se cuidaría mucho de ir a un enfrentamiento en el que podía perder para siempre sus posiciones en la Argentina y encender un conflicto imprevisible en América del Sur.

Así fue posible el triunfo del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Volvió a demostrarse que el proyecto de la burguesía peronista de “reconstruir primero el país en paz” para luego liberarnos, es equivocado e irrealizable. Que es preciso liberarnos primero de los terratenientes e imperialistas para poder luego reconstruir el país en beneficio de las masas populares. Una vez más fracasó el camino reformista de lucha contra el imperialismo y los terratenientes.

Siete años de dictadura

Las fuerzas reaccionarias que con la hegemonía del sector prosoviético se instalaron en el poder el 24 de marzo de 1976 coincidían en ahogar el proceso de masas abierto en 1969 y terminar con el gobierno peronista, para llevar adelante un plan de hambre y superexplotación de la clase obrera y el pueblo en beneficio de los terratenientes e imperialistas. Esto, en el marco de una agudizada disputa entre distintos sectores de gran burguesía intermediaria, particularmente entre los sectores prorrusos y proyanquis, por ver quien sacaba la mayor tajada.

En estos años, la política de la dictadura va desamarrando el comercio exterior argentino de su dependencia de los mercados occidentales y lo fue amarrando a la URSS y a sus países satélites. En 1977, Videla legaliza definitivamente el contrato con Aluar y ratifica los convenios con la URSS firmados por Gelbard en 1974, y que no habían sido ratificados por el gobierno peronista. En 1978 se suscribe un acuerdo para realizar consultas políticas periódicas entre ambas cancillerías. En 1979 se produce el intercambio de delegaciones militares. En 1980, con el embargo cerealero que aplica Estados Unidos contra la URSS por su invasión a Afganistán, se produce un nuevo salto en las relaciones argentino-soviéticas. En ese

mismo año se firma el pacto cerealero y los protocolos pesqueros, y al año siguiente el pacto de carnes y el pesquero.

En materia financiera, la dictadura estableció la famosa “tablita” de Martínez de Hoz. Desde 1976 los yanquis y la banca imperialista internacional, para colocar los abundantes “petrodólares”, empujaban a los países dependientes a sobrevaluar sus monedas y ofrecer altas tasas de interés para atraer préstamos. La “plata dulce” y la “bicicleta financiera” significaron en la Argentina un gran negocio no sólo para los banqueros acreedores sino también para los grupos económicos imperialistas, de burguesía intermediaria y terratenientes —principalmente prosoviéticos— que eran hegemónicos entonces. Estos “fugaron” desde 1976 decenas de miles de millones de dólares al exterior. La deuda externa se incrementó, cinco veces en siete años. Bajo la dictadura de Viola, Cavallo inicia en 1981 la estatización de las deudas externas privadas. No se conoce el destino de los fondos, las negociaciones fueron secretas y sin rendir cuentas, por lo que, en su mayor parte, esta deuda es ilegítima.

A su vez, la política global de la dictadura en desmedro del mercado interno, con el cierre de industrias, pauperización del campesinado pobre y medio, ruina de las economías regionales, etc., hizo que la economía argentina dependa, todavía más que antes, de sus exportaciones de origen agropecuario.

Todo esto hizo que la dependencia de la URSS, con el manejo que ella tenía del mercado mundial de granos y sus estrechos lazos con grupos monopolistas como Dreyfus, Bunge y Born y otros, fuera tan grande como lo fue, en la década de 1930, respecto del imperialismo inglés. Este fue uno de los principales saldos de siete años de dictadura.

Por su parte en el terreno diplomático, la política de la dictadura se caracterizó por crear un detonante potencial para un conflicto bélico con Chile en el Atlántico Sur, al servicio de los objetivos de la URSS que pretendía —al igual que los Estados Unidos— ir completando su dispositivo estratégico global para la tercera guerra mundial y creando focos de conflicto que distrajeran a sus rivales del punto central de disputa: Europa Occidental. Se gastaron miles de millones de dólares en armamentos y se montó una infame campaña chauvinista contra Chile, utilizándose el Mundial de fútbol de 1978 para desplegarla a fondo. La dirección del P“C”, como lo atestiguan sus documentos oficiales, actuó como quintacolumna del sector violovidelista de la dictadura, defendiéndola en el plano internacio-

nal y llamando a la “convergencia cívica-militar” con aquel sector, en lo interno.¹⁶

Semejante política hambreadora, entreguista, ultrarreaccionaria y belicista, sólo podía ser impuesta por el fascismo y el terror abierto. Nunca, en el siglo 20, conoció la Argentina una dictadura terrorista como la instaurada en 1976.

Decenas de miles de personas, en su mayoría obreros, estudiantes, intelectuales, campesinos, detenidos por sus ideas políticas y sociales, fueron arrojados a inmundos “chupaderos”, torturados en forma brutal. **¡30.000 personas fueron “desaparecidas”, incluidas decenas de niños!**¹⁷ Miles fueron arrojadas durante años en las cárceles y sometidas a todo tipo de torturas y vejámenes. Fueron pisoteadas todas las libertades democráticas. Se proscribieron partidos como el nuestro y se dispuso la veda de la actividad política. Se intervinieron sindicatos y se prohibieron las huelgas y las convenciones colectivas de trabajo. Se reprimieron, hasta liquidarlas, a las Ligas Agrarias y otras organizaciones del campesinado pobre. Se intervinieron las universidades, se prohibieron los centros estudiantiles y se reprimió policialmente la actividad gremial en las universidades y colegios secundarios. Se hicieron “listas negras” de artistas e intelectuales y se implantó la censura.

La amplitud y profundidad del terror fascista sirven para medir la amplitud y profundidad del movimiento revolucionario que se desarrolló en la Argentina desde 1969 a 1976. El fascismo del violovidelismo es el precio

¹⁶ “El general Videla encarna por el imperio de las circunstancias y por su decisión personal la voluntad de una corriente de las Fuerzas Armadas coincidente con el anhelo popular de poner fin a los crímenes de las siniestras ‘triple A’” (*Nuestra Palabra*, órgano oficial del Comité Central del PC, 3/9/75). La revista *Gente* del 7/12/78, registró una cena en homenaje a Videla realizada el 1º de diciembre, en la Confeitería El Molino, organizada por la Asociación de ex Legisladores. En el listado de los participantes figuran los dirigentes del PC Rodolfo Ghioldi, Jesús Mira y José Comínguez. Este último, según recogió *Gente*, dirigiéndose a Videla dijo: “Gracias por permitirme estar aquí.”

¹⁷ Los miembros del PCR detenidos desaparecidos o asesinados durante la dictadura son: César Gody Álvarez, René Salamanca, Angel Manfredi, Manuel Guerra, Ana Sosa, Luis Márquez, Rodolfo Willimberg, Miguel Magnarelli, Raúl Molina, Orlando Navarro, Gabriel Porta, Manuel Alvarez, Sofía Cardozo, Daniel Bendersky, Miguel Angel Spinella, Jorge Andreani, Américo Eiza, Hugo Garelik, Juan Telmo Ortiz, Eugenio Cabib, Antonio Satuto, María Cristina Ortiz de Satuto, Enrique Imhoff y María Eugenia Irazuzta.

que pagó la clase obrera y el pueblo por su falta de unidad y, principalmente, por no tener un poderoso partido político revolucionario en condiciones de haberle permitido impedir el golpe de Estado de 1976. El PCR era débil. Estaba el carácter engañoso del socialimperialismo y su máscara socialista encubría al que por ese entonces era el imperialismo más agresivo; hubo sectores de la izquierda que trabajaron para el golpe de Estado. Pero este es sólo un aspecto del problema. El otro es que las clases dominantes ya no podían seguir gobernando con los viejos métodos. Debieron recurrir al terror fascista abierto para poder contener a las masas.

Consumado el golpe de Estado, el proletariado dio un paso atrás. Se abrió un prolongado período de reflujo en el movimiento de masas. Pero, poco a poco, fueron surgiendo pequeñas luchas que permitieron acumular experiencias en el combate contra un enemigo desconocido y feroz. En octubre-noviembre de 1976 se comenzaron a desarrollar luchas importantes en el movimiento obrero: Luz y Fuerza, General Motors (Barracas), Mercedes Benz, IKA Renault, Ford, Standard, La Cantábrica, Peugeot, entre otras. Luego, la gran huelga ferroviaria de noviembre de 1977 marcaría un nuevo momento en la resistencia a la dictadura fascista.

A su vez, el 30 de abril de 1977 se inició el movimiento de Madres de Plaza de Mayo que jugó un destacadísimo papel en la resistencia antidictatorial, evidenciando el papel que jugaron las mujeres en ella y preanunciando el desarrollo que luego tendría el movimiento de mujeres. Y para fines de 1978, se produjeron las gigantescas manifestaciones por la paz con Chile, en las que participaron grandes masas de jóvenes y mujeres, logrando impedir que la dictadura nos llevase a una guerra fratricida. Con la derrota de la política belicista, se inició la cuenta regresiva del ciclo dictatorial y se abrió un nuevo momento, de avance, en la resistencia de las masas.

Con el paro, histórico, del 27 de abril de 1979, el movimiento obrero realizó su primera huelga general antidictatorial encabezada por el agrupamiento gremial de las 25 Organizaciones. Durante 1979 y 1980, la resistencia antidictatorial se amplió y generalizó; crecieron las luchas. Un hito importante en esto fue la huelga de las obreras y obreros del Frigorífico Swift de Berisso (la primera huelga larga contra la dictadura de Videla). También fueron importantes la huelga ferroviaria de 1977, el paro de julio de 1981 y la movilización del 7 de noviembre de ese año a San Cayetano. El 12 de diciembre de 1981 se constituyó la CGT opositora con sede en la calle Brasil, encabezada por Saúl Ubaldini.

La dictadura, pese a recibir cada vez golpes más duros, se mantuvo a la ofensiva. La crisis financiera, a inicios de 1981, la conmovió. Como un monstruo herido en sus entrañas, si bien siguió aplicando su política, ya no pudo recomponer sus fuerzas.

La resistencia obrera a la política de superexplotación y hambre de la dictadura, y luego las luchas del movimiento campesino con sus históricas concentraciones de Valle de Uco (Mendoza), Cañada de Gómez (Santa Fe) y Villa María (Córdoba), contra los impuestos y los créditos confiscatorios, fueron los principales arietes que golpearon hasta agrietar el plan económico de la dictadura. A su vez, la ampliación del movimiento democrático, con su avanzada en las Madres de Plaza de Mayo, fue haciendo conocer ante el mundo los horribles crímenes de una dictadura que fue apañada en los foros internacionales, desde el inicio, por la URSS y sus satélites. Todo esto, y la agudización de las disputas interimperialistas e interoligárquicas, llevarían al debilitamiento del tándem Videla-Viola y a su reemplazo por Galtieri en la cúpula dictatorial, junto a otros cambios en los mandos del Ejército y de la Armada, hacia fines de 1981.

El 30 de marzo de 1982 se produjo una gran movilización de masas antidictatorial, convocada por la CGT, la que fue duramente reprimida. Esto no impidió que esas mismas masas manifestaran en apoyo a la recuperación de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, el 2 de abril de 1982, hecho que produjo un profundo remezón patriótico y antiimperialista.

La Guerra de Malvinas

El 2 de abril de 1982 fueron recuperadas para la soberanía nacional las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. La bárbara agresión del imperialismo inglés, posterior a este acto, impuso a la Argentina una guerra nacional que duró hasta el 14 de junio.

La guerra de Malvinas conmovió profundamente a la sociedad argentina, a todo el pueblo. Todo lo que se ha hecho después para que se olvide la guerra, para desmalvinizar, tiene que ver con la profundidad de los sentimientos que se removieron con motivo del desembarco argentino en las islas, de la agresión inglesa posterior y de la lucha contra esa agresión. Nunca como entonces apareció tan claro para las masas que la Argentina es un país dependiente que tiene una parte de su territorio sometido a dominio colonial. Y que es un país disputado por las grandes potencias.

Porque en ese momento nos encontramos frente a la agresión británica y el boicot económico de los países de la Comunidad Europea. Los yanquis, después del juego hipócrita de supuesto árbitro de su secretario de Estado, Haigh, ayudaron a preparar fríamente el ataque inglés. Los rusos, que no votaron en las Naciones Unidas la propuesta inglesa, suspendieron luego la compra de nuestros productos agropecuarios presionando descaradamente por concesiones a cambio de una hipotética ayuda, que nunca existió, y además nunca reconocieron nuestra soberanía en las Malvinas. También China se abstuvo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con la diferencia de que posteriormente apoyó la soberanía argentina sobre Malvinas. En ese momento sólo contamos con el apoyo de los países del Tercer Mundo y de América Latina, en particular Perú, Cuba y Venezuela.

La guerra por el dominio y la soberanía sobre las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur produjo un cambio **sustancial** en la política nacional. Fue una guerra **justa** desde el punto de vista **nacional**; desde el punto de vista de la contradicción del mundo moderno entre los países imperialistas, opresores, y los países dependientes, oprimidos. La Argentina, un país de un olvidado rincón del mundo, se atrevió a empuñar las armas para recuperar un pedazo de su territorio en manos del imperialismo inglés y enfrentar su agresión. El poder estaba en manos de una dictadura prooligárquica y proimperialista, pero, al igual que en 1806 y 1807 con las invasiones inglesas —cuando vivíamos oprimidos por el virreinato colonial español—, el pueblo supo ubicar a su enemigo principal, por encima del carácter tiránico del gobierno y las pretensiones de la dictadura militar de utilizar la guerra para tapar sus crímenes e intentar perpetuarse en el poder. En cambio, políticos como Frondizi y Alfonsín trabajaron para la derrota mientras trajinaban de reunión en reunión negociando la herencia del “proceso”.

Miles de jóvenes combatientes (soldados, suboficiales y algunos oficiales patriotas) enfrentaron con las armas en la mano la agresión del imperialismo inglés: 648 patriotas dieron su vida regando con su sangre nuestras islas y mares adyacentes. Las masas protagonizaron la mayor movilización de este siglo. Masas que tomaron conciencia, abruptamente, de la realidad de la Argentina como un país oprimido y débil; un país que interesa a las potencias imperialistas fundamentalmente por su posición estratégica en el Atlántico Sur; un país que tiene como amigos verdaderos a los países de América Latina, Asia y África, a sus pueblos y a la clase obrera mundial, que fueron los que nos apoyaron, incondicionalmente, en la ocasión. Si

esa solidaridad no fue más efectiva, como ocurrió también con la oleada patriótica que conmovió al país, fue por la línea que siguió la dictadura, inversa a la que requería una guerra nacional.

En plena guerra, el Comité Central de nuestro Partido en su informe del 29 de mayo alertó que “ni desde la Junta Militar, ni desde la mayoría de las direcciones sindicales y políticas se empuja realmente la organización de las masas para la guerra. Además, las quintacolumnas proyanqui y prorrusa bloquean esa organización. Si la resistencia sólo es sostenida por las Fuerzas Armadas con el apoyo pasivo del pueblo fracasará, porque el enemigo es muy poderoso”. Y porque la dictadura, que chorreaba sangre, era incapaz de garantizar la unidad nacional que exigía la guerra.

El Partido impulsó la organización del pueblo para enfrentar al imperialismo inglés; también planteamos que se debían nacionalizar las estancias de propiedad inglesa, los bienes de las compañías británicas y no pagar la deuda externa con Gran Bretaña. Una posición firme al respecto, al contrario de lo que se hizo, no sólo hubiera vigorizado el respaldo de los que nos apoyaban sino también obligado a definirse a una serie de países que oscilaban, con la demostración de la voluntad argentina de luchar hasta el fin. En definitiva, el resultado de la guerra podía haber sido distinto, si se la entendía como una lucha prolongada que hubiera conmovido a toda América. Si los yanquis jugaron un rol hipócrita fue precisamente por el temor de que se encendiera una hoguera en su “patio trasero”.

La lección de Malvinas demuestra que quienes quisieron pelear, y lo hicieron con patriotismo, vieron malograr su empeño por una dictadura que era un instrumento fundamental del sistema de sometimiento nacional y de dominación oligárquica. La unión nacional contra la agresión imperialista exigía la más amplia y profunda movilización del pueblo para que éste tomase en sus manos la defensa de la patria, creando las condiciones para una defensa nacional basada en las mejores tradiciones de la lucha por la independencia nacional frente a España y las dos primeras invasiones inglesas: pueblo y nación en armas; tal como lo hacen hoy los pueblos y naciones que no se arrodillan ante las grandes potencias.

Las consecuencias de esta guerra para la conciencia antiimperialista del pueblo argentino fueron muy grandes. Grandes masas populares se sintieron estafadas. Las clases dominantes desataron una feroz campaña desmalvinizadora, tratando de contrarrestar el sentimiento antiimperialista que abrió esta guerra. Los ex combatientes fueron olvidados y maltra-

tados, negándosele hasta el día de hoy la resolución de sus urgencias más elementales. Sectores de la corriente militar nacionalista que habían sido formados en la tesis de que nuestro país estaba ubicado junto a Occidente, se encontraron de pronto con que la primera vez en el siglo que las Fuerzas Armadas argentinas debieron pelear verdaderamente con una nación extranjera, tuvieron que hacerlo contra los jefes de Occidente. Ante esta realidad, muchos de ellos consideraron que iban a contar con la solidaridad y apoyo soviético, y no fue así. Se dieron cuenta de que los soviéticos lo único que querían era aprovechar esa lucha para avanzar en sus posiciones. Por todo lo cual se produjo el resurgimiento de una poderosa corriente nacionalista en las Fuerzas Armadas.

Aprovechando la derrota de Puerto Argentino, la corriente proterratiente y prorrusa expresada por el violovidelismo recuperó posiciones con Bignone. Pero ya la dictadura no pudo quitarle al pueblo el amplio espacio legal que ganó con motivo del gran movimiento patriótico que se había desarrollado entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, y por la profunda división que se produjo a partir del resultado de la guerra en las Fuerzas Armadas. Se extendió la lucha obrera y popular y surgieron organizaciones específicas, como Amas de Casa del País en el movimiento femenino, iniciativas multisectoriales, etc. Así se entró en un nuevo período en el que la dictadura, acosada por la lucha de masas y minada por sus propias contradicciones, pudo sin embargo elegir el camino de su retirada, negociándolo con los dos grandes partidos burgueses, el radicalismo dirigido por Alfonsín y el Partido Justicialista.

El gobierno alfonsinista

Con el triunfo de Alfonsín en las elecciones proscriptivas del 30 de octubre de 1983 y su asunción al gobierno, se creó una situación compleja. El gobierno radical fue un gobierno heterogéneo, en el que predominaron los representantes de intereses terratenientes, de gran burguesía intermedia y del imperialismo, especialmente los vinculados al socialimperialismo ruso y a la socialdemocracia europea, sectores que habían sido los principales beneficiarios del período dictatorial. La línea principal de ese gobierno fue proterratiente, promonopolista y proimperialista, y no expresó los intereses de la burguesía nacional.

El resultado electoral del 30 de octubre golpeó el proceso de ascenso del movimiento de masas. Todo este nuevo ciclo de auge está teñido por la sangría dictatorial y el balance que las masas han realizado de la misma.

Luego, lentamente, las masas fueron retomando el camino de organización de los cuerpos de delegados y comisiones internas, desde abajo. Los obreros de Ford estuvieron en la avanzada de ese proceso imponiendo desde abajo los delegados por sección, rompiendo el tope salarial y jugando un rol importante en la derrota de la Ley Mucci. Ley que fue un intento del alfonsinismo de dividir al movimiento obrero e imponer la flexibilización laboral.

La histórica ocupación de la planta de Ford durante 18 días en junio-julio de 1985, protagonizada por sus 4.500 obreros de Ford dirigidos por su comisión interna y cuerpo de delegados, con puesta en marcha de la producción, trascendió lo gremial para convertirse en lucha política contra el plan de hambre de las clases dominantes, en lo que jugó un papel fundamental nuestro PCR. Crecieron las luchas y movilizaciones campesinas en la Pampa Húmeda y otras regiones del país, las movilizaciones de mujeres, estudiantiles y docentes con la histórica Marcha Blanca. En 1986 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Mujeres. El 13 de octubre de 1986 el paro activo convocado por la CGT, los empresarios y el conjunto del pueblo de Mar del Plata contra los acuerdos pesqueros con la URSS, fue la primera movilización de masas que enfrentó la penetración del socialimperialismo en nuestro país.

Con tres mil quinientas huelgas y trece paros nacionales, la clase obrera fue el motor de la lucha popular.

Desde 1986 nuestro Partido planteó la necesidad de la confluencia de las luchas obreras, campesinas, estudiantiles y populares contra la política alfonsinista de hambre, entrega e impunidad a los genocidas de la dictadura, y la necesidad de la unidad política de todas las fuerzas que se le oponían. En abril de 1987, estimulada por la política alfonsinista de hijos y entenados que beneficiaba a la cúpula gorila lanussista, eclosionó la crisis militar de Semana Santa que se venía incubando desde la derrota de Puerto Argentino. Se produjo así una fractura en las Fuerzas Armadas, que puso en evidencia la existencia de una importante corriente nacionalista enfrentada a los mandos lanussistas. Asimismo quedó claro para las grandes masas que Alfonsín no era garantía para impedir el golpe de Estado. Al poco tiempo sancionó las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

En 1987 las masas castigan en las urnas a la política alfonsinista. Esto, y el triunfo de Menem en la interna del peronismo en julio de 1988, abrieron una nueva situación política en la Argentina, caracterizada por

el hambre de grandes masas desatada por la hiperinflación alfonsinista. La política del frente opositor plasmó en el Frente Justicialista de Unidad Popular (alianza integrada por once partidos) y en sus comités de apoyo, en dura lucha por arriba y por abajo.

Tres afluentes confluyeron para la derrota del alfonsinismo: 1) La lucha creciente de la clase obrera fue la avanzada del combate antialfonsinista; 2) la rebelión de la oficialidad subalterna y gran parte de la suboficialidad que deterioró seriamente a la cúpula lanussista de las Fuerzas Armadas; y, 3) el FREJUPO, el frente político que derrotó al alfonsinismo en las urnas, del que nuestro Partido formó parte.

Con la derrota del alfonsinismo se debilitó principalmente el sector prorruso hegemónico en las clases dominantes.

Tanto el movimiento obrero, como la rebelión militar nacionalista y el FREJUPO, fueron hegemonizados por diferentes corrientes burguesas. La dirección que la burguesía ejerció en este proceso es clave para ubicar lo que sucedió después del 14 de mayo de 1989.

El gobierno de Menem y el cambio de hegemonía

El triunfo electoral de Menem abrió una gran esperanza en los trabajadores y el pueblo argentino de que, por primera vez en muchos años, hubiera una política a favor de los intereses populares. Pero los postulados de contenido nacionalista y reformista levantados en la campaña electoral por Menem fueron abandonados a poco de asumir el gobierno. La esperanza en el salarizado y la revolución productiva fue recibiendo garrotazo tras garrotazo.

En el contexto de los profundos cambios operados en el plano internacional, en particular el colapso de la superpotencia soviética, el gobierno de Menem llevó adelante una política liberal privatizadora, de entrega y ajuste antipopular, en particular antiobrero. Así se pasó de una economía fuertemente estatizada a la economía de mercado y desregulada. Se liquidaron ramas enteras de la producción nacional, en especial las más avanzadas tecnológicamente, importantes para un desarrollo independiente de la economía nacional. Incluso se retrocedió en sectores importantes de la industria liviana como la metalúrgica, textil o la del calzado. Con todo eso se expulsó masivamente mano de obra, se liquidó a grandes sectores de la burguesía nacional, en especial la pequeña y media, se agravó la crisis agraria crónica en ciertas zonas y se sumió en la miseria a grandes regiones

del país, llevándose a la crisis financiera a la mayoría de las provincias. Se pulverizó la legislación laboral producto de más de un siglo de luchas obreras y se ajustaron las leyes laborales a los nuevos métodos de trabajo que imponen los monopolios.

Con la traición del menemismo al frente único y al programa del FREJUPO con el que se había derrotado al alfonsinismo, se abrió un período de confusión en las grandes masas. La CGT fue copada por los sindicalistas colaboracionistas con el menemismo. Lo fundamental de la dirección nacional del Partido Justicialista colaboró con la política menemista al igual que sectores importantes de las direcciones provinciales, lo que facilitó que la misma se llevara adelante. Se rompió el FREJUPO; la corriente nacionalista en las Fuerzas Armadas fue disgregada. El gobierno de Menem coronó con los indultos la impunidad a los genocidas de la dictadura. La capa superior de la burguesía nacional¹⁸ que expresó el menemismo se alió al imperialismo (particularmente yanqui), a los terratenientes y a la burguesía intermediaria.

Con el gobierno de Menem se profundizó la dependencia al imperialismo y se agudizó la disputa interimperialista por el control de la Argentina. Producto de su política de libre mercado, privatizaciones y extranjerización, se configuró en el seno de las clases dominantes lo que denominamos “bloque dominante”, conformado por un puñado de grandes monopolios, terratenientes y burguesía intermediaria vinculados a diferentes imperialismos que se asociaron y disputaron entre sí por el control del poder.

El imperialismo ruso, luego de la caída del muro de Berlín en 1989 y del golpe de Estado de agosto de 1991 en la ex URSS, perdió posiciones importantes y debió replegarse a escala mundial. En la Argentina, en este contexto y también como resultado de los golpes recibidos por la lucha obrera y popular y la fractura en las Fuerzas Armadas, el imperialismo ruso perdió su condición de potencia hegemónica en las clases dominantes, posición que tenía desde 1971.

El imperialismo yanqui aprovechó sus posiciones en el FMI y las finanzas mundiales, y se apoyó en el hecho de que lo fundamental de la deuda externa argentina es estatal y los bancos norteamericanos son los principales acreedores de esa deuda, para utilizar a su favor la política de

¹⁸ Ver subtítulo “La burguesía nacional, una fuerza intermedia” en “Tipo de país y carácter de la Revolución”.

privatizaciones y el cambio que significó pasar de una economía fuertemente estatizada a la economía de mercado y desregulada que implementó el gobierno de Menem. Los yanquis han penetrado profundamente en la economía, la política, las Fuerzas Armadas y represivas, y en la política nacional. Se transformó en la **potencia hegemónica** en el seno del bloque dominante.

El gobierno de Menem dio un gran impulso al Mercosur. Este, con los planes y políticas de Menem, en Argentina, y Cardoso, en Brasil, se transformó en un instrumento importante para el objetivo de las clases dominantes de nuestros países de instalar una economía de mercado, desregulada, libreempresista, dominada por un puñado de monopolios y terratenientes.

Nuevo auge de luchas

La clase obrera y el pueblo, en esas difíciles condiciones, no dejaron de luchar. Los estatales y el pueblo jujeño protagonizaron en 1990 una pueblada con un programa de avanzada impulsado por nuestro Partido que volteó al gobernador Ricardo De Aparici y en junio de 1992 la movilización por aumento salarial de los estatales, principalmente municipales, llevó a la renuncia del gobernador Roberto Domínguez. También se destacaron la prolongada lucha de los trabajadores contra la privatización del Astillero Río Santiago, en la que acamparon junto al pueblo en las puertas del ARS lo que obligó a la retirada de los Albatros (grupo de elite de la Prefectura Nacional que habían ocupado militarmente el ARS), convirtiéndose así en la única gran empresa estatal estratégica que el menemismo no pudo privatizar, ni liquidar. Así mismo fueron muy importantes la huelga de Siderca en 1992 y el triunfo de los vecinos de Barrio Elena (La Matanza) en su lucha por los títulos de propiedad. Estos hechos marcaron una huella en la noche negra del menemismo donde la mayoría de las luchas fueron derrotadas. Fueron derrotadas huelgas importantes como la petrolera, la lucha telefónica, mineros de Sierra Grande, ferroviarios, metalúrgicos de SOMISA, etc. Un período de reflujo del movimiento obrero y popular generalizado y profundo signó la política nacional argentina y se extendió entre los años 1990 y fines de 1992. El imperialismo, la burguesía intermediaria y los terratenientes, gracias a la política menemista, avanzaron a fondo, en su política de destrucción de las conquistas laborales y sociales de los trabajadores de la ciudad y el campo y de entrega nacional.

A fines de 1992 se realizó el paro agrario nacional y, bajo la presión intensa de los trabajadores, se pudo hacer el primer paro nacional de oposición a la política menemista. Se realizaron grandes concentraciones populares contra la Ley de Educación, los jubilados comenzaron a marchar los miércoles, etc., y empezó a revertirse el reflujó abierto en 1990. **El 16 de diciembre de 1993 todo el país fue conmovido por el Santiagueñazo. El camino de las grandes puebladas y rebeliones populares de fines de la década de 1960 y principios de la de 1970, característico del auge de masas anterior, era retomado por las masas populares argentinas.** Se reanimó el clasismo antioligárquico y antiimperialista. Apareció con fuerza en la escena política nacional la Corriente Clasista y Combativa y con ello un instrumento del proletariado para unificar las luchas y recuperar de manos de los colaboracionistas las direcciones de las organizaciones sindicales.

Que el peronismo defendiera y aplicara una política antipopular y proimperialista, como la de Menem, sucedía por primera vez en la historia de ese partido. Siempre existió, en el peronismo, una derecha proimperialista y proterrateniente (vinculada a una u otra potencia imperialista, como sucedió antes del golpe de Estado de 1976) y siempre existieron en ese partido sectores fascistas. Y el peronismo, desde su origen, siempre estuvo en su seno la contradicción entre la ideología nacionalista-burguesa y de conciliación de clases de su dirección, con sus bases obreras y de campesinos pobres. Pero esta contradicción no era polarmente antagónica con las necesidades de estas bases populares. En un país oprimido por el imperialismo, como el nuestro, la lucha nacional es la forma principal de manifestación de la lucha de clases. Por eso la política del general Perón en vida de éste, y luego la de Isabel Perón y la dirección peronista, aunque no enfrentó a fondo al imperialismo ni a los terratenientes, fue una política de reformas de tipo nacionalista y en favor del pueblo; Perón, y la mayoría de los dirigentes peronistas, plantearon una política nacionalista y de contenidos populares y siempre forcejearon, con políticas reformista-burguesas, con los terratenientes, con la burguesía intermediaria y con el imperialismo. Particularmente con el imperialismo yanqui. Por lo que la política de la dirección peronista encabezada por Menem fue **antagónica** con las necesidades de las masas populares peronistas, con su doctrina nacional-burguesa y con sus mejores tradiciones: las tradiciones del primer gobierno peronista, las de la resistencia frente a la “Libertadora” y a la política entreguista de Frondizi, las de las luchas contra la dictadura de

Onganía y Lanusse, las del gobierno peronista de 1973 a 1976 y las de la lucha contra la dictadura militar violo-videlista y contra el alfonsinismo.

Las consecuencias de la hiperinflación alfonsinista hicieron que las masas se aferraran a la estabilidad conseguida con el plan de convertibilidad, a pesar de que la misma estaba basada en el congelamiento salarial y la entrega del patrimonio nacional. En la medida en que el plan Cavallo se agotó, se terminaron las esperanzas en que la política gubernamental traería un mejoramiento de la situación de los trabajadores y fueron saliendo a la luz las consecuencias funestas del mismo, tanto para los intereses populares como para la Nación argentina, y las masas se fueron incorporando a la lucha contra esa política, se crearon condiciones para que sectores muy amplios del peronismo, en primer lugar su izquierda obrera y popular, corrientes nacionalistas y antiimperialistas y corrientes de burguesía nacional y regional ligadas históricamente a ese partido, rompieran con la dirección menemista y se incorporaran a la lucha contra la política de hambre y entrega continuada por el gobierno de la Alianza.

El gobierno de De la Rúa

Con el ascenso al gobierno de De la Rúa-Alvarez se produjeron cambios dentro del bloque dominante. Sectores de terratenientes, burguesía intermediaria y monopolios alineados con fuerzas prorrusas y proeuropeas abrieron una “hendija”, apuntando a terminar con el “alineamiento automático” de la política argentina con la política yanqui. El gobierno de la Alianza, en lo esencial, profundizó la política de ajuste y entrega del menemismo agravando los sufrimientos del pueblo.

Tras un breve período de confusión, en particular en los sectores de las masas que habían votado la Alianza, fue quedando claro para la gran mayoría que nada bueno podía esperarse de ese gobierno.

Se multiplicaron los cortes de ruta en el conurbano y en todo el país y se tonificaron las luchas obreras y populares. Se destacaron las luchas de los desocupados de Jujuy junto a los municipales del SEOM y la heroica pueblada de Mosconi-Tartagal en la que la población enfrentó durante varios días a la gendarmería de De la Rúa y a la policía del gobernador Romero, protagonizando 4 puebladas masivas, en las que la represión asesinó a Carlos Santillán y Daniel Barrios y dejó un centenar de heridos, muchos con balas de plomo. Cuando el gobierno nacional reprimió la lucha salteña y la jujeña, y cercó para desangrar y destruir la lucha matancera, fue la

heroica resistencia de los pobladores de Mosconi que enfrentaron y derrotaron a la gendarmería, y la rápida respuesta nacional con manifestaciones en todo el país lo que paró el golpe represivo.

Jugaron un gran papel los cortes de ruta de los desocupados de La Matanza en noviembre de 2000, y en particular el corte de 18 días de mayo de 2001 que le torció el brazo al gobierno de De la Rúa.

Crecieron los frentes de tormenta de los diferentes sectores afectados por la política del gobierno de la Alianza y se retomó el camino de las grandes puebladas.

“Se mantenían en plena ebullición las tres crisis: la económica, la social y la política. El gobierno parecía un barquito de papel sacudido por las mencionadas tres tormentas. Pero la causa de fondo de la inestabilidad política y económica era la lucha de masas que el gobierno era incapaz de detener, pese a todos sus golpes represivos y a su propaganda mentirosa...” (Informe del Comité Central del PCR del 25 y 26 de agosto de 2001).

El gobierno de Bush exigía profundizar el ajuste con el “déficit cero” y planteaba que no iba a utilizar el dinero de “los plomeros norteamericanos” para salvar los negocios de los bancos que habían especulado en países como Argentina. El gobierno de De la Rúa-Cavallo para profundizar su política de ajuste y entrega tropezaba en primer lugar con la lucha creciente de las masas, y también con los obstáculos que le ponían desde el congreso el duhaldismo y el alfonsinismo que iban preparando sus planes para el recambio.

Al agudizarse la crisis económica se hizo cada vez más evidente la división en el seno de las clases dominantes entre un sector vinculado a las finanzas y a la deuda externa, a las importaciones, a los grupos altamente endeudados en el extranjero y a los terratenientes de la Sociedad Rural que planteaban ir a fondo con el “déficit cero” y la dolarización, y otro sector de poderosos monopolios y terratenientes vinculados a las exportaciones, a la industria nacional al borde de la quiebra, a los terratenientes empobrecidos por el derrumbe del Mercosur, etc. que planteaban de una u otra manera devaluar.

En ese marco se dieron las elecciones del 14 de octubre de 2001, donde una marea de votos en blanco, nulos y abstenciones se constituyó en la primera fuerza electoral. La protesta social que conmovía al país se transformó así en protesta política golpeando duramente al gobierno de De la Rúa y dejándolo tremendamente debilitado.

El Argentinazo

El 19 y 20 de diciembre de 2001, irrumpieron grandes masas en una rebelión popular que sacudió a la Argentina hasta sus cimientos: el Argentinazo. Por primera vez, el pueblo en las calles derrocó a un gobierno nacional, el de De la Rúa y Cavallo, aplastó el Estado de Sitio que ese gobierno había impuesto, y forzó la declaración del no pago de la deuda externa. En unos pocos días hubo cinco presidentes.

El 30 de marzo de 1996, sobre la base del auge de masas, el hambre y la crisis económica y social, en un discurso de Otto Vargas en el 20 aniversario de la dictadura, en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, el PCR lanzó la táctica de “imponer otra política y otro gobierno (...) siguiendo el camino que nos enseñó el heroico pueblo santiagueño y el heroico pueblo jujeño (...): un Argentinazo nacional triunfante”.¹⁹

Durante cinco años el PCR junto a fuerzas clasistas, antiimperialistas y antiterratenientes buscamos **los caminos de aproximación** a esa salida, que abriera un curso revolucionario.

A partir del Cutralcazo, en junio de 1996, y luego las puebladas de Tartagal-Mosconi y de Ledesma, el país fue conmocionado por innumerables puebladas, cortes de ruta, ocupaciones de fábrica y luchas obreras, campesinas y populares. La primera Marcha Federal permitió el surgimiento de la CCC, y ésta fue el motor de la coordinación de las fuerzas que enfrentaban al menemismo en el movimiento obrero, mediante la Mesa de Enlace (CCC, CTA y MTA, a la que se sumarían la FAA, la FUA y otras organizaciones). Esas luchas cerraron el paso al intento de re-reelección de Menem. El temor de las clases dominantes a una pueblada nacional, aceleró los planes para la constitución de la Alianza, a la que se sumaron las fuerzas reformistas de la Mesa de Enlace, que entraron en la tregua.

Otro momento en que se bocetó la pueblada nacional fue con la oleada de masas que enfrentó el plan de “ajuste” de De la Rúa-López Murphy con una participación destacada del movimiento estudiantil universitario y secundario. Allí se volvió a constituir la Mesa de Enlace. Con la renuncia de López Murphy y la asunción de Cavallo, nuevamente las fuerzas reformistas rompieron la Mesa de Enlace y dieron tregua al gobierno.

El movimiento de desocupados tenía su centro en La Matanza con los desocupados de la CCC y de la FTV-CTA. Desde allí se llamó a dos

¹⁹ Semanario *Hoy*, 3/4/1996.

asambleas piqueteras que convocaron a tres semanas de lucha que estremecieron al país.

En este período jugaron un gran papel la lucha de los trabajadores de Aerolíneas Argentinas y la de los movimientos agrarios, entre los que se destacó el Movimiento de Mujeres en Lucha (MML).

Con la jornada de lucha nacional del 12 de diciembre de 2001, con cortes de ruta en todo el país, los desocupados detonaron el Argentina-zo. Fue la movilización de la Asamblea Piquetera encabezada por la CCC unida a diversos sectores combativos, cortando rutas, calles, vías férreas y ocupando edificios públicos en todo el país lo que garantizó el carácter de paro activo que tenía la protesta. Ese día los obreros de la alimentación de la fábrica Terrabusi, junto a los desocupados y jubilados de la CCC y otras organizaciones garantizaron el corte de la Panamericana.

La jornada de lucha del jueves 12 y el paro activo del viernes 13 sacudieron la política nacional con la confluencia de obreros industriales ocupados con desocupados y jubilados, y con una amplísima masa de cuentapropistas, pequeños y medianos comerciantes y productores de la ciudad y del campo y ahorristas golpeados por el manotazo del gobierno a los depósitos bancarios (llamado corralito). La desaparición del dinero afectó toda la economía informal.

En los días que siguieron se fueron precipitando los hechos. Duhalde y Alfonsín venían tejiendo laboriosamente la transición post-De la Rúa. Para asegurar la transición, con o sin De la Rúa, se designó a Ramón Puerta como presidente del Senado y se buscó el acuerdo de la embajada yanqui para el proyecto.

Se produjeron saqueos a supermercados en Entre Ríos, Mendoza, Santa Fe, luego en varias provincias y en el Gran Buenos Aires. Montándose en el ascenso del auge de luchas, en el hambre y la desesperación de los sectores populares desde la provincia de Buenos Aires (dirigida por el gobernador Ruckauf) y desde otras gobernaciones provinciales primero se alentaron los saqueos impulsándolos contra los pequeños y medianos comerciantes, y posteriormente desataron una represión sangrienta que comenzó a cobrarse las primeras víctimas.

En esa situación, con el acuerdo de Menem, Duhalde y Ruckauf, el 19 de diciembre De la Rúa decretó el Estado de Sitio que fue el detonante de la rebelión popular, cuya envergadura sobrepasó los planes de Duhalde-Alfonsín.

La respuesta popular fue inmediata. Grandes masas populares de la Capital Federal salieron a las calles, se juntaban en los barrios golpeando cacerolas, particularmente grandes contingentes de capas medias y de jóvenes, que marcharon por las avenidas y llenaron la Plaza de Mayo, en repudio al Estado de Sitio y lanzando la consigna: ¡Qué se vayan!

El gobierno dio la orden de desalojar Plaza de Mayo a cualquier costo, dando “zona liberada” a la represión. Numerosos contingentes, mayoritariamente de jóvenes, se organizaron para enfrentar a la represión, y en ellos tuvieron destacada actuación el PCR y la JCR. Los combates se prolongaron durante toda la jornada del 20 haciendo fracasar el operativo represivo. El Portenazo dejó en el aire a De la Rúa. Aislado de su propio partido, debió renunciar, escapándose de la Casa Rosada en helicóptero.

El gobierno reprimió sangrientamente para impedir que las masas populares del Gran Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y otras provincias se levantaran junto a las de la Capital. Reprimió incluso, con balas de plomo y numerosos heridos, en La Matanza, también reprimió en Pilar. Pero no pudo impedir que los combates y movilizaciones se generalizaran en Mar del Plata, La Plata, Berazategui, Rosario, Neuquén, Río Negro, Jujuy, Salta, Tucumán, Bahía Blanca, Mendoza y muchísimos otros lugares del país. **José Daniel Rodríguez**, militante del PCR y de la CCC de Entre Ríos, fue asesinado por la represión, que nacionalmente cobró más de 30 víctimas principalmente en la Capital Federal y en Santa Fe. En la noche del 20 y el 21, grandes masas populares ocuparon sus barriadas, organizando piquetes armados, incluso con armas de fuego, ante la amenaza de saqueos y represión.

El Argentinazo fue una tormenta política de masas que arrasó con el gobierno de De la Rúa y la Alianza, sobrepasó la conspiración de Duhalde-Alfonsín, pero no pudo imponer un gobierno popular.

En esas condiciones el Frente Federal de Gobernadores impuso a Rodríguez Saá como presidente, gobierno políticamente débil basado en un acuerdo frágil entre distintos sectores del peronismo, lo que se graficó en un gabinete con personajes sumamente desprestigiados.

Otra pueblada, el 28 de diciembre, volteó a una parte del gabinete dejando en el aire a Rodríguez Saá. En ese contexto Duhalde, Alfonsín e Ibarra impulsaron un golpe de estado “institucional” y a través de una nueva Asamblea Legislativa, de dudosa constitucionalidad, se designó a Duhalde presidente.

El Argentinazo abrió un surco profundo en la política nacional: dejó en el aire el Estado de Sitio, barrió a cuatro presidentes y hubo un día sin gobierno, empujó el no pago de la deuda externa por dos años, paró el “corralito”, obligó a conceder más de dos millones de planes sociales, posibilitó establecer numerosas empresas recuperadas, salvó del remate a miles de pequeños productores nacionales agrarios y urbanos, entre otras conquistas. Hizo emerger una profunda crisis de hegemonía de las clases dominantes. Mostró el camino para conquistar un gobierno de unidad popular, patriótico, democrático y antiimperialista. Los diez días de combate, las dos jornadas heroicas del 19 y 20, han enseñado a la clase obrera y el pueblo más que muchos años de lucha reformista y electoral.

Las limitaciones que tuvo hacen a enseñanzas decisivas para el futuro.

En primer lugar, mostró la necesidad del fortalecimiento de las fuerzas clasistas y combativas, de las corrientes antiimperialistas y antiterratenientes, de los sectores patrióticos y democráticos, del frente único de las fuerzas populares, y del crecimiento del partido de vanguardia de la clase obrera, el PCR.

En segundo lugar, el movimiento obrero llegó dividido, y mayoritariamente dirigido por la CGT de Daer y por fuerzas como la CGT “rebelde” de Moyano y como la CTA, que en las jornadas decisivas del 19 y 20 desmovilizaron a sus organizaciones. Luego, la CGT “rebelde” y la de Daer, llamaron a un tardío paro el 21, cuando ya se marchaba a la Asamblea Legislativa. Esta nueva experiencia replantea la necesidad de recuperar para el clasismo a los sindicatos, y particularmente a los Cuerpos de Delegados, que son instrumentos fundamentales para unir, movilizar y dirigir a la clase obrera. A ello va unido la necesidad de volcar a la lucha al movimiento agrario y al movimiento estudiantil.

En tercer lugar, no hubo un centro coordinador. Cómo iba a existir si la mayoría de las direcciones de las fuerzas populares, incluso algunas de las que se dicen de izquierda, rechazaban el camino del Argentinazo, ilusionadas con el de las elecciones.²⁰ Ni siquiera se despertaron con el

²⁰ El PCR se encuentra ante una enorme impasse (por su) expectativa de un Argentinazo prometido desde ¡hace tres años!, dijo Altamira, del PO, burlándose del trabajo del PCR por el Argentinazo, ¡dos meses y medio antes del Argentinazo! (*Prensa Obrera*, 29/9/01). Y poco después del Argentinazo se arrogaba la paternidad

cachetazo de las elecciones de octubre de 2001, cuando la corriente mayoritaria de las masas, la mitad del padrón votó nulo, blanco o se abstuvo; y volvieron a “sorprenderse” cuando esas masas se volcaron al Argentinazo y expresaron en las calles todo el odio acumulado al régimen político. Lo sufrió en carne propia Patricio Echegaray, el jueves 20, a las 10 de la mañana, cuando fue abucheado en Plaza de Mayo, por segunda vez (ya le había sucedido en el Congreso) a los gritos de: ¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!

En cuarto lugar, como anticipamos, el Argentinazo llegó también hasta donde daba la situación de las Fuerzas Armadas. El hecho de que permanecieran neutralizadas (en lo que jugó el resurgimiento de la corriente nacionalista), rechazando las presiones del gobierno para sumarlas a la represión, le permitió a las masas avanzar hasta donde llegaron. Y el hecho de que los sectores patrióticos –por la correlación de fuerzas– no se sumaran al pueblo, marcó el límite de hasta donde éste podía avanzar. Ninguna revolución ha triunfado, y menos aún una insurrección, sin que las fuerzas revolucionarias tuviesen una política hacia las Fuerzas Armadas. Cuando De la Rúa no pudo ganar a éstas para la represión, la medida del Estado de Sitio fue totalmente ineficaz para contener la rebelión de masas. Al mismo tiempo, si se hubiese logrado ganar a un gran sector de las mismas, como sucedió en Ecuador el 21 de enero del 2000, se hubiese creado la posibilidad de un gobierno de unidad popular.

Con el Argentinazo emergió la situación revolucionaria que incubaba la sociedad argentina. Lo que Lenin definía como **una situación revolucionaria objetiva**, cuando se ha producido un agravamiento superior al habitual de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas y **estas no quieren vivir como antes** y se produce una intensificación considerable de la actividad de las masas y, por otro lado, los de arriba no pueden seguir gobernando como hasta ahora. Esta situación se abrió a fines del 2000, sin

de la rebelión: “No se hubiera llegado a las jornadas del 19 y 20 sin una constante evolución de los diferentes factores subjetivos y del papel del PO” (Jorge Altamira, El Argentinazo y el presente como historia).

Patricio Echegaray, secretario del PC, en un acto público polemizó con el PCR, ¡una semana antes del Argentinazo! negando que existieran condiciones para un Argentinazo: “A quién no le gustaría un Argentinazo, el tema, compañeros, es que para organizarlo, para proyectarlo, en función de los intereses del pueblo, hace falta una gran fuerza alternativa capaz de conducir las luchas populares a otro nivel” (*Propuesta*, 13/12/01).

haber podido desembocar en una situación revolucionaria **directa**, en la que se den las condiciones para que las fuerzas revolucionarias tomen el poder.

El Argentinazo no logró imponer un gobierno de unidad popular. Pero la situación cambió.

Las clases dominantes con el objetivo de recomponer el Estado oligárquico imperialista y sus instituciones se dieron una política para dividir a las masas populares y encauzar su rebeldía. El gobierno de Duhalde decretó una brutal devaluación que afectó profundamente a los asalariados, mientras compensó a los bancos. El asesinato de los compañeros Kosteki y Santillán por la sangrienta represión policial en el puente Pueyrredón produjo una impresionante respuesta popular, lo que los obligó a adelantar las elecciones para abril de 2003. Se dividieron las fuerzas sociales y políticas, heterogéneas, que habían confluído en diciembre de 2001. La rivalidad del menemismo con el duhaldismo teñía toda la política nacional. Tras esa rivalidad se escondía la disputa interimperialista, fundamentalmente entre los yanquis y sus rivales rusos y europeos que con Duhalde se habían afirmado en el gobierno y con ellos el sector de monopolios y terratenientes beneficiados por la devaluación.

En ese marco, tras el resultado de la primera vuelta en la que ganó Menem, el duhaldismo, el holding Clarín, y las fuerzas que se agrupaban tras la candidatura de Kirchner, utilizaron toda su artillería para polarizar la definición de la segunda vuelta electoral contra Menem y los yanquis. Pretendían asumir el gobierno con una amplia base electoral. Al no presentarse Menem a la segunda vuelta no pudieron lograr todo lo que querían.

El gobierno de Kirchner

Néstor Kirchner asumió el 25 de mayo de 2003. A él lo sucedió en 2007 Cristina Fernández de Kirchner, reelegida en el 2011, luego del fallecimiento de su marido, con el 54% de los votos.

El kirchnerismo lleva diez años en el gobierno y en la mayor parte de esos años tuvo condiciones económicas internas y externas excepcionalmente buenas. Aprovechó esas condiciones para cerrar la crisis de hegemonía que había abierto el Argentinazo, avanzó en la reconstrucción de la gobernabilidad del sistema, y en el desarrollo de una corriente kirchnerista. Al mismo tiempo, no pudo sacar a las masas de las calles, ni cerrar el auge de la lucha de masas, ni impedir que se fijen en la memoria popular

las modalidades de enfrentar al poder gestadas en el proceso que llevó al Argentinazo. Modalidades de protagonismo y acción directa a la que recurren reiteradamente.

El kirchnerismo usa las palancas del poder para fortalecer su propio grupo de burguesía intermediaria, como se ve en los escándalos de su corrupción, y para aliarse con monopolios imperialistas, sectores de burguesía intermediaria y grandes terratenientes beneficiados por su política; alianza que se constituyó en **un nuevo sector hegemónico del bloque dominante**, desplazando a otros grupos rivales.²¹

La particularidad del kirchnerismo es que tiene como “alianza estratégica” principal al imperialismo chino, cuya penetración creció aceleradamente en estos años, a lo que se suman las “alianzas estratégicas” con Europa, y con Brasil. Esto está relacionado con cambios que se han producido en el mundo y en América Latina, por el desplazamiento del centro de la producción capitalista de Occidente y en particular de Estados Unidos, a Oriente con centro en China y otros países asiáticos.

El resultado de esos cambios ha sido **el reforzamiento de la dependencia y el latifundio terrateniente**, y del carácter de país **en disputa**

²¹ El kirchnerismo llegó al gobierno **con un grupo económico propio** y con los aliados con los que gobernaba Santa Cruz: petroleras, mineras, pesqueras, turismo, juego, terratenientes laneros, etc. Usó el gobierno nacional para fortalecer su propio grupo y para nuevas alianzas con las que se produjo un cambio en el sector hegemónico del bloque dominante.

El grupo K trabaja con testaferros y socios. Rudi Ulloa que “ascendió” de cadete del estudio jurídico del matrimonio Ka poderoso empresario. **Lázaro Báez** también “ascendió” de cadete del Banco Nación de Santa Cruz a controlar la constructora Gotti y otras, se convirtió en empresario petrolero con áreas en Santa Cruz, y compró 182.000 hectáreas en las que se construirán represas gigantescas. **Gerardo Ferreyra** fue compañero de cárcel del “Chino” Zannini (secretario de la Presidencia con Néstor y con Cristina K). Ferreyra es dueño de Electroingeniería, que de taller de fabricación de productos eléctricos, de la mano de los Kirchner, se convirtió en una de las principales constructoras de obras públicas (asociada a Iecsa, de Franco Macri). También **Enrique Eskenazi** fue testaferro y socio, hasta que Cristina K rompió los acuerdos con Repsol.

El grupo K formó un poderoso multimédios con las compras de diarios, radios y televisoras por Gerardo Ferreyra, Matías Garfunkel, Sergio Szpolski y Jorge Fernández (miembro de la SIDE y “operador” K en la Justicia). Además, está asociado con Cristóbal López en la compra del multimédios de Hadad (canal 5, radio 10, varias FM, etc.), y con el grupo Vila-Manzano. Así, ha avanzado enormemente en el control de radios y televisoras. “Fútbol para todos” y ahora “TC para todos” son un gran medio para la hegemonía cultural y política. En los últimos años, utilizando los fondos del Estado para la contratación por la Presidencia de las agencias de publicidad, el gobierno K desplazó en importancia a las empresas privadas.

por diversos imperialismos. En ese contexto, la **“alianza estratégica” con China** le facilita al kirchnerismo actuar como un grupo que vino para quedarse y disputar en todos los frentes siguiendo minuciosamente los debates de masas. Un grupo voraz, audaz, que busca permanentemente tener la iniciativa y el centro de la escena política, que aprovecha todo lo posible para golpear por “izquierda” y polarizar con las derechas clásicas; y por todo esto muy peligroso. No solo en lo económico y lo político, sino también, en la disputa por **el Atlántico Sur**, región estratégica en un mundo en el que la crisis agrava la lucha por un nuevo reparto imperialista y atiza los factores de guerra.

Es una situación nueva con características particulares. El gobierno K trabaja sobre la masa peronista y sus estructuras, y sobre las corrientes y fuerzas progresistas. Se presentan ante ellas como “nacionales y populares”, y con un discurso “progresista”. Forcejean con el imperialismo yanqui y otros, y en ocasiones acuerdan, lo que tiene que ver con sus propias necesidades como grupo, y con la expansión del imperialismo chino, lo que no es fácil de comprender por las masas.

Después del Argentinazo, grandes masas obreras y populares buscan ir por más y no quieren volver a experiencias pasadas. Sacaron conclusiones sobre la hiperinflación, la devaluación, las privatizaciones, la impunidad de los genocidas, las crisis, etc. El discurso K, junto a hechos y concesiones a las masas en lo democrático, lo social y lo cultural, y su revisión de la historia, le permiten al gobierno polemizar y polarizar con otros sectores del bloque dominante, dejándolos a la derecha y obligando a las masas a optar entre ellos y los otros.

Con el amplio triunfo electoral del 2011 el gobierno creyó que tendría margen político y tiempo para un “ajuste” que achicara los gastos y aumentara los ingresos, preparándose para las consecuencias del agravamiento de la crisis en Europa, y para sus planes continuistas para después del 2015, en particular la re-reelección. La nueva oleada de la crisis se anticipó a sus planes. Con la creciente inflación y la fase recesiva de la crisis, fueron creciendo el malhumor, la bronca y la lucha de las masas; y se agravó la crisis financiera de las provincias. En esta situación, con sus planes continuistas, en particular la re-reelección de Cristina Kirchner, el grupo K prioriza a su fuerza propia relegando al peronismo político y sindical, agudizando las contradicciones dentro del frente gobernante y abriendo grietas en el peronismo.

Solo encabezando las luchas por las necesidades de las masas, con nuestras posiciones obreras y populares, patrióticas, democráticas, anti-imperialistas y antiterratenientes, es posible desnudar a fondo su política. Así fue por ejemplo con la lucha de Kraft que frenó la nueva oleada de despidos y la de Arcor que rompió el techo salarial. Por eso trabajamos para la unidad de la lucha de las masas que golpee a la política de descargar el ajuste, la inflación y la crisis sobre los trabajadores y el pueblo. Lo que exige trabajar por un programa y una salida verdaderamente nacional y popular para acumular fuerzas revolucionarias, al mismo tiempo que usamos todas las contradicciones por arriba, centrando el golpe en el gobierno para, profundizando el camino del Argentinazo, lograr imponer un gobierno popular, democrático, patriótico y antiimperialista hegemónico por la clase obrera. Gobierno que pueda convocar a una Asamblea Constituyente que sancione los cambios conquistados por el pueblo y que con la dirección de la clase obrera permita avanzar hacia la revolución de liberación nacional y social.

La rebelión agraria

La gigantesca rebelión agraria, inédita en el país, fue un enorme revulsivo. Dividió aguas en el campo y la ciudad. Tiene grandes enseñanzas para el proceso revolucionario.

El período que va del 2004 al 2008 se caracterizó en el terreno agrario por la contradicción entre el discurso “progresista” en las palabras y el carácter crecientemente reaccionario de la política agraria del gobierno, manifestado en una política de apoyo a la concentración, la extranjerización, la monoproducción de soja exportada principalmente a China como vigas maestras de su política agropecuaria.

Con la resolución 125 en marzo de 2008, además de reforzar la “caja K”, el Kirchnerismo aceleró el proceso de liquidación de la pequeña y mediana propiedad campesina, y golpeó también al campesinado rico, la burguesía agraria y sectores terratenientes, en beneficio de pooles y otros terratenientes.

El antecedente más inmediato de la rebelión agraria fue un acto en la localidad santafecina de Maciel, donde los sectores más combativos de FAA, Chacareros Federados y el Movimiento de Mujeres en Lucha, se movilizaron contra el aumento de retenciones a la soja que había realizado el gobierno del 27% al 35% a fines del 2007 y se marchó al bloqueo de los puertos controlados por las cerealeras.

Al hacerse pública la resolución 125, que aumentaba una vez más las retenciones y las hacía móviles, estos sectores se pusieron a la cabeza de la lucha, así arrancó. La rebelión se fue extendiendo, más de un millón de personas participaron en distintos momentos. Solo una pequeña parte estaba afiliada a las cuatro organizaciones: Federación Agraria Argentina (FAA), Confederación Intercooperativa y Agropecuaria (Coninagro), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Sociedad Rural. Grandes masas agrarias se organizaron como autoconvocados, incluyendo las bases de las cuatro organizaciones. Los autoconvocados, con desconfianza en la mayoría de los dirigentes de esas organizaciones, impusieron un sistema de asambleas en los pueblos y en los piquetes en las que se discutió y decidió todo.

La rebelión agraria ganó el apoyo de jóvenes obreros rurales (muchos son hijos de campesinos), transportistas, mujeres y profesionales vinculados al trabajo agrario. En los piquetes participaron también obreros de acopio de granos, la agroindustria y la alimentación. Aparecieron los ignorados, o sea aquellos campesinos pobres, con pocas hectáreas de tierra, que sobrevivieron penosamente a la crisis. Hubo organizaciones de campesinos pobres y originarios que participaron con sus propios reclamos. Se produjo un avance en la unidad obrero-campesina, con masas que, en su mayoría, hacían su primera experiencia en el combate social y político.

En los lugares donde los autoconvocados no fueron ganados por las ideas liberales empujadas por el ruralismo de la CRA y la Sociedad Rural pudieron empalmar con los sectores avanzados y combativos de Federación Agraria, el Movimiento de Mujeres en Lucha y Chacareros Federados, y esa unidad fue ganando posiciones en los piquetes a través de la democracia directa asamblearia.

Los cortes de ruta se extendieron desde las provincias de La Pampa Húmeda hacia el Litoral, el Noroeste, el Noreste, Cuyo y el norte de la Patagonia. Hubo alrededor de 400 piquetes grandes y estables, con días en los que llegaron a más de 1.000; y muchísimos piquetes chicos o inestables en los picos de lucha.

En varios pueblos los que participaban de la rebelión se concentraron en un corte de ruta, eligieron delegados por pueblos, y en cada pueblo varios delegados con diferentes tareas, y funcionaron con asambleas de delegados. Se avanzó en la coordinación de los delegados de los pueblos de las zonas más activas, y asambleas de delegados de provincias e interprovinciales. Hubo participación de la juventud y de las mujeres.

La rebelión agraria se convirtió en una gigantesca **rebelión federal**. Un primer gran hito de confluencia federal fue el acto de Gualaguaychú el 2 de abril de 2008, en el que se planteó desde la corriente en la que participamos, con mucha disputa, un programa que contemplaba la oposición a la resolución 125, la segmentación de las retenciones y las reivindicaciones de los pequeños y medianos productores ganaderos, lecheros, de las economías regionales, con precio sostén, la propuesta de un millón de chacras, y se impuso la coparticipación federal como parte de esa lucha, lo que ayudó a sumar a numerosos sectores.

Las masas en lucha presionaron sobre intendentes, concejales, legisladores y gobernadores para que se sumaran a la protesta; les exigieron que dejaran de arrodillarse ante el poder nacional, centralista y unitario, para recibir las migajas que otorga a las provincias. Numerosos jefes comunales, pasaron a actuar como “intendentes autoconvocados”, muchísimos concejales, legisladores y algunos gobernadores pasaron a apoyar la lucha; y se multiplicaron los escraches contra los que la atacaban.

En muchas localidades se formaron multisectoriales en las que confluieron los chacareros y la burguesía agraria con obreros rurales y de la agroindustria, trabajadores, estudiantes, profesionales, pequeños y medianos comerciantes y empresarios, junto a muchos intendentes y concejales. También participaron curas y militares retirados, y veteranos de Malvinas realizaron actividades solidarias.

La CCC, desde el inicio participó en los cacerolazos, y a partir del 17/3/08 realizó cortes de ruta, marchas y otras iniciativas, nacionalmente, confluendo con la rebelión agraria con sus propios reclamos, contribuyendo a desenmascarar la mentira de que “los pobres” estaban con el gobierno, y la protesta era de la “oligarquía”.

La rebelión agraria y federal debilitó al gobierno hasta forzarlo a “abrir la mano”: un gran triunfo político. La lucha agraria puso de pie a una parte importante del campesinado pobre y medio, principal aliado de la clase obrera. Se unió a trabajadores rurales y de la agroindustria. Dejó en claro la necesidad de una organización independiente de los campesinos pobres que llevó a la fundación de la Federación Nacional Campesina el 16 y 17 de mayo del 2009. Ganó una amplia solidaridad popular y dividió aguas en la Argentina. Mostró el valor estratégico y la posibilidad práctica de la alianza obrero campesina para el triunfo de la revolución de liberación nacional y social. Enriqueció el boceto revolucionaron que trazaron las masas en el Cordobazo y el Argentinazo.

3. TIPO DE PAÍS Y CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN

La Argentina es un país dependiente, oprimido por el imperialismo, en el que predominan relaciones capitalistas de producción. Es disputado por varias potencias imperialistas, y tiene una parte de su territorio insular y su espacio marítimo ocupado por el imperialismo inglés. El avance del capitalismo en el campo se operó y se opera sobre la base del latifundio y de la dependencia. La opresión imperialista y latifundista constituyen los principales pilares que sostienen la estructura de atraso y dependencia que hoy padecemos. Las relaciones capitalistas de producción han sido históricamente deformadas y trabadas por la dominación imperialista y el mantenimiento del latifundio de origen precapitalista en el campo, por lo que sobreviven resabios semif feudales en zonas del interior del país.

Pese al desarrollo capitalista y las “modernizaciones” operadas en beneficio de los monopolios imperialistas, de los grandes terratenientes, los pooles y la burguesía intemediaria, la dependencia y el latifundio siguen siendo los principales obstáculos para un desarrollo independiente e integral del país. Este requiere la destrucción revolucionaria de esos dos grandes factores de opresión.

Por eso son erróneas las concepciones revisionistas que definen a la formación económico-social del país como “capitalista dependiente”, concepciones que convierten a la dominación imperialista, a la dependencia, que es el factor determinante, en sólo un rasgo del desarrollo capitalista y niegan la traba que impone la gran propiedad de la tierra.

Sin liquidar la dependencia del imperialismo y el latifundio, tampoco se podrá lograr una verdadera democratización de la sociedad argentina. Pues: allí está la base del Estado oligárquico-imperialista y está la raíz de

todos los golpes de Estado y represiones sangrientas al pueblo que hemos padecido, y que seguiremos padeciendo mientras esa raíz subsista.

La contradicción fundamental

La contradicción fundamental que hay que resolver en la actual etapa histórica, y que determina el carácter de la revolución argentina, es la que opone: por un lado, el imperialismo, los terratenientes, la burguesía intermediaria y los reaccionarios que se subordinan a ellos; y, por otro lado, la clase obrera y demás asalariados, los semiproletarios, los campesinos pobres y medios, los pueblos originarios, la pequeñoburguesía, la mayoría de los estudiantes y de los intelectuales, los sectores patrióticos y democráticos del campesinado rico y de la burguesía urbana y rural, los soldados, la suboficialidad y oficialidad patriótica y democrática.

De las numerosas contradicciones existentes, solo ésta es la principal, la que desempeña el papel determinante y define el carácter de la revolución argentina: una revolución democrático-popular, agraria y antiimperialista en marcha ininterrumpida al socialismo. En relación con ella, y con los enemigos estratégicos que definimos, es preciso tomar en cuenta la aguda disputa interimperialista por el control del país que determina contradicciones particularmente agudas dentro del campo enemigo. Teniendo en cuenta esto es posible precisar en cada momento táctico hacia dónde se dirige el golpe principal.

A partir de definir el tipo de país, su formación económico-social, la contradicción fundamental a resolver y el carácter de la revolución es necesario precisar quiénes son sus enemigos y quiénes sus amigos, las fuerzas intermedias, sus fuerzas motrices y su fuerza dirigente, sus etapas y tareas, su camino y su perspectiva.

Los enemigos de la Revolución Argentina

Son enemigos estratégicos de la revolución argentina los imperialismos, los terratenientes, la burguesía intermediaria del imperialismo y los reaccionarios que se subordinan a estos enemigos.

El imperialismo condiciona y deforma todo el desarrollo de la economía nacional. Esto se da también en los planos político, militar y cultural. La opresión imperialista se da principalmente a través del entrelazamiento y la subordinación a sus intereses, de los terratenientes y la burguesía inter-

mediaria (es decir, las clases dominantes nativas), y mediante sus propios grupos económicos y financieros (directos o por medio de testaferros) y sus personeros en el aparato estatal. Monopolios imperialistas yanquis, rusos, ingleses, alemanes, franceses, italianos, españoles, chinos, japoneses etc., directamente o a través de testaferros, son dueños de ramas enteras de la producción nacional, de los servicios públicos esenciales, de millones de hectáreas de tierra y de gran parte de las finanzas. Es decir, que el imperialismo actúa como factor interno.

Por otro lado, también opera como factor externo, pues los imperialistas nos oprimen a través del monopolio del comercio mundial, la deuda externa, las finanzas, el control de las nuevas tecnologías y los pactos militares. A su vez, una parte del territorio nacional (insular y marítimo) está directamente ocupado por el imperialismo inglés. Asimismo penetran culturalmente a nuestro país y lo infiltran con sus agentes de espionaje y provocación.

Los terratenientes basan su poder en la propiedad latifundista de la tierra. Imponen la carga de la renta a los obreros rurales, campesinos arrendatarios y contratistas pobres, medios y ricos. El monopolio de la tierra en manos de una minoría terrateniente tiene su origen en la colonia y es anterior al desarrollo del capitalismo en el país. La situación de las naciones y pueblos originarios es uno de los testimonios más desgarradores del carácter sanguinario y antidemocrático de los terratenientes y de la ilegitimidad de sus títulos sobre las mejores tierras de este país.

La gran propiedad terrateniente no solo se mantiene en la actualidad sino que se ha incrementado. El último censo agropecuario, realizado en 2002, mostró que 6.160 estancias de más de 5.000 hectáreas cada una acaparan nada menos que el 52,8% del total de las tierras. Al tiempo que se mantienen los terratenientes tradicionales, grandes monopolios extranjeros y nacionales han avanzado en la apropiación de enormes extensiones de tierra, y la penetración del capital financiero a través de los pools (fondos de inversión, fideicomisos, etc.) ha ampliado la explotación capitalista sobre la base de la propiedad latifundista del suelo. En el marco general de relaciones de producción capitalistas predominantes, y que han tenido un gran desarrollo en los últimos años, subsisten en muchas zonas relaciones precapitalistas tales como: relaciones de dominación en estancias y fincas, puesteros, pastajeros, aparceros, medieros y tanteros, contratistas de viña, arrendamientos familiares, etc.

Con viejos y nuevos terratenientes, muchos de ellos monopolios extranjeros o nativos vinculados a ellos, y a través de los pools, se ha extendido el latifundio arrasando con centenares de miles de pequeños y medianos productores, expulsándolos del campo o convirtiéndolos en sus contratistas, con el consiguiente aumento de su opresión y de la explotación de los obreros rurales. Así se han ido imponiendo formas de producción extensivas, en desmedro de las intensivas, como la llamada sojización que viene convirtiendo gran parte del campo en un “desierto verde”, aumentando la carga de la renta parasitaria y condicionando y deformando todo el desarrollo del país.

A su vez, en esa ampliación de la propiedad latifundista del suelo se basa el poder de la oligarquía, de viejos y nuevos terratenientes, muchos de ellos también burgueses intermediarios o directamente monopolios extranjeros. Este poder subordina el país a los imperialistas, pues necesita de ellos para su subsistencia y desarrollo.

La burguesía intermediaria

Siendo la Argentina un país dependiente, que padece la dominación imperialista, la burguesía argentina está escindida en dos sectores: la burguesía intermediaria y la burguesía nacional. La burguesía intermediaria es el sector de la burguesía que se subordina a distintos imperialismos y monopolios, asociándose con ellos, apoyando su penetración y dominio y poniéndose a su servicio. Su propio desarrollo depende del imperialismo y los monopolios a los que se asocia y se subordina, por lo que también resulta un instrumento de la opresión imperialista y de la dependencia.

La condición de burguesía intermediaria (en la industria, el agro, el comercio o las finanzas) no está determinada por el tamaño de sus empresas ni el volumen de su capital sino por su actitud política de subordinación al imperialismo y los monopolios. Esto es lo que la diferencia de la burguesía nacional.

Es un error golpear al imperialismo y olvidarse de los terratenientes y la burguesía intermediaria. Sin la ayuda de éstos el imperialismo no podría oprimirnos, porque son instrumentos de su penetración y dominación.

Otro error es otorgar a los terratenientes como clase, una independencia que no tienen respecto del imperialismo. Como clase, los terratenientes argentinos han sido y son una base esencial en la que se apoya la dominación imperialista en nuestro país.

A su vez en un país dependiente como el nuestro, disputado por varios imperialismos, es necesario investigar para ver las diferencias entre los distintos sectores de burguesía intermediaria y de terratenientes, pues siempre expresan contradicciones reales por estar unidos a diferentes imperialismos. Estas contradicciones son particularmente agudas y pueden y deben ser aprovechadas para la lucha revolucionaria. Esto exige en cada momento concreto determinar cuáles son esas contradicciones, como se entrelazan y disputan los sectores predominantes y hacia dónde dirigir el golpe principal de la lucha popular, a fin de aprovechar las contradicciones en el campo enemigo.

El Bloque dominante

Partiendo siempre de la contradicción fundamental que hay que resolver en la actual etapa histórica es necesario determinar cuáles son las contradicciones entre los distintos sectores de las clases dominantes y entre las distintas potencias imperialistas que se disputan el control de la Argentina y de América Latina. Esto es fundamental para determinar el blanco táctico de la lucha popular.

Como ha enseñado Lenin, para avanzar hacia la revolución, no basta con que se agudice al extremo la contradicción fundamental entre los de arriba y los de abajo, sino que, además, “es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política a las masas más atrasadas”, y que el enfrentamiento entre los de arriba produzca “una brecha” por la que “irrumpa” el proletariado y las masas populares. Esto exige determinar cuáles son los sectores predominantes en el seno de las clases enemigas, como se asocian y disputan los diferentes sectores y grupos que detentan el poder y que constituyen lo que llamamos el bloque dominante, que es **el blanco** a golpear por la lucha popular. Luchando contra esos enemigos, ubicamos dentro del bloque dominante, cuál es **el principal soporte de la política reaccionaria, en cada momento**, contra el cual se debe dirigir **el golpe principal** de la lucha popular para hacer avanzar el proceso revolucionario.

Con los Kirchner en el gobierno, se produjeron cambios profundos en el bloque dominante. Irrumpieron o tomaron más fuerza grupos como las petroleras, el complejo sojero y las mineras; y con un peso creciente de capitales chinos. Otros grupos fueron desplazados o secundarizados, como los grandes ganaderos vacunos, algunos de los grupos que se adueñaron de

los servicios privatizados por el menemismo (como Aguas Argentinas del grupo Suez, el español Aguas de Barcelona y el Banco Galicia; Aerolíneas Argentinas rescatada del grupo español Marsans, o la de YPF de Repsol, que fueron transformadas en empresas controladas por el Estado bajo la forma de sociedad mixta estatal-privada), sectores de burguesía intermediaria tradicionales como Fortabat, y grupos prorrusos como Clarín. Estos cambios produjeron la fractura del sector hegemónico del bloque dominante que se había afirmado a partir del 2002 con Duhalde y la devaluación; y se abrió paso un nuevo sector hegemónico de ese bloque: la alianza del grupo K con monopolios imperialistas y otros sectores de burguesía intermediaria y grandes terratenientes; alianza que le permitió al kirchnerismo controlar lo fundamental del PJ y la CGT, derrotar a Duhalde en el 2005, desplazar a Lavagna y otros ministros, y garantizar la continuidad de su gobierno en las elecciones del 2007 y el 2011.

El gobierno y la política de Kirchner expresan al grupo de monopolios, burguesía intermediaria y terratenientes que actualmente hegemonizan el bloque dominante y por lo tanto dirigimos contra ellos **el golpe principal** de la lucha popular.

La situación del mundo y de la Argentina es muy inestable, lo que exige actuar con flexibilidad frente a los cambios que se producen.

Por ser la Argentina un país dependiente disputado por varios imperialismos, en ocasiones hemos tenido y tendremos que **golpear juntos** con fuerzas que estratégicamente son enemigas para enfrentar aquellas que constituyen el enemigo más peligroso y el sostén principal de la política reaccionaria.²² Así pasó cuando golpeamos durante la dictadura junto a la Iglesia y los yanquis para impedir la guerra con Chile; y en Malvinas cuando golpeamos con los sectores prorrusos contra la agresión anglo-yanqui. (En este caso la agresión del imperialismo inglés cambió la contradicción principal). Así pasó cuando golpeamos con el kirchnerismo contra Bush y el ALCA en Mar del Plata, o en la lucha contra gobiernos como el de Sobisch, o con la reaparición de grupos fascistas como el que secuestró a

²² Tenemos que tener en cuenta, a su vez, que los yanquis por su fuerza global siguen siendo el principal enemigo estratégico en América Latina, a la que consideran su patio trasero. Esto no obstante que el auge de lucha de los pueblos, la presencia de gobiernos antiyanquis y la creciente penetración de otras potencias imperialistas, han debilitado relativamente al imperialismo yanqui en América Latina.

Julio López. **Esto no debe mellar el filo de nuestra línea principal que es opositora al gobierno de Kirchner, sino que debe articularse con ella.**

En el caso de la rebelión agraria, con la resolución 125 el gobierno “cortó ancho” y así los chacareros (campesinado medio y rico), obreros rurales y campesinos pobres, trabajadores y comerciantes de los pueblos y de varias ciudades, pasaron a **golpear junto** con un sector de los terratenientes para “abrirle la mano” al gobierno, enfrentando a otro sector de terratenientes, de grandes pools y de monopolios exportadores que son parte del sector hegemónico en el bloque dominante que expresa el kirchnerismo. Por lo general, atrás de estas contradicciones entre grupos de burguesía intermediaria y entre grupos de terratenientes, está la subordinación de estos a diferentes imperialismos. Al golpear junto a estos sectores debemos tener claro que lo hacemos con fuerzas que estratégicamente son enemigas, lo que nos permite tener flexibilidad táctica con independencia programática y política.

Diluir el golpe principal a la política del gobierno K que descarga el ajuste, la inflación y la crisis sobre los trabajadores y el pueblo, desguarnea a las masas y cede el terreno a la ofensiva kirchnerista, que es con quien principalmente disputamos a las masas. Reducir **el blanco** al gobierno K, lleva a confundir alianzas con golpear juntos, lo que también desguarnea a las masas y facilita el juego de polarización del kirchnerismo con las derechas tradicionales. Al producirse **fracturas** de sectores de las clases dominantes aplicamos la política de **terciar**.

Terciar quiere decir que en medio de las oleadas de lucha, y de la fractura y el enfrentamiento de los de arriba, pugnamos por dirigir a la clase obrera y a las masas populares en una acción política independiente con un programa para la unidad popular, patriótica y democrática, concentrando el fuego sobre aquél que es el principal soporte de la política reaccionaria en ese momento.

Y que debemos aprovechar las contradicciones entre los de arriba, golpeando juntos en determinados momentos –con independencia política y programática– con aquellos sectores de las clases dominantes que se oponen a las fuerzas que hay que derrotar. Esto es así porque expresan en determinado momento el obstáculo principal para el avance de la lucha revolucionaria, hoy representado por el gobierno y la política de los Kirchner. Teniendo en cuenta la precariedad del sector hegemónico en el bloque dominante, y sobre todo, **la inestabilidad de la situación mundial, re-**

gional y nacional, nos preparamos para **cambios bruscos de escenario**, que exigirán determinar **cuál es el enemigo táctico más peligroso en cada momento**, sobre el que es necesario concentrar el fuego. Sin perder de vista al bloque dominante que es el blanco de la lucha popular y el carácter de enemigos de la revolución del conjunto de las clases dominantes.

Un punto de referencia para nosotros es la experiencia de la Revolución China. Al reunirse con dirigentes de Partidos Comunistas latinoamericanos en 1956 Mao dijo: “En los países que sufren la opresión imperialista hay dos tipos de burguesía: la burguesía nacional y la burguesía compradora (...) La burguesía compradora es siempre lacaya del imperialismo y blanco de la revolución. Ella se desglosa, a su vez, en diferentes sectores dependientes de diversos grupos monopolistas: los de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países imperialistas. En la lucha contra los sectores de la burguesía compradora, hay que utilizar las contradicciones interimperialistas y enfrentar primero a uno de esos sectores, golpeando al enemigo principal del momento (...) Dentro de la clase terrateniente también hay fracciones. (...) Es preciso además hacer una distinción entre los terratenientes grandes y los pequeños. No se debe asestar golpes a un mismo tiempo a demasiados enemigos, sino a un pequeño número, incluso entre los grandes terratenientes hay que dirigir el golpe solo contra el reducido número de los más reaccionarios. Golpear a todos a la vez parece muy revolucionario, pero en realidad causa mucho daño”.²³

La burguesía nacional, una fuerza intermedia

En un país oprimido por el imperialismo como el nuestro, la burguesía se divide en dos sectores:

-La burguesía intermediaria, subordinada y asociada a los imperialismos, enemiga de la revolución y,

-La burguesía nacional (urbana y agraria)²⁴ y el campesinado rico.²⁵

²³ “Algunas experiencias en la historia de nuestro partido”, *Obras escogidas* de Mao Tsetung, Tomo V, Pág. 356.

²⁴ Burguesía agraria: capitalistas inversores en la actividad agropecuaria y conexas (producción, comercio, servicios) que contratan mano de obra asalariada (en pequeñas, medianas o grandes empresas).

²⁵ Campesinos ricos: sector del campesinado cuyos ingresos provienen ya principalmente de la plusvalía extraída a obreros asalariados permanentes, que se

La burguesía nacional como clase es oprimida por el imperialismo y constreñida y limitada por el latifundio terrateniente. Pero a su vez está vinculada por múltiples lazos a los monopolios imperialistas y a los terratenientes. La burguesía nacional es una clase de doble carácter: por un lado es oprimida por el imperialismo y por el otro es contraria a la clase obrera.

La consideramos una fuerza intermedia porque en esta etapa de la revolución no integra el campo de sus enemigos. Pero tampoco integra como clase el frente de liberación nacional y social. Como enseña nuestra experiencia histórica la burguesía nacional es incapaz de enfrentar revolucionariamente al imperialismo y a los terratenientes.

Desde nuestro Primer Congreso definimos nuestra línea de neutralizar a la burguesía nacional como clase. La política del proletariado hacia ella, en esta etapa de la revolución, es de unidad y lucha (nos unimos con ella cuando enfrenta al imperialismo y luchamos contra ella cuando se alía con él o ataca a la clase obrera) y apunta a su neutralización como clase. Esto implica una política activa para ganar a un sector de la burguesía nacional (los sectores patrióticos y democráticos), neutralizar con concesiones a otro sector, y atacar a la capa superior, al sector que se alía con el enemigo.

Para juzgar a los distintos sectores de la burguesía nacional tenemos en cuenta sus características económicas, pero partimos siempre de su actitud política frente al imperialismo: ¿lo enfrenta, forcejea con él, o se subordina? De ahí la necesidad de ver qué predomina en cada momento político. La política nos ha enseñado que hay un sector que inexorablemente se une a los enemigos del pueblo, otro sector que enfrenta a los mismos, y que hay un sector muy grande que puede y debe ser neutralizado en esta etapa de la revolución.

Respecto de la capa superior de la burguesía nacional, nos referimos a un pequeño número de elementos de la derecha de la burguesía nacional que se adhieren al imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermedia, y se oponen a la revolución democrática popular, por lo que pasan a ser, también, enemigos de la revolución.

Incluso el sector de burguesía nacional posible de aliarse en determinados momentos a la clase obrera y a las fuerzas revolucionarias es vacilante, y cuando nos unimos a él, debemos estar alertas, porque lo más probable es que, en el futuro nos traicione; y porque cuando se une a nosotros lo hace

ha capitalizado y trabaja en parcelas propias o arrendadas

disputándonos la dirección de las masas oprimidas a las que influencia. Así como, cuando traiciona, no debemos confundir a la burguesía nacional con los enemigos estratégicos de la revolución, porque muy probablemente en el futuro debamos unirnos nuevamente con ella. El tratamiento de la burguesía nacional es uno de los problemas fundamentales de la revolución en los países coloniales, semicoloniales y dependientes.

El campo popular

El campo popular está constituido por todas aquellas clases, sectores y fuerzas sociales oprimidas por el imperialismo y las clases dominantes objetivamente interesados en el triunfo de la revolución en esta etapa y capaces de luchar en mayor o menor medida por ella.

Dentro del campo popular, las fuerzas motrices fundamentales de la revolución argentina son el proletariado, el campesinado pobre y medio, los sectores populares de las naciones y los pueblos originarios, la pequeña burguesía urbana, la mayoría de los estudiantes y de los intelectuales. El proletariado puede y debe ser la fuerza dirigente, solo con su hegemonía la revolución podrá triunfar.

En nuestro país, **el proletariado** no solo es la fuerza dirigente sino también el principal contingente de las fuerzas motrices de la revolución.

Sobre una población económicamente activa de 18,2 millones de personas²⁶, 13,9 millones corresponden a la categoría de trabajadores asalariados (actualmente 12,6 millones ocupados y 1,3 millones desocupados), es decir que tienen que vender su fuerza de trabajo para vivir. De ellos más de un millón son rurales (permanentes y transitorios) y el resto urbanos, de los cuales aproximadamente la mitad son obreros propiamente dichos (principalmente en la industria, construcción, minería, transportes, gobierno y comercio) y la otra mitad, empleados (principalmente en comercio, bancos, gobierno y servicios). El 34,5% del total de los asalariados (4,3 millones) no está registrado (trabajan “en negro”), por lo que carecen de todos los derechos sociales (obra social, seguros, jubilación, etc.).

²⁶ Sobre un total de 40 millones de habitantes que registró el censo del año 2010, la población económicamente activa (45,5%) llega a los 18,2 millones de personas, de los cuales 14,9 millones son urbanas y 3,3 millones rurales. El 76,3% corresponde a la categoría de asalariados (13,9 millones), 18% a cuentapropistas (3,3 millones), 4% a patronos (740 mil) y 2% a trabajadores familiares (370 mil).

Los trabajadores argentinos atesoran una larga experiencia de luchas sociales y políticas que jalónaron nuestra historia, que golpearon a los enemigos estratégicos de la revolución argentina, que permitieron el avance del conjunto del pueblo y el logro de conquistas importantes. Pero no pudo hasta ahora jugar su papel dirigente en la lucha por el poder. Por su ubicación en la producción, su concentración y organización, su tradición de lucha y su papel en nuestra historia, el proletariado industrial es el contingente más aguerrido y disciplinado de la clase obrera argentina, y debe tener una política para poder dirigir al conjunto del movimiento obrero y las demás clases y fuerzas sociales interesadas en la revolución.

El movimiento obrero está integrado por tres afluentes: los ocupados, los desocupados, y los jubilados y pensionados. Los ocupados son el componente fundamental del mismo.

El aliado principal del proletariado es **el campesinado pobre y medio**. El proletariado solo formando una sólida alianza con el campesinado puede conducir la revolución al triunfo. El proletariado rural, como destacamento de la clase obrera, debe jugar el papel principal para forjar esa alianza, con la línea de apoyarse en los semiproletarios y campesinos pobres, unirse a los medios y neutralizar a los ricos. Debemos dar particular importancia al trabajo para movilizar y organizar a los campesinos pobres. Un gran paso ha sido la conformación de la Federación Nacional Campesina que permite su organización independiente. Es importante también una política para ganar a los medios y al sector patriótico y democrático de los ricos para la lucha antiterrateniente y antiimperialista.

El problema de la tierra resume la esencia del problema campesino en todo el país, y debemos saber ponerlo de relieve, conscientes de que su resolución no será posible por vías reformistas sino revolucionarias. La causa principal del fracaso de las revoluciones del siglo pasado, y ya en este siglo —en la época del imperialismo— estuvo en que no se propusieron o fueron incapaces de alzar a la lucha liberadora a las masas campesinas oprimidas por los terratenientes, masas que venían luchando contra éstos desde el inicio de la colonia. Si el proletariado no logra forjar una alianza estrecha con las masas explotadas y oprimidas del campo, tampoco triunfará.

Este es un debate clave para las fuerzas revolucionarias de Argentina y de América Latina: cómo unir el movimiento proletario de los grandes centros urbanos con ese vasto movimiento de campesinos pobres y sin tierra y de pueblos originarios que recorre toda América, que también está

presente en nuestra patria: en los quinteros y medieros, en los tamberos, en los ovejeros y chiveros, en los vitivinicultores, fruticultores y campesinos del algodón, el azúcar, el tabaco, el té, la yerba mate, etc., y en los mapuches y tehuelches del sur y en los kollas, wichis, qom, mocovíes y guaraníes del norte.

Los integrantes de **las naciones y pueblos originarios** son los más pobres entre los pobres del campo, en los poblados del interior y en los suburbios de las grandes ciudades. Es necesaria la unidad de los pueblos y naciones originarios con la clase obrera y demás clases populares contra los terratenientes y el imperialismo, responsables del despojo de sus tierras, de su confinamiento a las zonas más pobres y de la discriminación social, racial, cultural, etc., con las que se continúa la política oligárquica de las campañas de exterminio. La revolución democrática popular tampoco logrará su cometido sin una reparación política, económica y cultural de las naciones y pueblos originarios.

Suprimir la opresión, explotación y humillación de los originarios requiere una reforma agraria profunda que les permita obtener tierras en calidad y cantidad suficientes para su desarrollo pleno, junto al reconocimiento de su autonomía territorial, administrativa, política y cultural. A su vez, esto sólo será posible como resultado de la derrota del enemigo común y con un poder popular revolucionario. Con la revolución triunfante que permita realmente una verdadera democracia de masas será también posible discutir y resolver democráticamente el derecho de las naciones originarias a su autodeterminación, incluido la libre separación territorial. En esas circunstancias sostendremos activamente nuestra propuesta de luchar por la unidad voluntaria de todas las nacionalidades en condiciones de igualdad que permitan el desarrollo conjunto dentro de las fronteras históricas de la República Argentina, en tanto subsistan los enemigos comunes. Lo que implica, en la actual etapa, enfrentar decididamente las propuestas separatistas que dividen el campo popular y favorecen los intentos impulsados o alentados por distintas potencias imperialistas con el objetivo de dominación y fragmentación del país. Enfrentamos también la política asimilacionista de subordinación económica, social, cultural y política de los pueblos originarios. En particular la que se instrumenta a través de los organismos del Estado como el INAI y sus expresiones locales, que llevan adelante una política activa de división de los movimientos de originarios y de enfrentamiento con otros movimientos populares a través de la cooperación, el otorgamiento de prebendas, etc. Por otra parte debemos trabajar

para enfrentar esta misma política de cooptación frente a distintas ONG que representan distintos monopolios y potencias imperialistas.

Trabajamos para impulsar y apoyar sus luchas y procesos de fortalecimiento político, económico y cultural de su propia identidad.

Por otra parte en las últimas décadas se ha incrementado significativamente la **inmigración** de bolivianos, peruanos, paraguayos, chilenos, uruguayos, brasileños y de otros países de América Latina y el mundo. En su inmensa mayoría llegan a nuestro país buscando trabajo. Y acá, aprovechando que muchos de ellos son indocumentados, son convertidos en trabajadores brutalmente explotados por los monopolios, los terratenientes y la burguesía. Forman parte de las masas oprimidas por el imperialismo y los terratenientes, y debemos enfrentar decididamente el chauvinismo reaccionario de las clases dominantes encabezando la lucha contra su discriminación, peleando por la plena igualdad de derechos con sus hermanos de clase en la ciudad y el campo, respetando sus tradiciones nacionales e impulsando su incorporación a la lucha liberadora.

La pequeñoburguesía urbana, como clase es, junto a la clase obrera y el campesinado pobre y medio, otra de las principales fuerzas motrices de la revolución. Un aliado confiable del proletariado. De sus filas provienen socialmente amplios sectores de asalariados, profesionales e intelectuales. Dentro de ella, también es necesario resolver políticas específicas para los distintos sectores que la integran, como los artesanos, cuentapropistas, en el pequeño comercio, el transporte y los servicios, etc. que ayuden a organizarlos en defensa de sus intereses y para participar en la revolución junto al resto de los trabajadores y el pueblo.

Los estudiantes secundarios y universitarios son una capa social en las que se expresan todas las clases de la sociedad. En un país dependiente como el nuestro la mayoría de los estudiantes ven obstaculizados su desarrollo específico y su perspectiva futura por lo cual están objetivamente interesados en la revolución; a su vez al hallarse transitoriamente y parcialmente desvinculados de la actividad productiva y al interesarse por encontrar una concepción del mundo que les permita comprender los fenómenos sociales y culturales, pueden ser atraídos por los objetivos históricos del proletariado y por la lucha por una nueva sociedad.

Es de fundamental importancia para la clase obrera que la mayoría del estudiantado se incorpore a la lucha en la actual etapa de la revolución. A su vez, sin el triunfo de ésta será imposible que la mayoría de los hijos de los trabajadores y de otros sectores populares accedan a la educación superior.

Los estudiantes han jugado y juegan un papel muy importante en las luchas del movimiento popular argentino. La unidad obrera-estudiantil adquirió en las luchas posteriores a 1917 y a 1968 modalidades concretas muy avanzadas que, en algunos casos, como sucedió en Córdoba y en otros lugares, perfilaron una alianza de gran potencialidad revolucionaria.

Las luchas estudiantiles contra la Ley Federal y la Ley de Educación Superior de Menem, y contra el recorte presupuestario de De la Rúa-López Murphy, etc., fueron parte de las luchas populares que fueron creando los fermentos para el Argentinazo de diciembre de 2001.

Las luchas de los estudiantes secundarios por sus reivindicaciones han puesto al desnudo ante miles de jóvenes el doble discurso kirchnerista.

La intelectualidad es un sector de la sociedad en el que se expresan todas las clases sociales. Es fundamental ganar para la revolución a la mayoría de la intelectualidad y lograr que sirvan al pueblo con su trabajo específico. Esta es una lucha decisiva para la suerte de la revolución ya que ésta requiere, para triunfar, de la participación de la mayoría de los intelectuales: profesionales y trabajadores docentes, de la ciencia y del arte y la cultura en general. A su vez, el proletariado tiene que ganar para su posición de clase y para su ideología a lo mejor de la intelectualidad.

Debemos partir de las reivindicaciones económicas, políticas, democráticas, sociales, culturales y científicas que unifiquen a la mayoría de esta capa social oprimida por el imperialismo y la oligarquía y trabajar para que, a partir de su participación en las luchas populares, pongan su actividad profesional o docente, científica, artística o cultural al servicio de la lucha liberadora.

Las mujeres son la mitad de la población, integran las distintas clases sociales en que se divide nuestra sociedad. Por esa razón, la mayoría de las mujeres se ubica dentro de las clases explotadas y oprimidas y sufre **una doble opresión**: de clase –por ser parte del pueblo– y de género –por ser mujer. Las mujeres en su conjunto sufren una opresión específica (que llamamos de género) porque ocupan un lugar subordinado en la sociedad y en la familia y son discriminadas en todas las esferas de la actividad económica, social y política. La sociedad responsabiliza a las mujeres por la crianza de los hijos y las clases dominantes refuerzan la división del trabajo y las relaciones sociales que encadenan, a la mayoría de ellas, al trabajo en el hogar. Sigue rigiendo la autoridad del varón en la familia, por eso la sociedad es tan condescendiente cuando un marido castiga a “su” mujer.

Para incorporar a las mujeres a la lucha revolucionaria debemos integrar la lucha específica con la lucha popular por la revolución en esta etapa. Puesto que las mujeres padecen una opresión específica tienen necesidad de organizaciones específicas.

Abordamos la opresión de género en sus diversas manifestaciones desde el punto de vista de clases –punto de vista del proletariado- basado en los estudios de Marx y Engels que investigaron que dicha opresión es de carácter social y surge junto con la división de la sociedad en clases.

Con esta concepción de la opresión de género, el conjunto del Partido debe impulsar la lucha por las reivindicaciones que afectan a las mujeres a través de las organizaciones específicas y en el seno de todas las organizaciones populares de masas. De ahí la importancia de nuestra participación activa en los movimientos femeninos, en particular en esa gran experiencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Y debemos dar batalla tanto a las ideas que niegan la opresión específica –de género- y consideran que, de por sí, están en pie de igualdad con respecto al hombre; a las que conciben que las mujeres son atrasadas y serán llevadas de arrastre al proceso revolucionario, y a las concepciones reformistas que ven al patriarcado como proceso subjetivo basado en la división de sexos.

Con el mayor protagonismo de las mujeres en las luchas políticas y sociales van adquiriendo conciencia de su explotación, discriminación, subordinación y opresión de clase y de género, lo que le ha permitido, en muchas de sus luchas, incorporar un contenido antipatriarcal. A su vez, este nuevo rasgo ha creado mejores condiciones para desentrañar el verdadero origen de su opresión. Como enseñaron los fundadores del marxismo, la profundidad del movimiento revolucionario se mide por el grado de participación que tiene en él la mujer. Sin ellas es imposible el triunfo de la revolución.

La juventud ha sido siempre un sector sensible a todo tipo de opresión política, social y nacional; por eso se rebela contra ésta. Con formas y contenidos propios, en cada época, participa en la lucha democrática, antiimperialista y antiterrateniente y es protagonista de diferentes luchas del movimiento obrero y popular.

La juventud obrera, contingente mayoritario de los trabajadores, sufre particularmente la superexplotación en el trabajo y las más diversas formas de flexibilidad laboral. También sufren esta situación millones de jóvenes asalariados, profesionales, pasantes y becarios precarizados. A su vez hay

más de un millón de jóvenes que no estudian ni trabajan y son las víctimas principales de la droga y el narcotráfico.

Es necesario que el Partido ayude a la organización y movilización de la juventud para ganar a la mayoría de los jóvenes obreros, campesinos, estudiantes y soldados para la revolución, pues sin esto es imposible que el movimiento revolucionario triunfe.

Otros sectores patrióticos y democráticos. Es necesario tener una política que ayude a desarrollar y recuperar las organizaciones de la pequeña y mediana empresa, para enfrentar la crisis en la perspectiva del combate antiimperialista y antiterrateniente. Esto forma parte de la política de unidad y lucha para ganar los sectores patrióticos y democráticos, y neutralizar a la burguesía nacional y al campesinado rico.

En cuanto a **los soldados, la suboficialidad y oficialidad patriótica y democrática**, el proletariado debe tener una política activa en el seno de las Fuerzas Armadas y demás fuerzas de seguridad, teniendo en cuenta que esas instituciones son el brazo armado del Estado oligárquico-imperialista, con la característica de ser la fuerza militar de un país dependiente. Esa política debe tender a ganar al sector patriótico y democrático para unirlo a las milicias obreras y populares y conformar el Ejército Popular Revolucionario que será necesario construir para el triunfo de una insurrección popular. Al mismo tiempo debe tender a neutralizar a gran parte de esas fuerzas para aislar a los sectores reaccionarios creando las mejores condiciones para que el pueblo las enfrente exitosamente fracturándolas y aplastar la parte de esas fuerzas que sostengan el poder oligárquico-imperialista.

Etapas y tareas de la revolución

La contradicción fundamental de nuestra sociedad sólo puede resolverse mediante la revolución democrática popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo. Esta revolución comprende las tareas agrarias que no han sido resueltas históricamente y las tareas antiimperialistas. Es por su carácter de clase y por el poder que instaurará, una revolución democrática popular porque sólo puede ser realizada por las amplias masas populares bajo la dirección de la clase obrera y su partido de vanguardia. Esto garantizará su triunfo y la instauración del nuevo poder popular, de las clases revolucionarias y de los sectores revolucionarios de las naciones y pueblos originarios . El triunfo de esta

revolución, con la hegemonía del proletariado, creará las condiciones para su marcha ininterrumpida al socialismo.

Impulsamos un movimiento revolucionario integral (como definió Mao Tsetung), que abarca la revolución democrática y la revolución socialista. Lo que implica comprender a fondo la diferencia y la relación entre ambas: la primera abre el camino a la lucha para el paso a la etapa socialista y esta asegura y completa los logros de la revolución democrática popular y los supera. Se trata de un proceso revolucionario ininterrumpido y por etapas, que llevará hasta el fin la lucha contra el imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria, realizando una revolución conducida por el proletariado que abrirá el camino a la segunda etapa, socialista.

En la formación económico-social del país y su contradicción fundamental, se entrelazaron históricamente dos contradicciones: entre el imperialismo y la nación argentina, y entre la oligarquía y el pueblo, articulándose dos problemas: el nacional y el democrático. En determinados momentos pasa a primer plano el problema nacional sobre el democrático y en otros a la inversa (como durante gran parte del período dictatorial), pero no se puede resolver uno sin el otro. El grado de desarrollo capitalista, el peso del proletariado en la Argentina, y la importancia de la cuestión democrática (el tema del latifundio de origen precapitalista, en primer lugar, y las tradiciones republicanas de mucho más de un siglo) demuestran que la lucha antiimperialista y la lucha democrática no pueden desarrollarse con éxito por separado.

La lucha por la hegemonía del proletariado es imposible sin una política permanente de frente único que apunte a conformar el bloque histórico revolucionario. Para garantizar una república bajo la dictadura conjunta de las distintas clases revolucionarias y de los sectores revolucionarios de las naciones y pueblos originarios para avanzar en la revolución, es imprescindible que el proletariado no solo encabece sino también hegemonice la lucha por la destrucción del viejo Estado oligárquico imperialista y la construcción de un Estado de nuevo tipo: el Estado de las clases revolucionarias, basado en la alianza obrera-campesina y dirigido por la clase obrera.²⁷

²⁷ Los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su poder: 1) República bajo la dictadura de la burguesía; 2) República bajo la dictadura del proletariado; y, 3) República bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias

Las clases y sectores revolucionarios que conforman el pueblo necesitan de este nuevo Estado para resolver las tareas agrarias y antiimperialistas, la liberación nacional y social, recuperando las Islas Malvinas y mares adyacentes, expropiando a los monopolios imperialistas y sus socios nativos, y a los terratenientes, realizando una profunda reforma agraria, y para enfrentar a las clases derrotadas y al imperialismo que siempre intentarán recuperar el poder.

Del papel que juegue el proletariado y su Partido, de cómo se resuelva la hegemonía del proletariado, dependerá que la revolución triunfe y avance ininterrumpidamente al socialismo, a la dictadura del proletariado, como etapa de transición al comunismo, o que se restaure la dominación de las clases explotadoras.

La cuestión del Estado y la vía de la revolución

Desde que la sociedad se divide en clases el Estado ha sido el instrumento de las clases explotadoras para mantener su dominio sobre las clases explotadas y asegurar su poder.

Esta máquina estatal burocrática y represiva (incluidas sus instituciones “representativas” y la división de poderes) no le sirve al pueblo. Debe ser destruida, poniendo en su lugar nuevas instituciones de un Estado de las clases revolucionarias.

Desde la primera experiencia de gobierno de la clase obrera, la Comuna de París de 1871, todas las revoluciones populares que triunfaron en el siglo 20 demostraron que para organizar un Estado de nuevo tipo, democrático para los obreros y desposeídos en general y dictatorial contra sus opresores, es imprescindible que las clases revolucionarias y los sectores revolucionarios de las naciones y pueblos originarios, dirigidas por la clase obrera, conquisten el poder político. Los nuevos órganos de poder creados por las masas revolucionarias tendrán que disolver las fuerzas militares y policiales sustituyéndolas por su propio ejército popular y las milicias populares. En las nuevas instituciones representativas –legislativas y ejecutivas a la vez– el ser funcionario ya no será un privilegio, sino un trabajo que

(Sobre la nueva democracia, *Obras Escogidas* de Mao Tsetung, tomo II, pág. 365). Este último implica un Estado de nuevo tipo, una democracia grande, donde el poder popular revolucionario es ejercido por las grandes mayorías sobre una minoría contrarrevolucionaria.

será remunerado igual que el de un obrero. Los mandatos serán revocables a todo nivel.

Sin una revolución de este tipo, que asegure el ejercicio del poder por la clase obrera y las clases aliadas, no será posible terminar con la dependencia, expropiar a los monopolios imperialistas y a los terratenientes y realizar la Reforma Agraria, impulsando un desarrollo integral del país, en marcha al socialismo y el comunismo.

La cuestión del Estado de las clases dominantes, el camino revolucionario de su destrucción o el camino reformista de ganar espacios dentro de él, y como consecuencia la vía armada o la vía pacífica para conquistar el poder, ha sido la línea divisoria entre marxistas y revisionistas, entre revolucionarios y reformistas. Así fue desde el Primer Congreso del Partido Socialista de la Argentina en 1896. **Fue también una cuestión clave en la ruptura del Partido Comunista que dio origen al PCR en 1968.**

A lo largo de nuestra historia, el problema de en manos de quién estaba el poder, en particular las armas, ha sido y es una de las cuestiones claves para extraer enseñanzas y prepararnos para que el accionar revolucionario de las masas desemboque en la destrucción del Estado oligárquico-imperialista y la conquista del poder.

Los enemigos de la revolución en la Argentina son una minoría pero controlan las palancas fundamentales del Estado, lo que los hace extremadamente fuertes. Controlan el aparato económico y jurídico-administrativo y tienen a su servicio las Fuerzas Armadas y represivas, como instrumento principal que les garantiza la explotación al pueblo y el control del poder.

Como enseña nuestra historia, los terratenientes, primero para organizar el Estado que les asegurase el poder y luego para perpetuarse en el control de éste, apoyándose y/o subordinándose al imperialismo de turno, inglés, ruso o yanqui, asesinaron y reprimieron a mansalva. Junto con esto crearon las leyes y el aparato jurídico que avalara la barbarie. Así, tras más de sesenta años de guerras civiles (de 1815 a 1880), fue con las armas que la oligarquía impuso la llamada Organización Nacional y masacró a los pueblos originarios para apoderarse de sus tierras. Y en este siglo, aplastaron a sangre y fuego los levantamientos obreros, campesinos, estudiantiles y populares, cada vez que pusieron en peligro los privilegios de esa minoría que controla el poder. Ahí están de testigos las masacres del 1º de Mayo de 1904, de la semana de mayo de 1909, la Semana Trágica de enero de 1919,

la Patagonia Sangrienta de 1921, La Forestal, el golpe de 1955 y la dictadura violovidelista de 1976. Al igual que la represión de la insurrección radical de 1905, la huelga general de enero de 1936, la huelga azucarera de 1949, las luchas de los ferroviarios y metalúrgicos de 1954, las huelgas de 1959-61, las puebladas de 1960-70, etc., etc. Antes, como ahora, modernizaron y utilizaron el aparato represivo para frenar las heroicas luchas que jalonaron nuestra historia.

La burguesía nacional debido a su dualidad, cuando estuvo en el gobierno, por un lado forcejó con los enemigos recortando sus privilegios e imponiendo reformas a favor del pueblo, y por otro lado concilió con ellos y, temerosa de la clase obrera, muchas veces terminó siendo cómplice, avalando la represión o reprimiendo. Esta política posibilitó los golpes de Estado en 1930, 1955, 1966, 1976, que sirvieron a las clases dominantes para recuperar el gobierno e imponer por la fuerza de las armas su política proterratiente y proimperialista.

Resultó así equivocada la idea expresada reiteradamente por el general Perón de que era necesario tiempo para ahorrar sangre. Esta opción es falsa. Ha corrido mucha sangre de la clase obrera y el pueblo, y se ha perdido mucho tiempo.

No es conciliando con los enemigos como se ahorra sufrimientos a la clase obrera y el pueblo y se defienden los intereses nacionales. Para enfrentar a los enemigos de la revolución debemos prepararnos para una lucha que es encarnizada y que será larga y no pacífica. Solo cuando el pueblo se levantó en armas pudo triunfar. Así fue frente a las invasiones inglesas en 1806 y 1807, y así fue contra el colonialismo español de 1810 a 1824.

La presión revisionista internacional y nacional y la propaganda de las clases dominantes coinciden en desprestigiar las grandes revoluciones socialistas del siglo 20 y ocultar los gigantescos avances que trajeron para la clase obrera y los sectores populares. Los comunistas revolucionarios debemos divulgar cómo fueron esas revoluciones y sus logros, reivindicando el derecho de los pueblos a levantarse en armas por su liberación.

El camino de la revolución

Las formas de lucha y de organización que adoptan las masas las van encontrando a través de sus propias experiencias. De ellas aprende el Partido de vanguardia para poder generalizarlas.

En la Argentina, con más del 80% de población urbana y un gran peso del proletariado, un largo proceso histórico ha demostrado que el camino de la revolución argentina tiene su centro en las ciudades, y a la insurrección armada como forma principal y superior de lucha. La insurrección armada combinada con las modalidades propias de la lucha armada en el campo (guerrilla rural y otras formas de combate campesino) que pueden producirse antes, durante o después del momento insurreccional, es el único camino que permitirá acabar con el poder del imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria.

En esta perspectiva es importante precisar los centros políticos estratégicos dónde concentrar el trabajo revolucionario: las cincuenta grandes empresas de concentración del proletariado industrial y los centros políticos del proletariado rural, de los campesinos pobres y medios y de las naciones y pueblos originarios.

Es importante también precisar la región donde se tensan todas las contradicciones, el eslabón débil de la dominación oligárquico-imperialista donde, sin esquematismos y sin rechazar ninguna forma de lucha, trabajamos también con una línea insurreccional.

El camino de las grandes puebladas y rebeliones populares de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 –Cordobazo, Rosariazo, Correntinazo, Tucumanazo, Mendozazo, Rocazo, etc.–, fue retomado por las masas a partir del Santiagueñazo del 16 de diciembre de 1993, iniciando un nuevo período de auge.

Las puebladas en Jujuy que tiraron a tres gobernadores, las luchas de Tierra del Fuego, mineros de Río Turbio, cervceros de Córdoba, pesqueros de Mar del Plata, las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul, General Mosconi y Tartagal, Libertador, Corrientes, el ingenio La Esperanza, las luchas docentes, los paros agrarios, el paro general del 13 de diciembre de 2001 etc., vuelven a confirmar que el medio de lucha específicamente proletario, la huelga, es el medio principal para poner en movimiento a las masas obreras, campesinas, estudiantiles y populares, incluso a sectores del empresariado nacional.

A su vez el corte de ruta, con el hambre y la desocupación como detonante, se ha confirmado como forma de lucha clave y punto de arranque de las nuevas puebladas que se han ido generalizando por todo el país y tuvieron su expresión más elevada con el Argentinazo del 19 y 20 de diciembre de 2001, **que forzó la renuncia del presidente De la Rúa.**

En la rebelión agraria y federal del 2008 hubo cientos de piquetes que, apoyados por puebladas, se adueñaron de las rutas en distintos puntos del país dificultando el intento de represión del gobierno kirchnerista. La irrupción de grandes masas del campo y la ciudad enriqueció el boceto insurreccional que trazaron el Cordobazo y el Argentinazo. Reveló la forma en que las grandes masas agrarias y de los pueblos del interior pueden participar de un alzamiento insurreccional junto a la clase obrera y las masas populares de las grandes ciudades.

Estos procesos de estallidos y puebladas de la década de 1970 y los actuales, han bosquejado el camino que van a seguir las masas populares para acabar con sus enemigos. Los cuerpos de delegados en el movimiento obrero y otros sectores populares (campesinos, estudiantiles, barriales, etc.), con mandatos revocables por las asambleas de base, se mostraron en esas luchas como instrumentos fundamentales, capaces de transformarse, en una situación revolucionaria, en órganos de doble poder.

En el siglo 20, los levantamientos obreros y populares constituyeron una valiosa experiencia, con sus enseñanzas en la lucha de calles, barricadas, cortes de ruta, autodefensa armada de masas y , en los casos más avanzados, bocetos de doble poder y bocetos de milicias populares.

Mostraron el camino que puede permitir a las masas populares triunfar sobre sus enemigos. No lo lograron porque hasta ahora carecieron de una dirección revolucionaria o esta fue débil como para garantizar un plan con objetivos claros y de un centro coordinador que posibilite el accionar conjunto de todas las fuerzas revolucionarias. Esto se manifestó en cada uno de los momentos en que la lucha de clases llegó a su máxima confrontación y se debía pasar a la ofensiva, al asalto al poder.

La pelea por la dirección del Partido en estas organizaciones es fundamental para avanzar en el desarrollo del frente único revolucionario y la construcción del ejército popular revolucionario, necesarios para el triunfo de la revolución.

Autodefensa de masas, milicias populares y ejército popular revolucionario

De las grandes revoluciones triunfantes hemos aprendido que la huelga política de masas, el frente único revolucionario, el gobierno provisional basado en los organismos de doble poder y el alzamiento armado del pueblo, deben combinarse para el triunfo de la insurrección.

La necesidad del Ejército Popular Revolucionario, junto a una justa política de frente único para la revolución y la construcción de un fuerte partido marxista-leninista-maoísta son cuestiones claves para la estrategia revolucionaria del proletariado. Son tres instrumentos fundamentales para que el pueblo, con la dirección de la clase obrera, pueda destruir el poder reaccionario y construir el nuevo poder popular revolucionario que inicie las tareas de la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo.

El pueblo debe prepararse para un largo proceso de enfrentamiento con los enemigos externos e internos de la revolución, antes, durante y después de la misma. Sin ejército popular revolucionario es imposible el triunfo de la lucha revolucionaria.

La línea del PCR es **la línea de masas**, la línea de generalizar y elevar al combate a las masas hasta llevarlas a un nivel revolucionario, que las amplias masas protagonicen todas las formas de lucha, inclusive la lucha armada. Ya en su primer Congreso el PCR afirmó su decisión de constituirse en partido político, en “la vanguardia marxista-leninista del proletariado argentino, clase dirigente de la revolución argentina y fuerza fundamental de la misma, y ser su estado mayor insurreccional”.²⁸

Nuestro Partido no adhirió a las teorías de construir un partido “político-militar”, de “dos brazos”, como sostenían organizaciones de la pequeña burguesía revolucionaria, y se afirmó en el camino insurreccional que marcaba el Cordobazo. Más tarde surgieron teorías en la nueva izquierda revolucionaria que planteaban que el camino era el terrorismo urbano, provocar hechos de propaganda armada (como fueron los secuestros y “ajusticiamientos” de gerentes de empresa, y otros reaccionarios) para “despertar” la conciencia que pensaban dormida o atrasada del proletariado. Históricamente ya se había demostrado que ese no era un camino eficaz para organizar a las masas y hacerlas avanzar en la lucha revolucionaria. Fue el proceso de luchas desarrollado en 1970 por los obreros mecánicos de Perdriel, que culminó en dos ocupaciones violentas —una de ellas con toma de rehenes— en defensa de sus delegados de fábrica, lo que permitió verificar en la práctica la justeza de nuestra línea en el terreno de la violencia popular. “Más vale un Perdriel que cien secuestros”, dijimos entonces.

²⁸ *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el Primer Congreso del PCR. 1967-1969.* Publicaciones 35 aniversario del PCR, pág. 403.

Por otra parte, las direcciones de las organizaciones de guerrilla urbana que actuaron en la Argentina en la década de 1970, en las que cristalizó el agrupamiento de la pequeña burguesía radicalizada, tuvieron una línea equivocada que los llevó a cometer graves errores políticos y estratégicos. Ubicaron como enemigo principal a la burguesía nacional, golpeando centralmente a Perón e Isabel Perón, con lo que favorecieron a los enemigos de la revolución que preparaban el golpe de Estado. Miles de jóvenes que querían cambios revolucionarios fueron instrumentados por el sector golpista prosoviético con el objetivo de disputar el control del país con la otra superpotencia imperialista. Fueron un **ejército auxiliar**, como lo definió el principal dirigente montonero Mario Firmenich en 1974, auxiliar de la fuerza principal que operaba dentro de las Fuerzas Armadas con el lanusismo, el violovidelismo y otras corrientes que hegemonizaron el golpe de Estado de 1976. Miles de jóvenes revolucionarios fueron masacrados. Y la dictadura, con el lema de la “lucha antisubversiva” desató una feroz represión contra la clase obrera y el pueblo. Las clases dominantes han utilizado la derrota “de la subversión”, y el recelo de las masas hacia aquellas organizaciones armadas, para desacreditar el camino revolucionario y negar el derecho de los pueblos a levantarse en armas por su liberación.

La dolorosa experiencia de ese periodo confirma que para el triunfo de esa revolución la lucha política y la lucha armada debe ser protagonizada por las amplias masas explotadas y oprimidas. Y el poder debe ser conquistado y ejercido por estas masas.²⁹

Para los políticos burgueses y pequeño burgueses la lucha política se reduce a la lucha electoral y parlamentaria y debe ser protagonizada por “los políticos”, la lucha económica y reivindicativa queda para los sindicatos y organizaciones sociales, y la violencia debe ser exclusividad de los grupos especializados. En nuestra concepción de lucha por el poder, la lucha económica, política, ideológica y la lucha armada deben ser protagonizadas por las masas, y este es el arte que debe dominar el partido de vanguardia para transformarse en una poderosa fuerza capaz de dirigir a esas masas y conducir las al triunfo de la insurrección.

²⁹ En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels señalaron que: “Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en beneficio de la inmensa mayoría”.

Nuestro Partido debe ayudar a las masas a desarrollar sus organizaciones de autodefensa, como embriones de las milicias populares, asegurando su preparación militar y formando los oficiales que puedan dirigirlos en una situación revolucionaria directa. Todo esto apunta a la formación del ejército popular revolucionario, junto a la lucha por ganar a los sectores patrióticos y democráticos de las Fuerzas Armadas, y para aislar a los sectores reaccionarios, creando las mejores condiciones para que el pueblo las enfrente exitosamente, fracturándolas y derrotando a la parte de esas fuerzas que sostengan el poder oligárquico-imperialista. Para lo cual es importante jerarquizar el trabajo político con los ex combatientes y veteranos de la guerra de Malvinas, que son un puente de unidad de la clase obrera y el pueblo con los sectores patrióticos y democráticos de las Fuerzas Armadas.

Política de alianzas y frente único

La lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución es imposible sin una política permanente de frente único.

Al ser la Argentina un país dependiente disputado por varios imperialismos, para poder enfrentar con éxito a esos enemigos, arrancar conquistas, avanzar en la unidad de las amplias masas populares objetivamente interesadas en la revolución y acumular fuerzas, es necesario que el proletariado y su partido practiquen una justa política de Frente único lo más amplia posible, y que domine las más diversas formas de lucha. Política que apunte a conformar el bloque histórico de clases y sectores populares que, sobre la base de la alianza obrero-campesina y la hegemonía de la clase obrera, haga posible la revolución en la Argentina.

Mao enseñó que, por la disputa interimperialista, y por sus propios intereses sectoriales existen contradicciones en el campo enemigo y este está sujeto a cambios. En la lucha política debemos saber aprovechar las contradicciones entre ellos para dirigir el golpe principal al enemigo que es en cada momento el obstáculo principal para el avance de la lucha popular, a fin de poder aislarlo y derrotarlo.

El campo popular es heterogéneo. La lucha del proletariado y su partido por su unidad es clave para el avance del accionar revolucionario de las masas.

Sobre la base de la táctica del Partido en cada momento político concreto, ubicando a quien iba dirigido el golpe principal, nuestro Partido elaboró y practicó distintas políticas de alianzas.

En 1974 nos unimos con los sectores antiimperialistas del peronismo que resistían el golpe de Estado que preparaban (con sus puntos de unidad y confrontación) los imperialistas rusos, los yanquis, la mayoría de los terratenientes y la burguesía intermediaria.

Entre 1976 y 1983, con centro en el avance de la resistencia antidictatorial, practicamos distintas formas de frente único y golpeamos juntos con diferentes fuerzas que se oponían a la dictadura. Para golpear a la dictadura fascista de Videla-Viola en relación con los derechos humanos “golpeamos juntos, marchando separados” con sectores proyanquis y proeuropeos. Lo mismo hicimos con sectores de la Iglesia para luchar contra la guerra del Beagle, por la paz con Chile. Más tarde, durante la guerra de Malvinas “golpeamos juntos” con los sectores prorrusos contra la agresión anglo-yanqui.

Luego en la lucha contra el rumbo prosoviético y proterrateniente del gobierno de Alfonsín impulsamos la lucha de masas y formamos parte de la confluencia electoral que se expresó políticamente en el Frejupo.

Ante la traición de Menem al programa del FREJUPO rompimos con él y enfrentamos su política entreguista y antipopular confluyendo con el MTA encabezado por Moyano y la CTA encabezada por De Genaro en una Mesa de Enlace que convocó a dos Marchas Federales, de la que también participó la FUA y la Federación Agraria.

En la lucha democrática y antiimperialista participamos en distintas alianzas, como las convocatorias a las movilizaciones en cada aniversario del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, los aniversarios del Argentino del 20 de diciembre de 2001, en las movilizaciones por Cromagnon, en la gran cantidad de multisectoriales que se fueron conformando en distintos puntos del país. Junto a otras fuerzas conformamos el Foro de la Deuda Externa. También formamos parte, junto a sectores nacionalistas, de acuerdos por la recuperación de Malvinas y otros temas patrióticos. Asimismo impulsamos diversos movimientos de frente único en el campo cultural.

En este último período, dirigiendo el golpe principal a la política del gobierno de Kirchner, hubo momentos en los que golpeamos juntos con el kirchnerismo como contra Bush y el ALCA en Mar del Plata, en la lucha contra gobiernos como el de Sobisch y ante la reaparición de grupos fascistas como el que secuestró a Julio López. Y cuando la política kirchnerista provocó la rebelión agraria formamos parte de ese gran torrente que la

enfrentó, donde golpeamos juntos con sectores de burguesía agraria y de terratenientes.

En la actualidad venimos trabajando junto a fuerzas obreras y populares, intelectuales y trabajadores de la cultura y fuerzas políticas de izquierda y centroizquierda, por encontrar puntos comunes de lucha contra la política del gobierno kirchnerista, en especial para que la crisis no se descargue sobre el pueblo.

Estos ejemplos muestran que para desarrollar la movilización de las grandes masas se requiere tanto una permanente y amplia política de alianzas como una política de golpear juntos. Debemos librar una consecuente lucha política e ideológica con nuestra línea, de unidad y lucha y lucha por la unidad disputando la hegemonía.

A su vez es necesario que la clase obrera y el pueblo libren su lucha económica, política e ideológica en todos los terrenos y que dominen todas las formas de lucha, jerarquizando la lucha de calles disputar también en el terreno electoral y parlamentario, con el objetivo siempre de avanzar en el camino revolucionario.

Frente a la política proscriptiva de las clases dominantes que impiden la legalidad del PCR con su programa revolucionario fue necesario conformar un instrumento político legal que nos permita dar batalla también en el terreno electoral y parlamentario; con este objetivo hemos constituido el Partido del Trabajo y del Pueblo.

Es el Partido, como destacamento de vanguardia del proletariado quien, preservando su independencia política, ideológica y orgánica, debe impulsar y encabezar luchando por dirigir el frente único social y político y la lucha revolucionaria para que las masas obreras y populares, a través de sus organismos revolucionarios, conquisten el poder. Las demás clases –y sus partidos– también pretenden la dirección y solo podemos imponernos y unir a las masas en torno a una línea justa y un programa, cuando el peso de nuestra fuerza es importante.

Negar la necesidad del frente único, o de golpear juntos aprovechando las diferencias en el campo enemigo, lleva al aislamiento del proletariado. Por otro lado reducir la línea a “todo a través del frente único”, niega la lucha por la hegemonía del proletariado y lo lleva a la cola de variantes de las clases dominantes. Estas son dos concepciones equivocadas que llevan a errores y derrotas, y que han estado en lucha a lo largo de la historia de nuestro Partido.

En la lucha por la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida hacia el socialismo, en cada momento táctico buscamos las vías de aproximación a esa revolución. No como una salida intermedia —no tenemos una concepción evolucionista del proceso revolucionario—, sino como un camino para avanzar hacia nuestro objetivo estratégico, impregnando nuestra política de frente único con nuestra estrategia insurreccional.

En esta perspectiva se inscribe nuestra política de frente único que ayude a las masas a avanzar profundizando el camino del Argentinazo, reagrupando fuerzas para terminar con las políticas de ajuste y entrega e imponer un gobierno de unidad patriótica y popular que hegemonizado por el proletariado abra el camino a la revolución de liberación nacional y social.

La acumulación de fuerzas revolucionarias

Partiendo de nuestra táctica política, que exige precisar el blanco y el enemigo táctico más peligroso en cada momento y definir acertadamente los períodos de auge o reflujo de luchas, **la acumulación de fuerzas revolucionarias pasa principalmente por impulsar y encabezar la lucha económica, social, política e ideológica de la clase obrera con una justa línea de frente único político y social y de construcción de Partido.** Con el objetivo de barrer a los enemigos de clase y cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero, impulsando los movimientos de recuperación sindical y preparándonos, también, para formas de recuperación “a la salvaje” protagonizadas por las masas y decididas en asamblea; ganando para una línea clasista de hegemonía proletaria de la revolución a los cuerpos de delegados, comisiones internas, sindicatos y CGT regionales, a la dirección de las fábricas recuperadas y a las organizaciones de desocupados y jubilados.

Particularmente trabajamos para **ganar los centros de concentración del proletariado industrial y rural**, aquellas fábricas o zonas que tradicionalmente han incidido sobre el conjunto del movimiento obrero y popular de cada lugar, jerarquizando a la vez las empresas recuperadas y las asambleas y comisiones de desocupados, jubilados y pensionados, por barrio o localidad, impulsando la elección democrática de delegados con mandatos revocables.

El objetivo principal del Partido es lograr que la clase obrera se coloque en el centro de la política nacional y dirija a las masas populares en la

lucha revolucionaria. Para ello lo fundamental es **cambiar la correlación de fuerzas en las grandes empresas, las grandes concentraciones de obreros rurales y otros centros estratégicos, para que los cuerpos de delegados sean motor de multisectoriales, comunas populares, etc., para poder convertirse en verdaderos órganos de doble poder en una situación revolucionaria.**

Al calor del combate nos proponemos construir **fuertes células de Partido** para ese objetivo, y para impulsar **una corriente comunista revolucionaria de masas** en las empresas.

A la vez impulsamos la constitución de agrupaciones **de frente único revolucionario de acuerdo a la actual etapa de la revolución**, con una amplia línea de masas y teniendo en cuenta, en particular el peso del peronismo en las masas obreras.

Partiendo de las necesidades de las masas explotadas y oprimidas y del momento político apostamos al crecimiento de la CCC como **una gran corriente político sindical de masas, que tiene un programa clasista y combativo.** En el seno de ella protagonizamos la lucha y el debate compañeros de los más diversos orígenes políticos. Allí el Partido pugna por profundizar las posiciones antiimperialistas y antiterratenientes hacia una salida revolucionaria. Actúa en los sindicatos que agrupan a la mayoría de los trabajadores, respetando su encuadramiento orgánico en la CGT y en la CTA. Y la CCC tiene su propia organización de desocupados y jubilados fuera de ambas centrales.

Tenemos en cuenta que ha irrumpido en el movimiento obrero una inmensa masa de jóvenes que se van abriendo paso en la lucha y en los cuerpos de delegados, con sus propias características, y que será la gran protagonista de las tormentas sociales y políticas que se avecinan.

Al mismo tiempo, la mayoría del proletariado industrial y rural está encuadrado en la CGT y la mayoría de sus direcciones son peronistas en sus distintas corrientes. La revolución no podrá triunfar sin la participación de esas masas obreras peronistas.

Con la nueva conducción de la CTA unitaria y opositora al kirchnerismo, se creó una nueva situación, para que un sector de la clase obrera, pudiera proyectar una política de posiciones combativas y clasistas, de democracia obrera, de recuperación de los cuerpos de delegados, y de oposición a la política del kirchnerismo y las patronales para que la crisis no la sigan pagando los trabajadores y el pueblo.

En la situación que se abre, en la lucha por cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero, particularmente sus cuerpos de delegados, dirigimos el golpe principal hacia el colaboracionismo con la política del gobierno kirchnerista y las patronales de seguir descargando la crisis sobre la clase obrera y el pueblo. Enfrentamos la intromisión del Estado y las patronales en las organizaciones sindicales. Al mismo tiempo, rechazamos el paralelismo sindical que empuja la división de los sindicatos por fuera de la decisión de las masas obreras. Se dio un gran paso de avance, al acordar la CTA, la unidad de los delegados y comisiones internas, con independencia de a qué central pertenecen.

Partimos de la base de que la división de la masa obrera de una misma empresa o rama debilita al movimiento obrero y es alentada desde las patronales y el Estado, por lo que defendemos la unidad. A partir de esto, al producirse situaciones concretas de división, los analizamos caso por caso, y las entendemos como situaciones transitorias, en la lucha por la recuperación de la organización que unifique al conjunto de los trabajadores. de la empresa o rama.

Asimismo debemos impulsar la construcción de organizaciones de masas **con centro en los Cuerpos de Delegados** en todos los demás sectores, y trabajar para dirigirlos. En el campesinado pobre, pueblos originarios, campesinado medio, pequeña burguesía urbana, estudiantes, intelectuales, amas de casa, jóvenes, soldados, ex combatientes y veteranos de Malvinas, y demás sectores populares. **Esto exige una justa política de frente único, coordinarlos a escala regional y nacional, apuntando a conformar el bloque histórico de clases que haga posible la revolución en la Argentina.**

La lucha por cambiar la correlación de fuerzas para una línea de hegemonía proletaria para la revolución requiere hoy atender a las formas de democracia directa que desde abajo las masas van imponiendo en sus luchas, para que nuestra táctica se inscriba en la orientación estratégica insurreccional del Partido. Sin desdeñar ninguna forma de lucha, debemos estar preparados para los cambios bruscos de la situación política, siempre con el objetivo de que el proletariado esté en condiciones de jugar su rol en una situación revolucionaria.

Los cuerpos de delegados y demás formas organizativas que las masas han ido encontrando en sus luchas, **las asambleas populares y las multisectoriales** integradas con representantes obreros, campesinos, ori-

ginarios, cuentapropistas, estudiantiles y de los demás sectores populares pueden transformarse, en una situación revolucionaria, en organismos de doble poder. Estos consejos o comisiones obreras y populares serán la base organizativa del frente único y del gobierno provisional revolucionario, de las milicias y del Ejército Popular Revolucionario.

Toda nuestra lucha, económica, política e ideológica, se subordina y tiene como objetivo estratégico a la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista en marcha ininterrumpida al socialismo. La principal condición para poder avanzar en este camino de acumulación de fuerzas revolucionarias está en el fortalecimiento de las organizaciones de unidad revolucionaria, de unidad antiimperialista y antiterrateniente y en el desarrollo del Partido. El crecimiento y el fortalecimiento del Partido, decisivos para que el proletariado pueda hegemonizar el proceso de auge de luchas hacia un desemboque revolucionario, implica librar una lucha política e ideológica para desarrollar una corriente comunista revolucionaria de masas. Para todo esto es irremplazable el papel del semanario *Hoy*, así como avanzar en la publicación de periódicos de empresa y trabajar con la revista *Política y Teoría*.

Todo esto creará las condiciones para dirigir al conjunto de la clase obrera y para que ésta dirija a las masas en la lucha por la revolución, lo que exige articular correctamente, en cada momento concreto, las diversas formas de lucha y estar preparados para los cambios bruscos de la situación política.

La heroica lucha del pueblo de Cutral Có y Plaza Huincul acompañada de la movilización obrera y popular de Neuquén, la de Mosconi-Tartagal, y la de Libertador y el Jujeñazo, los cortes prolongados en La Matanza y otras localidades del Gran Buenos Aires y del interior del país, basados en la organización de los barrios, volvieron a potenciar la movilización combativa de las masas dirigidas por las asambleas populares y los delegados electos y revocables, directamente, por esas masas, que enfrentaron organizada y colectivamente la represión. Esos combates, así como las experiencias de la lucha de los trabajadores y el pueblo de Tucumán, de Corrientes y otras provincias, de los obreros de la fábrica y el surco en el ingenio La Esperanza, junto al pueblo de San Pedro de Jujuy, de Renacer en Tierra del Fuego y demás fábricas recuperadas, han vuelto a demostrar que éste es el principal camino de acumulación revolucionaria y han vuelto a bocetar las formas de organización más aptas para el triunfo de una insurrección popular.

El camino de las grandes puebladas y rebeliones populares de fines de la década del 60 y del 70, que habían caracterizado el auge de masas anterior, fue retomado por las masas populares argentinas, y tuvo un pico con el Argentinazo del 19 y 20 de diciembre de 2001. La pueblada agraria del 2008 avanzó por ese camino y mostró un nuevo borrador insurreccional aportando nuevos y fundamentales elementos para una estrategia insurreccional.

La huelga política de masas, el frente único revolucionario, el gobierno provisional revolucionario basado en los organismos de doble poder y el alzamiento armado del pueblo, deben combinarse para el triunfo de la insurrección. Para imponer un gobierno provisional revolucionario, órgano de esa insurrección, que convoque a una Asamblea Constituyente plenamente soberana e inicie las tareas de la revolución democrático-popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo.

Para combinar y dirigir todo ello se requiere la existencia de un poderoso partido marxista-leninista-maoísta, partido que domine todas las formas de trabajo revolucionario en las distintas esferas de la sociedad.

El Partido

Ya en el Manifiesto Comunista de 1848, Carlos Marx y Federico Engels sostuvieron que la clase obrera debía contar con un partido político propio, independiente de la burguesía, una organización de vanguardia para la lucha por el poder. La revolución rusa y demás revoluciones triunfantes en el siglo XX demostraron la verdad de esta tesis.

En nuestro país desde su origen la clase obrera luchó contra la explotación y la opresión oligárquica e imperialista, obtuvo conquistas y fue protagonista fundamental de los procesos de auge de lucha obrera y popular, como en 1917-1921, en 1943-46 y en 1969-1976. Sin embargo, no pudo hasta ahora llevar al triunfo la revolución que se incubaba en las entrañas de la sociedad argentina.

Para lograrlo, una de las condiciones fundamentales es un partido revolucionario de vanguardia, consolidado política y orgánicamente, con arraigo en los centros de concentración obreros y en el seno de las masas populares, capaz de dirigir su lucha en una revolución con hegemonía proletaria. Un Partido de nuevo tipo, que organice y dirija la insurrección obrera y popular y sea el instrumento de las amplias masas populares para que estas ejerzan el poder revolucionario.

Para garantizar el triunfo de la revolución, no basta con el desarrollo de la lucha económica, hace falta elevar esa lucha al plano político y contar con ese Partido de vanguardia para conquistar el poder. Una condición fundamental para que juegue ese papel es que cuente con la guía de la teoría científica marxista, imprescindible para orientar el conocimiento y dirigir la lucha revolucionaria y todas las transformaciones sociales hasta alcanzar la sociedad comunista.

Forjado en años de lucha dura y difícil hoy existe en la Argentina el Partido Comunista Revolucionario, que ha mantenido en alto las banderas del marxismo-leninismo-maoísmo.

El Partido Comunista Revolucionario de la Argentina es el partido político revolucionario del proletariado, la forma superior de su organización de clase, es su destacamento de vanguardia, integrado por los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo, se asienta fundamentalmente en el proletariado industrial y su misión es dirigir al proletariado y a las masas populares en la lucha revolucionaria contra sus enemigos. La teoría que guía su acción es la teoría revolucionaria del proletariado: el marxismo-leninismo-maoísmo.

Entendemos al marxismo, no como un dogma sino como una guía para la acción: “La doctrina de Marx es un resumen de la experiencia, iluminada por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia”.³⁰

El PCR se propone: mantenerse fiel a los principios del marxismo-leninismo-maoísmo y luchar contra el revisionismo; integrar las verdades universales del marxismo con la realidad de la revolución en la Argentina; practicar el estilo marxista-leninista-maoísta de unidad entre la teoría y la práctica, de vincularse profundamente con las masas, y de impulsar en su seno la lucha política-ideológica activa marxista-leninista-maoísta, a través de la lucha de opiniones y la crítica y la autocrítica, sobre la base del principio unidad-crítica-unidad; practicar el principio organizativo del centralismo democrático, capaz de garantizar su disciplina única y consciente y una relación fluida con las masas.

Un partido que practique “los tres sí y los tres no” sintetizados por Mao Tsetung (practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir

³⁰ Lenin: *El Estado y la Revolución*.

intrigas y maquinaciones). Un partido capaz de prevenir el trabajo del enemigo y evitar su degeneración burguesa.

Es imposible el triunfo de la revolución de liberación nacional y social y su marcha ininterrumpida al socialismo y la lucha por alcanzar el comunismo sin un partido revolucionario. Un partido auténticamente comunista que a lo largo de ese camino, libere una lucha ideológica activa en defensa de sus objetivos e ideales, constituyéndose en fermento y guía de un movimiento comunista de masas, condición esencial para el triunfo final de la sociedad sin clases.

Están dadas las condiciones, objetivas y subjetivas, para transformar al PCR en un partido con un amplio carácter de masas, asentado fundamentalmente en el proletariado industrial, que sea capaz de dirigir sus luchas en todos los terrenos practicando una política amplia de alianzas para que el proletariado pueda dirigir el frente único de las clases revolucionarias y conducirlas con éxito en la lucha armada por el poder. Para esto es necesario un partido de cientos de miles que dirija millones. Un Partido reconocido por las masas explotadas y oprimidas porque a través de una práctica prolongada lo habrán comprobado como su partido de vanguardia.

PROGRAMA PARA LA REVOLUCION DEMOCRATICA-POPULAR, AGRARIA Y ANTIIMPERIALISTA, EN MARCHA ININTERRUMPIDA AL SOCIALISMO

1. Un Estado de nuevo tipo

La realización de las tareas de la revolución democrática-popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo, requiere la destrucción del Estado del imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria (lo que implica destruir sus dos pilares: las Fuerzas Armadas y de seguridad, el aparato burocrático y sus instrumentos políticos, jurídicos e ideológicos), y la construcción de un Estado de nuevo tipo, el Estado de las clases revolucionarias, basado en la alianza obrera-campesina y dirigido por la clase obrera.

Las clases revolucionarias necesitan de este nuevo tipo de Estado para ejercer su dictadura sobre la minoría reaccionaria que expresa los intereses del imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria, y para garantizar la más amplia democracia para la inmensa mayoría: la clase obrera, las masas populares y los sectores patrióticos y democráticos de la burguesía nacional.

Para las clases revolucionarias es también decisivo este nuevo tipo de Estado, como instrumento para liquidar la opresión y el atraso, impulsar un desarrollo independiente y planificado de la economía nacional, asegurar el bienestar del pueblo y practicar una política internacional independiente, antiimperialista, latinoamericana y de unidad con todos los pueblos y países oprimidos del mundo.

Las bases del Estado revolucionario estarán constituidas por los consejos obreros, campesinos, populares, de las Fuerzas Armadas revolucionarias y de los sectores patrióticos y democráticos de la burguesía nacional, y por representantes federales de las provincias y de las regiones autónomas de las naciones y los pueblos originarios.

A partir de ellos se organizará la estructura del poder político comunal, departamental, provincial y nacional. En todos los niveles se garantizarán las posibilidades de participación de representantes de las clases y capas mencionadas y de los pueblos originarios. Y se garantizará la plena autonomía territorial, administrativa, política y cultural a las naciones y pueblos originarios.

Las Fuerzas Armadas revolucionarias se organizarán sobre la base de las milicias populares, el servicio militar obligatorio y cuadros profesionales. Estarán subordinadas a la Asamblea Nacional del Pueblo. Los sectores revolucionarios de la suboficialidad y oficiales de las viejas Fuerzas Armadas, serán incorporados a las nuevas Fuerzas Armadas.

2. Gobierno Popular Revolucionario

El Gobierno Popular Revolucionario en el orden nacional será ejercido a través de la Asamblea Nacional del Pueblo, la que en su composición contemplará también la representación federal de las provincias y de los pueblos y naciones originarios.

La Asamblea Nacional del Pueblo designará su Comité Ejecutivo y los miembros del Tribunal Supremo. Se unificarán las funciones legislativa y ejecutiva. Se garantizará el sistema federal mediante la autonomía de las provincias y de los territorios de los pueblos originarios y su adecuada representación en la Asamblea Nacional.

Todos los ciudadanos sin distinción de sexos podrán elegir y ser electos. Los representantes populares deberán rendir cuentas periódicamente a sus mandantes y estarán sometidos a la revocabilidad de sus mandatos, al igual que los funcionarios estatales. Su salario no podrá ser mayor que el de un obrero especializado. Se garantizará el derecho a la constitución y funcionamiento de partidos políticos populares, los que podrán presentar candidatos en todas las instancias electorales. Los ciudadanos no inscritos en ningún partido también podrán presentarse como candidatos.

El mismo sistema de gobierno regirá en los órdenes provincial, departamental y municipal. Se formarán organismos interprovinciales e inter-

departamentales de coordinación regional, que funcionarán adjuntos a la Asamblea Nacional del Pueblo y a las asambleas provinciales, respectivamente.

El Gobierno Popular Revolucionario disolverá las Fuerzas Armadas y de seguridad del Estado del imperialismo, los terratenientes y la burguesía intermediaria. Garantizará la defensa del nuevo Estado contra sus enemigos con la organización de las Fuerzas Armadas revolucionarias y del pueblo en armas.

La justicia popular se ejercerá a través de los tribunales populares. Los jueces y miembros de estos tribunales serán electos por los consejos y asambleas populares, siendo sus cargos revocables sólo por estos organismos. Tendrán plena independencia para realizar su labor específica. Se establecerá el juicio por jurado. Los acusados serán juzgados en forma oral y pública. Gozarán de amplias garantías de defensa. El domicilio privado será inviolable salvo expresa orden de los tribunales populares y la seguridad personal será garantizada por la aplicación del habeas corpus y el derecho de amparo. Se prohibirá todo tipo de torturas y se castigará severamente a los que violen esta disposición. Los crímenes contra el pueblo son imprescriptibles.

3. Derechos democráticos generales

Toda la legislación represiva antipopular será derogada al igual que la que permite la impunidad de los crímenes contra el pueblo. Se terminará con toda forma de discriminación por sexo, raza, edad, creencia, nacionalidad, sexualidad o discapacidad. Las mujeres tendrán iguales derechos que los hombres en todos los niveles de la sociedad.

Con el objeto de asegurar a los trabajadores y ciudadanos la libertad efectiva de palabra, se nacionalizarán la prensa, radio y televisión y otros medios de comunicación, en manos del imperialismo, los terratenientes y la gran burguesía intermediaria. Y además del libre acceso a los mismos, se garantizará la entrega de todos los elementos necesarios para la publicación de periódicos, libros, etc., y su libre difusión en todo el país.

Para garantizar a todos los trabajadores y ciudadanos verdadera libertad de reunión se les reconocerá el derecho a organizar libremente reuniones, mítines, manifestaciones, etc., poniendo a su disposición todos los locales que dichas asambleas y reuniones requieran.

Se prestará el auxilio material y de todo tipo necesario para garantizar a los obreros, campesinos, originarios, estudiantes, intelectuales y ciudadanos en general, la libertad de asociación.

Toda persona en su lugar de trabajo, vivienda o en las calles podrá hacer pública su opinión y su crítica sobre cualquier tema a través de murales y otras formas de expresión, sin sufrir represalias.

Quienes hayan cometido crímenes contra el pueblo y quienes atenten contra el Gobierno Popular Revolucionario serán juzgados por los tribunales populares, los cuales podrán privarlos de sus derechos políticos, además que aplicarles las otras penas que pudieran corresponderles.

Será otorgada la ciudadanía a todos los extranjeros que la soliciten, siempre que no hayan cometido crímenes al servicio de los imperialismos y de los reaccionarios de otros países. Los perseguidos por regímenes reaccionarios, por razones políticas, sociales, raciales, religiosas o culturales gozarán del derecho de asilo.

Se establecerá la patria potestad indistinta y se garantizará el derecho al divorcio vincular. Se garantizará el asesoramiento médico y la provisión gratuita de anticonceptivos en hospitales y obras sociales. Se legislará el derecho al aborto y el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo. No habrá obligatoriedad para la mujer de llevar el apellido del esposo. Se castigará severamente y con el máximo rigor la trata de personas, el proxenetismo, el femicidio, la violencia doméstica, el acoso sexual, las violaciones y los abusos sexuales.

Con el objeto de asegurar a los ciudadanos la plena libertad de conciencia, la Iglesia será separada del Estado. Se reconocerá a todas las personas que quieran hacerlo, el derecho a practicar libremente su culto y la libertad de propaganda religiosa y antirreligiosa.

Se garantizarán amplias libertades para los sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, y otras formas de organización de los trabajadores dentro de las fábricas y lugares de trabajo. Se deroga toda legislación que establezca control estatal y patronal sobre el movimiento sindical, entre ellas las leyes de Asociaciones Profesionales y de Conciliación Obligatoria. Plena vigencia del derecho de huelga.

4. Transformación de la economía nacional

El desarrollo económico del país se logrará a través de la movilización revolucionaria de las fuerzas sociales y del aprovechamiento pleno y racional de los medios de producción y recursos naturales disponibles. Es necesario remover las trabas que se oponen a ello: las palancas claves de la economía en manos de monopolios imperialistas y de gran burguesía intermediaria y la propiedad de la tierra en manos de grandes terratenientes nacionales y extranjeros. Así será posible orientar su utilización de manera planificada hacia un desarrollo industrial y tecnológico integrado y una expansión sostenida de la producción primaria. Estas cuestiones son prioritarias para garantizar la independencia de la economía nacional, el bienestar del pueblo y un desarrollo integral del país con centro en el mercado interno, que haga realidad los postulados de un auténtico federalismo económico.

El control obrero de la producción y distribución será el instrumento clave para efectivizar la realización de esta política en beneficio de los trabajadores y el pueblo.

La nacionalización de la banca y del comercio exterior, en función del desarrollo independiente y armónico del conjunto del país, se convertirán también en importantes palancas de rápida acumulación.

Esta política económica deberá dar un papel dirigente al desarrollo de los medios de producción, al sector de la industria pesada, manteniendo una correcta relación con la industria liviana y con la actividad agropecuaria, minera y pesquera. Pues de esto dependerá que se logre o no consolidar el sector de la industria pesada. La reforma agraria es clave para realizar una aspiración legítima de amplias masas de campesinos pobres y sin tierra y para ampliar y abaratar la provisión de alimentos y materias primas de origen agropecuario y forestal, como para transformar el campo y todo el interior del país en un gran demandante de productos industriales. Lo mismo ocurre con la industria liviana, cuya expansión también es imprescindible para garantizar un mayor bienestar inmediato a los trabajadores del campo y de la ciudad. Además el desarrollo de ambos sectores es lo que generará más rápidamente los fondos necesarios para realizar en gran escala un poderoso sector de producción de máquinas, herramientas e insumos básicos, que libere al país de su dependencia al respecto.

a) Desarrollo industrial integrado

Se anularán todas las privatizaciones que afecten el poder de decisión nacional, recuperando el dominio y la disposición de la tierra y del mar argentino, las riquezas naturales (como es el caso del petróleo y la minería) y el patrimonio nacional, para asegurar un manejo propio de la economía en favor del bienestar del pueblo y del desarrollo nacional.

Serán expropiadas sin indemnización las empresas monopolistas extranjeras y de gran burguesía intermediaria en la industria, según convenga a los intereses del Estado revolucionario, pudiéndose establecer algún tipo de compensación cuando sea necesario. Se respetarán las de burguesía nacional que no se unan al enemigo. Se protegerá y estimulará la pequeña y mediana empresa y su cooperativización, atendiendo a las particularidades de cada rama de la producción, comercio y servicios.

Serán expropiadas sin indemnización las compañías mineras, de energía, combustibles, transportes y comunicaciones en manos del imperalismo y la gran burguesía intermediaria. Se respetará la propiedad de los pequeños y medianos productores y se estimulará su cooperativización.

El Estado desarrollará la gran minería protegiendo el medio ambiente y explotará la producción de combustibles, petroquímica y minerales estratégicos, así como la producción energética de centrales hidroeléctricas, termoeléctricas y nucleares, e impulsará el desarrollo de energías alternativas.

Se anularán los convenios pesqueros, contratos y franquicias portuarias que afecten la soberanía nacional. Se apoyará a los pequeños y medianos pesqueros, ayudándolos para que se organicen en auténticas cooperativas. Se desarrollará una flota pesquera moderna, se construirán cámaras frigoríficas y se asegurarán medios de transporte adecuados.

Se fomentará la industria forestal y del papel nacional. El Estado controlará los bosques para su explotación racional, promoviendo planes de forestación y reforestación para proveer las necesidades de la industria y mantener el equilibrio ecológico, previniendo la degradación de los suelos.

Se fijará una política nacional de agua para el aprovechamiento integral de los ríos, reservas y aguas subterráneas, impulsando el desarrollo de la energía hidroeléctrica en el marco de un plan nacional que contemple las posibilidades de irrigación, navegación y piscicultura, construyendo sistemas de canalización y desagües combinados con lagos artificiales para

la acumulación de las aguas, a fin de controlar los ciclos de inundaciones y sequías periódicas que afectan a vastas zonas del país.

Se establecerá una política nacional de defensa ecológica y protección del medio ambiente natural y humano, con medidas de emergencia para recuperar las capas freáticas y los cursos fluviales, los suelos, los bosques y las especies animales autóctonas, preservando la flora y la fauna en general de toda explotación indiscriminada. Severa legislación que obligue a las industrias a construir plantas depuradoras. Reciclaje de los desechos industriales y orgánicos a cargo del Estado.

Todas las empresas expropiadas más las actuales del Estado pasarán a constituir un sector de propiedad estatal, dirigido por el Gobierno Popular Revolucionario bajo el control obrero basado en los consejos de fábricas y empresas. La planificación de la producción del sector estatal y la orientación de los excedentes que genere el mismo, permitirán asegurar un desarrollo integrado de la industria y del país, priorizando la gran minería y la industria pesada y promoviendo la expansión acelerada del interior. Se crearán centros industriales cerca de las fuentes de los recursos naturales y se protegerá y estimulará la pequeña y mediana empresa, favoreciendo su cooperativización y garantizando que reciban ayuda prioritaria aquellos sectores que interesen particularmente a los objetivos del plan nacional, la integración regional y el bienestar general.

El Gobierno Popular Revolucionario pugnará por aprovechar el avance científico técnico logrado por el avance de la humanidad, impulsando la reestructuración y fortalecimiento del INTI, INTA, CNEA, CONICET, INE, INIDEP y demás organismos de ciencia y técnica nacionales y provinciales y programas de investigación de las universidades estatales, en función de un aprovechamiento integral de todas las potencialidades del país y al servicio de la industria nacional, las economías regionales y la pequeña y mediana explotación agropecuaria, pesquera, minera y forestal.

Se creará un Instituto Nacional de Informática para la producción de programas, integración de sistemas, adecuados a la realidad y necesidades nacionales.

Se impulsará el desarrollo independiente de la energía nuclear en colaboración con América Latina y el Tercer Mundo. Plan de construcción de centrales, desarrollo del ciclo completo del combustible y de un reactor para propulsión de naves (barcos y submarinos). Impulso y fomento de la investigación nuclear en todas las áreas (medicina, materiales, generación

de energía y protección radiológica). Discusión abierta entre organizaciones populares, de científicos y técnicos para el estudio de la disposición de un repositorio de desechos nucleares, con control popular que garantice que solo será usado para las necesidades nacionales.

Se dará impulso al desarrollo de la industria de guerra, en función de la defensa nacional, apoyándose en la capacidad tecnológica y los avances nacionales ya existentes –incluidos los avances de la energía nuclear y misilísticos– y se crearán los necesarios para mejorar el armamento en la defensa de nuestro territorio de ataques y atropellos imperialistas.

b) Reforma agraria profunda

Expropiación sin indemnización de los latifundios, maquinarias agrícolas e instalaciones pertenecientes a los terratenientes, entregando la tierra en propiedad a todos los que la trabajan o quieran trabajarla, priorizando la juventud agraria, los semiproletarios, los originarios, los campesinos pobres y medios y las mujeres cabezas de familia. Se fijará por ley la extensión de tierra mínima no expropiable atendiendo a las particularidades de cada zona, tipo de cultivo o explotación, estableciéndose indemnizaciones para los pequeños terratenientes.

Formación de entes regionales integrados por representantes elegidos democráticamente por las organizaciones de obreros rurales, campesinos pobres y medios y organizaciones de originarios, que determinarán: los latifundios a expropiar y el tamaño de las unidades productivas y su distribución. Se impulsará y dará amplio apoyo a las cooperativas agrarias de producción y trabajo y se conformarán con las explotaciones modernas expropiadas, que no sea conveniente subdividir, granjas estatales. Se les garantizará prioritariamente la provisión de máquinas y herramientas.

A las naciones y pueblos originarios se les restituirán las tierras en calidad y cantidad suficientes para su desarrollo pleno en regiones con ellos acordadas. La entrega de tierra y maquinarias será en propiedad y en unidades productivas según la zona y tipo de cultivo o explotación.

Será prohibido el arrendamiento, la mediería, la aparcería, el tanteo, etc. Se respetará el derecho de propiedad de los campesinos ricos y burgueses agrarios que no se sumen a la contrarrevolución.

Se expropiarán sin indemnización las empresas imperialistas y de burguesía intermediaria de comercialización y financiación de la produc-

ción, reconociendo los derechos de los pequeños y medianos accionistas. El Gobierno Popular Revolucionario garantizará precios mínimos sostenidos, en origen. Promoverá el adelanto tecnológico, estimulará y ayudará a la cooperativización para superar las limitaciones propias de la pequeña producción.

Serán anuladas las deudas (hipotecarias, prendarias, adelantos para semillas, etc.) contraídas por los campesinos pobres y medios con el Estado, la oligarquía terrateniente, los bancos y los monopolios comercializadores. Se establecerán líneas especiales de crédito que aseguren instalación, semillas, fertilizantes, insecticidas, etc., y maquinarias. Las tierras, máquinas y demás útiles de labranza, el ganado, animales de trabajo, casa y demás pertenencias de los campesinos semiproletarios, pobres y medios y originarios, serán inembargables.

Se impulsará la formación de cooperativas de maquinarias agrícolas de campesinos pobres y medios y originarios. El Gobierno Popular Revolucionario procederá a la creación de chacras, granjas, huertas y cabañas experimentales, como parte de la ampliación de las actividades del INTA, de manera que los productores individuales, cooperativas y empresas estatales reciban formación técnica, adquieran semillas seleccionadas, animales de raza, etc.

c) Nacionalización de las finanzas y el comercio exterior

Recuperación para el poder de decisión nacional de resortes claves como son la moneda y el crédito. Suspender el pago de la deuda externa, repudiando la deuda ilegítima y fraudulenta contraída con los usureros imperialistas. Suspensión de todo pago a Inglaterra mientras dure su usurpación de nuestras islas y espacios marítimos. Ruptura de los compromisos contraídos con organismos internacionales usurarios del tipo del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Reforma monetaria para defender el valor de la moneda nacional que acabe realmente con la usura y el arbitraje del capital financiero internacional, transforme las deudas en moneda extranjera a pesos, y condone todas las deudas de los trabajadores, campesinos, profesionales y empresarios nacionales que no conspiran contra el gobierno popular. Se canalizarán las divisas y fondos prestables a la modernización de las empresas estatales claves, al fomento de la pequeña y mediana empresa industrial y agropecuaria y al bienestar popular, con participación y control de los trabajadores y

demás interesados. Estricto control de cambios que garantice el uso de las divisas en función de las prioridades nacionales.

La seguridad social estará en manos del Estado, con control de trabajadores jubilados y en actividad.

Serán expropiados sin indemnización los bancos, compañías de seguros y otras entidades financieras de capitales extranjeros, terratenientes y burguesía intermediaria, respetándose los derechos de los pequeños y medianos accionistas.

El crédito será orientado según las prioridades del plan económico nacional. Se creará un banco destinado al sector de propiedad estatal. Se respetará el funcionamiento de cooperativas de primer grado, de la pequeña y mediana burguesía, garantizando que reciban ayuda prioritaria aquellos sectores que interesen particularmente a los objetivos del plan económico nacional.

Nacionalización del comercio exterior. Los monopolios privados exportadores e importadores serán expropiados sin indemnización y se castigará severamente el contrabando abierto o encubierto. Represión y eliminación del narcotráfico y sus redes financieras y de comercialización. Denuncia del Tratado del MERCOSUR, rechazo al ALCA y a cualquier otro pacto regional que afecte los intereses nacionales y populares. Diversificación de los mercados priorizando la integración latinoamericana y el comercio con los demás países del Tercer Mundo. Se estimularán las acciones en común de las pequeñas y medianas empresas de las provincias limítrofes con sus pares de los países vecinos.

d) Reforma impositiva

Se abolirán todos los impuestos que gravan al consumo y se establecerá un impuesto progresivo único sobre los ingresos y los bienes inmuebles. Los pequeños y medianos industriales y comerciantes, los profesionales, artesanos, etc., pagarán el impuesto único a partir de un mínimo no imponible que permita el desarrollo de su actividad y un buen nivel de vida de sus familias. Con el mismo criterio, en el campo pagarán el impuesto todos los que explotan tierras en forma individual o colectiva.

Las recaudaciones del gobierno nacional compuestas por el producto del impuesto progresivo único, los derechos de importación y exportación y los beneficios de las empresas estatales, serán compartidos con las

provincias, los municipios y las regiones autónomas de las naciones y pueblos originarios, respetando los principios del régimen federal y según las prioridades del plan de desarrollo nacional. Estos fondos, además del fomento de la economía, asegurarán el funcionamiento del Estado y sus Fuerzas Armadas, la cultura, la educación, la salud pública, etc.

e) Energía, transporte y comunicaciones

Se garantizará el control por el Estado de la energía, transporte y comunicaciones, sobre la base de recuperar, fortalecer y reactivar las empresas estratégicas para mantener la independencia nacional como AyEE, YPF, YCF, EFA, ELMA, ENTel, etc.

Se establecerá un plan energético nacional que estimule el desarrollo de las economías regionales, asegurando el correcto uso de la red interconectada nacional articulada con las usinas hidroeléctricas de pequeña y mediana potencia, atendiendo al uso múltiple del agua y a las necesidades de desarrollo de cada zona. Se promoverá el uso de fuentes alternativas de energía. Se impulsará una política nuclear independiente en sus aspectos energéticos, de uso industrial, biológico, medicinal, etc.

Se emprenderá un plan nacional de reestructuración, reactivación, mejoramiento y expansión de las vías férreas, camineras, fluviales y aéreas, en forma coordinada y en función del desarrollo armónico interregional y del intercambio con los países vecinos. Reestructuración, renovación y ampliación del parque ferroviario y de las flotas marítima, fluvial y aérea, sobre la base de la recuperación por el Estado y reactivación de los talleres ferroviarios, navales y de la industria aeronáutica.

Monopolio estatal que garantice una política nacional de comunicaciones que contemple el mejoramiento y expansión del servicio de correos y telégrafos, de telefonía y una amplia red de enlace electrónico, que asegure la independencia nacional en este terreno sobre la base del desarrollo nacional de la industria y tecnología respectiva.

5. Derechos sociales básicos

a) Condiciones de vida y de trabajo

Se garantizará el pleno empleo con un salario mínimo vital y móvil. También será asegurado anualmente para los trabajadores temporales, cuando la temporalidad sea propia de la actividad que realizan (rurales, frigoríficos, portuarios, etc.). Igual salario por igual trabajo para hombres, mujeres y jóvenes. Mejoramiento de las asignaciones familiares y pago íntegro del aguinaldo equivalente al mes de trabajo mejor pago del año.

Control del abastecimiento y de precios por parte de los cuerpos de delegados, sindicatos, organizaciones de amas de casa, vecinales y de comerciantes minoristas.

La jornada de trabajo será de 6 horas, con descanso semanal mínimo consecutivo de 36 horas para todos los obreros y asalariados del campo y de la ciudad. Jornada máxima de 4 horas para los jóvenes menores entre 14 y 18 años, así como para los trabajadores ocupados en tareas insalubres, nocturnas y en las minas. Los menores de 14 años no podrán realizar tareas asalariadas.

Se erradicará el trabajo a destajo. Existirá sólo excepcionalmente y será legislado en especial. Teniendo en cuenta las diferentes características de los lugares y zonas de trabajo, se establecerán reglamentaciones y prevenciones de salud. Los empleadores privados de obreros rurales fijos o temporarios deberán proveerlos de casas cómodas e higiénicas, permitiendo que sus familias vivan con ellos. En caso de que dichos familiares participen en la producción, recibirán el salario y gozarán de los derechos correspondientes.

Se concederán vacaciones anuales para los obreros y empleados, de 15 a 30 días según la antigüedad laboral. La licencia por maternidad o adopción abarcará dos meses antes y tres meses después del parto o la adopción. La licencia preparto o posparto para ambos miembros de la pareja podrá ampliarse cuando la actividad laboral afecte el embarazo u otras situaciones especiales. Se respetará el día femenino.

El gobierno y sus instituciones educacionales emprenderán junto a los cuerpos de delegados y sindicatos, la tarea de extender la enseñanza en todos los niveles, para que todos los trabajadores accedan a la cultura y mejoren su formación técnica, prestando especial atención a la capacitación de todas las mujeres para promover su acceso a la producción.

Se instalarán como servicios públicos: jardines maternos, comedores y lavanderías, en los barrios, zonas rurales y empresas. Se crearán instituciones específicas que funcionen como hogares para la atención de menores abandonados.

El gobierno implantará un seguro social completo (desocupación, enfermedad, discapacidad, accidente, invalidez, vejez y muerte) para todos los trabajadores urbanos y rurales a cargo del Estado y empleadores privados. Su administración será ejercida por un organismo nacional controlado por los cuerpos de delegados y sindicatos.

Las jubilaciones serán del 100% móvil del salario o sueldo que se perciba al momento del retiro, debiendo computarse todos los ingresos adicionales del básico. Todos los trabajadores se podrán jubilar después de los 30 años de servicio o 60 de edad. Se garantizará una reglamentación especial para las tareas insalubres u otras que por su carácter impliquen un excesivo desgaste físico y psíquico. Las mujeres se jubilarán con 25 años de servicio o 55 de edad, implementándose la jubilación automática para el ama de casa. Todo habitante que haya cumplido 60 años de edad trabajando recibirá una pensión que le garantice una vida digna. Fomentar la integración de las personas de la Tercera Edad a la vida social activa y su participación en actividades productivas, sanitarias, educativas, políticas, comunitarias, etc. La administración de su obra social estará en manos del Estado, con control y participación de los jubilados y pensionados.

b) Vivienda

Se garantizarán viviendas dignas a toda la población. Expropiación sin indemnizaciones de las propiedades urbanas de la oligarquía terrateniente, los monopolios extranjeros y la burguesía intermediaria. Eliminación de la especulación con la vivienda, indemnizando a los pequeños y medianos rentistas en un plazo y montos que se fijarán por ley.

Plan de construcción de viviendas populares, cuya cuota no podrá exceder el 5% de los ingresos mensuales del usufructuario. A los actuales habitantes de villas y asentamientos se les entregarán títulos individuales de los lotes que ocupan de acuerdo a medidas delimitadas u otras mejores en el caso que éstas no sean aptas, en forma inmediata, gratuita y colectiva a los cuerpos de delegados y juntas vecinales para su distribución democrática y tendrán prioridad en la adjudicación de viviendas por el Gobierno Popular Revolucionario.

Se apuntará a resolver el problema de zonas anegadizas, falta de agua potable, luz y otros servicios indispensables en villas y barrios pobres. Se ayudará a los mismos para la construcción y mejora de las viviendas. Se procederá a practicar un plan progresivo de saneamiento de ríos y arroyos contaminados, con la ayuda de los ribereños afectados. Se elaborará un plan de viviendas rurales que contemple las necesidades y costumbres de los obreros rurales, campesinos pobres y comunidades originarias. Los planes de vivienda estarán determinados por las necesidades regionales y por los modos de vida habituales en cada zona.

c) Política sanitaria al servicio del pueblo

La política sanitaria se guiará por el principio de que la salud es un derecho inalienable de toda persona, asegurando su prestación estatal, pública, gratuita, integral, igualitaria, eficiente y accesible. Se propugnará la estructuración de un sistema sanitario nacional integrado, asumiendo el gobierno popular la responsabilidad de todas las acciones de salud en sus aspectos técnicos, normativos, financieros y administrativos, a fin de garantizar la promoción de la salud y la cobertura total en la prevención, diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. Dicho sistema funcionará sobre la base de la atención integral, con eje en la atención primaria entendida como promoción de la salud y prevención de la enfermedad, con participación popular en la planificación, organización, ejecución, control y evaluación de las acciones de salud. Se fortalecerá la política de construcción y mantenimiento de los hospitales públicos zonales y regionales de distinta complejidad que actuarán coordinadamente con los centros de salud periféricos. Las grandes clínicas y sanatorios privados serán expropiados, según ley al efecto, respetando los derechos de los pequeños y medianos accionistas. Se respetará al pequeño y mediano prestador de salud. Se promoverá la integración de los profesionales que ejerzan actividad privada individualmente (médicos, odontólogos, bioquímicos, farmacéuticos, psicólogos y trabajadores sociales, etc.) al Sistema Nacional Integrado de Salud.

Se estimulará la capacitación de agentes sanitarios en todo el país y su participación en equipos multidisciplinarios con los profesionales y demás trabajadores de salud en cada barrio, zona rural o cualquier lugar que se considere necesario (escuela, empresa, etc.), dentro de las finalidades del sistema nacional integrado de salud. Se estimulará, a su vez, la combinación de la medicina popular con la medicina universitaria.

Los hospitales serán centro de investigación y docencia de los problemas sanitarios regionales y nacionales, y se desarrollarán programas especiales de prevención y asistencia de enfermedades regionales y endémicas (chagas, mal de los rastrojos, tuberculosis, cólera, paludismo, dengue, hidatidosis, alcoholismo, ludopatía, etc., y programas de salud mental); se desarrollarán los institutos nacionales como el Malbrán, del Chagas, etc., y se crearán otros. Prevención y atención gratuita del SIDA. Se prestará especial cuidado a los planes de atención materno infantiles, y se tendrá una política nacional de medicamentos e insumos médicos, desarrollando su producción a través de una empresa nacional de medicamentos. Con esa finalidad se expropiará a los grandes monopolios productores de medicamentos e insumos médicos.

Se estimulará la organización de los sectores populares y a aquellos trabajadores y profesionales de la salud, la vivienda y los servicios públicos, para que desarrollen planes y preparativos para la mitigación de los desastres (evacuación, defensas, etc.) teniendo en cuenta los peligros propios del lugar, determinando los recursos de la Protección Civil del gobierno popular se pongan al servicio de la organización de las masas ante las distintas emergencias que las afecten.

Lucha activa para erradicar la droga que castigue con el máximo rigor el narcotráfico y sus conexiones mafiosas. Gran campaña integral de movilización de masas para eliminar las condiciones objetivas y subjetivas que fomentan el consumo individual de drogas. No acordamos con la penalización del consumo individual en el sentido represivo del sistema actual. Combatimos la posición que usa la despenalización para incentivar el consumo como supuesta expresión de rebeldía. Luchamos por programas preventivos sociales y de atención y recuperación de los afectados, sanitaria y comunitaria, incluyendo tratamiento obligatorio y gratuito, individual y familiar.

d) Educación, cultura y deporte

-Educación

1) El Gobierno Popular Revolucionario garantizará la educación pública, obligatoria, gratuita, laica, popular, sobre bases y contenidos científicos, nacionales, democráticos y antiimperialistas. No subsidiará ningún tipo de enseñanza privada. Se respetará la propiedad de los dueños que

no se sumen a la contrarrevolución, ejerciéndose un estricto control sobre ellos al igual que sobre el resto de la educación.

Los planes y regímenes de estudio serán fijados por el Estado para el nivel de la rama respectiva. Los órganos de poder local complementándose con los consejos estudiantiles, docentes y no docentes, ejercerán funciones de administración, control y asesoría.

Se modificarán los planes de estudio de modo que correspondan con los objetivos de la revolución popular, agraria y antiimperialista, en marcha al socialismo, partiendo de las características y tradiciones de cada zona, provincia o región.

Se hará una gran campaña de movilización de masas para erradicar el analfabetismo y el semianalfabetismo.

Se tratará de combinar la teoría con la práctica en todos los niveles de enseñanza, priorizando los avances de la investigación científica y su integración con la práctica productiva y la lucha de clases, atendiéndose a las características de las distintas provincias y regiones. Se garantizarán condiciones democráticas tanto en el terreno de la organización gremial de docentes y estudiantes como en la relación docente-alumno. Se promoverá la inserción de las personas de edad avanzada a las tareas educativas y culturales para que puedan volcar su experiencia y conocimiento a la comunidad.

Se asegurará prioritariamente el ingreso en todos los niveles educativos y, en particular en sus niveles superiores, de los obreros industriales, rurales, campesinos pobres y originarios.

Las regiones autónomas de las naciones y pueblos originarios fijarán sus propios planes de estudio de acuerdo a sus necesidades, tradiciones y cultura. Se respetará y se enseñará la cultura y la historia de los pueblos originarios en los centros de enseñanza de todo el país. Se implementará la enseñanza bilingüe priorizando la lengua materna de cada comunidad.

Se generalizarán los comedores escolares gratuitos, se crearán escuelas hogares en las zonas rurales y se ampliará la red de jardines de infantes, jardines maternos y de escuelas de enseñanza especial y rehabilitación para todos los discapacitados. Se extenderá la escuela de jornada completa a todas las provincias.

Se crearán nuevas escuelas primarias y secundarias en zonas rurales y periféricas de grandes centros urbanos. Se extenderán los turnos de en-

señanza de tal manera que los obreros industriales, rurales, campesinos pobres y originarios puedan capacitarse.

Se dará prioridad a la enseñanza politécnica y especializada. Se asegurará y desarrollará la educación física, el deporte y la recreación en todos los niveles de enseñanza.

La Universidad del pueblo liberado será científica, nacional, democrática, popular y antiimperialista. Estará al servicio de las transformaciones revolucionarias en la industria, el campo, la salud, la justicia, el desarrollo independiente y la defensa nacional. Se asegurará prioritariamente la entrada de los obreros industriales, rurales, campesinos pobres y originarios. Como medidas inmediatas se creará un sistema especial de becas, se multiplicarán las viviendas estudiantiles, se reabrirán y extenderán los comedores universitarios y se adaptarán planes de estudio especiales para los trabajadores que no puedan asistir regularmente a las clases.

Por su contenido la enseñanza universitaria será: popular, científica, democrática, nacional y antiimperialista. Se garantizará la más amplia democracia interna y el debate de las distintas corrientes del pensamiento. Se anulará todo compromiso con organismos y monopolios imperialistas, de burguesía intermediaria y otros sectores de las clases dominantes.

La Universidad será autónoma y su gobierno será ejercido en forma igualitaria por los estudiantes, docentes, no docentes y graduados.

Se crearán institutos regionales y zonales, adaptados a los requerimientos específicos de cada lugar. Se otorgarán títulos intermedios.

-Cultura

Se promoverá el desarrollo de una cultura antiimperialista y antiterrañiente de las masas populares, una cultura nacional, científica, democrática y popular, dirigida por la ideología y las concepciones culturales del proletariado.

Se defenderá el patrimonio cultural en sus más diversas manifestaciones. Se rescatarán aquellas expresiones de cultura obrera, campesina, originaria y todas las producciones de contenido nacional y popular, reprimidas o postergadas por la cultura oligárquica-imperialista. Se impulsará la investigación en todos los campos de la realidad social y cultural y **se estimulará la producción artística popular** (cine, teatro, música, literatura, artes plásticas, danzas, etc.) garantizando que las masas accedan

a ellas. Se destinarán fondos para alentar las actividades culturales y se garantizará la libertad de creación, otorgándose subsidios, premios, etc.

Se impulsará el intercambio cultural y científico con todos los países del mundo para que nuestra cultura se enriquezca incorporando críticamente los elementos más avanzados de la cultura universal.

-Deportes

El Gobierno Popular Revolucionario garantizará la práctica del deporte y la educación física como instrumento de bienestar, recreación y salud de toda la población. El deporte será un derecho y un deber de todos los ciudadanos, para lo cual se deberá impulsar la masividad y la práctica sistemática para niños, jóvenes, adultos, estudiantes, obreros, campesinos, empleados, técnicos, profesionales y militares; este derecho deberá ser garantizado en un artículo de la nueva constitución.

La práctica del deporte será gratuita, como así también la concurrencia a los juegos deportivos y demás competencias. En todos los centros deportivos y recreativos habrá planes para las distintas edades, garantizando la masividad de su práctica y estableciendo la revisión médica gratuita en dichos centros.

La educación física, el deporte y la recreación, en todos los niveles de la enseñanza tendrán como centro la escuela y se desarrollarán en coordinación con el área de salud. En la primera fase del nuevo gobierno, hasta lograr que nadie quede fuera de la escuela, se crearán Centros de Iniciación y Escuelas Deportivas Municipales que ayudarán a los centros educativos.

Para la competencia deportiva se crearán los juegos escolares nacionales, desarrollados por provincia y municipios, en acuerdo con el diagrama de educación.

Los actuales clubes privados serán transformados en asociaciones civiles y junto con los clubes, asociaciones de barrio, vecinales, sociedades de fomento, clubes agrarios y otras organizaciones populares coordinarán su utilización con las escuelas de cada zona.

Se eliminará la comercialización del deporte. Habrá una lucha activa contra el uso de drogas y estimulantes para mejorar el rendimiento deportivo.

No se hará el deporte solo para producir campeones, se hará deporte para el bienestar de la juventud y el pueblo, para mejorar su calidad de vida, para aumentar la longevidad de la población.

El deporte federado se reestructurará sobre la base de un estatuto “base”, que contendrá principios democráticos esenciales, revocabilidad de los mandatos, transparencia en su funcionamiento, etc. Las entidades estarán sometidas al mencionado estatuto, cuyo cumplimiento les permitirá acceder a la ayuda estatal para poder ejecutar su rol en la alta competencia.

Se dará amplia atención a la formación física y psíquica de las personas con capacidades diferentes.

Se elaborará una nueva ley del deporte teniendo en cuenta los aspectos democráticos y federales de la ley 2065.

6. Defensa nacional

Desarrollo de una política de defensa nacional basada en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y en la movilización armada y civil del pueblo. Recuperación y reactivación de las fábricas militares. Todos los miembros de las Fuerzas Armadas revolucionarias tendrán iguales derechos que los demás ciudadanos. Se desterrarán las jerarquías y castas de las viejas Fuerzas Armadas y sólo se reconocerán como principios de dirección y de mando: el espíritu revolucionario, las cualidades combativas y la preparación técnica. Las nuevas Fuerzas Armadas participarán en la producción, ligándose así fuertemente al pueblo trabajador.

El servicio militar será obligatorio con el fin de preparar para la defensa de la Patria y la Revolución a toda la población. Las mujeres recibirán instrucción militar y se impulsará su participación en todos los niveles de las Fuerzas Armadas populares. La situación de los veteranos y de los huérfanos de guerra será objeto de un tratamiento legislativo especial que les asegure trabajo, salud, educación, vivienda, recreación, etc., reconociendo su contribución a la defensa de la Patria y de la Revolución.

7. Política internacional

El Gobierno Popular Revolucionario se solidarizará activamente con todos los países que hayan emprendido un rumbo antiimperialista y revolucionario, promoverá la unidad latinoamericana y de todos los países y naciones oprimidas para enfrentar las imposiciones de las potencias imperialistas, y practicará una política activa para liquidar los restos del sistema colonial. Respetará la soberanía de todos los países y al mismo tiempo dará apoyo a los luchadores revolucionarios de todo el mundo.

Se bregará por mantener relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, sobre la base de los principios de coexistencia pacífica entre los Estados: respeto a la soberanía e independencia; no agresión recíproca; no intervención en los asuntos internos de un país por parte de otro; igualdad y beneficio recíproco.

Se renunciará a todo tipo de pactos o acuerdos secretos, y se hará una diplomacia abierta para las grandes masas. Se revisará la pertenencia a pactos que puedan afectar la soberanía nacional.

Se enfrentará la política hegemónica y agresiva del imperialismo, particularmente de los Estados Unidos, promoviendo un frente común con los países latinoamericanos y del tercer mundo. Se luchará por la recuperación de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y mares adyacentes, sin renunciar al uso de la fuerza. Se reivindicará la soberanía plena sobre nuestra plataforma submarina y sobre el sector antártico argentino.

Se promoverá en los organismos internacionales el respeto a la integridad territorial de los países y el derecho a la soberanía sobre las 200 millas marítimas y el derecho a los fondos marinos hasta el talud continental.

Se practicará una política de solidaridad e integración con los pueblos y países de América Latina basada en la complementación económica, la solución pacífica de los conflictos, el respeto mutuo y la defensa y desarrollo de las culturas y tradiciones nacionales. Solidaridad activa en la lucha antiimperialista, en el camino de ir consolidando la unidad y cooperación progresiva de todos los pueblos y naciones de Latinoamérica.

El Gobierno Popular Revolucionario luchará contra la política de monopolio de la tecnología nuclear por las grandes potencias y se esforzará por unirse a las campañas contra el chantaje atómico de las mismas y por el retiro de todas las bases y tropas militares en el extranjero, respetando el derecho soberano de todas las naciones, sean ellas grandes o pequeñas.



